LLAMADA DE MEDIANOCHE

JOSÉ

JESÚS

WIM MALGO

UNA REPRESENTACIÓN PROFÉTICA DE LA GLORIA DEL SEÑOR JESUCRISTO Y DE SU OBRA REDENTORA



LLAMADA DE MEDIANOCHE

JOSÉ

JESÚS

WIM MALGO

UNA REPRESENTACIÓN PROFÉTICA DE LA GLORIA DEL SEÑOR JESUCRISTO Y DE SU OBRA REDENTORA



Créditos

Traducción del original en alemán “Josef - Jesus”, editado en noviembre de 1691 junto con un apéndie en el cap. 14 del libro alemán “Wenn der Morguen schon kommt, so wird es doch nacht sein” (Aunque el amanecer se acerca, igual sigue siendo de noche) titulado “Brennend aktuelle prophetie” (Profecía de candente actualidad).

Primera edición en español: octubre 1989
ISBN 3-85810-109-5
Copyright by
Editorial Llamada de Medianoche
Montevideo - Uruguay

***

www.LlamadaWeb.org

- Prólogo -

José - Jesús

Una representación profética de la gloria del Señor Jesucristo y de Su obra redentora

En distintas épocas, expositores capacitados por el Espíritu Santo, han entendido que la figura del patriarca José constituye un tipo de Jesucristo y como tal lo presentaron. Pero probablemente no haya otra obra que lo haya hecho con la misma y fructífera profundidad como lo hace el libro de Wim Malgo. En una gran cantidad de rasgos individuales y de acontecimientos de la vida humana de José, el autor no sólo muestra los paralelos divinos y las leyes básicas del actuar de Dios, sino vislumbra también el más hondo significado de la vida de Jesús, presentando Su persona bajo una nueva y muy clara luz. La vida de Jesucristo simultáneamente llega a ser un ejemplo para el andar y discipulado del creyente y nos hace de la Escritura una fuente viva y fresca de poder interior.

F. Blum

En la vida de José, Wim Malgo describe por un lado la profunda perdición y lejanía del hombre de Dios y por el otro, el camino práctico a su plena salvación en Jesucristo, el “José celestial’’. - Cada lector tiene la posibilidad de encontrar su propia imagen en los distintos problemas y en las variadas comparaciones, espiritual y sicológicamente presentados en esta obra. - Jesucristo dice acerca de las Escrituras del Antiguo Testamento: “Son ellas las que dan testimonio de mí’’ (Juan 5:39). El libro “José’’ es una representación viva y palpable del hecho de que Jesús permanece escondido a simple vista en el Antiguo Testamento y no obstante, puede ser realmente descubierto con la ayuda del Espíritu Santo.

M.S.

Wim Malgo (1922 - 1992)
Fue el fundador y director de la Obra Misionera “Llamada de Medianoche” y “Noticias de Israel”. Recibió su educación en el Instituto Bíblico Beatenberg en Suiza. Por la gracia de Dios, Wim Malgo tenía una gran visión en relación a los

temas escatológicos. Dr. Malgo fue el autor de más de 40 libros, y una autoridad en la profecía bíblica. Sin embargo, su singularidad era su vida de oración dedicada. Nunca llevó a cabo un proyecto, no importa cuán grande o pequeño, sin antes presentarlo al Señor en oración. Dedicación total a la causa de Cristo era su lema.

Síguenos en...



Si el link no funciona, búscanos por: LLamada de Medianoche Montevideo

Para más información

***

Puede saber más acerca de nosotros y adquirir literatura por medio de nuestra página web



***

INDICE

Créditos
Prólogo
La vida de José
La vocación
Tarea y preparación
El rechazo
La humillación
La tentación
En la cárcel
La elevación
La toma de poder
El camino de la salvación
El juicio
La condición cumplida
La purificación
La reconciliación
El mensaje de la salvación
Los efectos de la reconciliación
El camino de Dios
La vida nueva
La conclusión de la obra salvadora

***

LLAMADA DE MEDIANOCHE

La vida de José

"Y amaba Israel a José más..."
Génesis 37:3a

I. La vida de José era una vida profética

Un profeta es un hombre por el cual Dios puede hablar: es el "portavoz de Dios". Por eso no sólo las palabras de José y sus dos sueños sino también su vida, sus experiencias, sus humillaciones y sus actos tienen un significado profético. De un modo cristalinamente claro vemos a través de la vida de José la vida del Señor Jesús sobre la Tierra. Todos nosotros estamos al tanto de lo que sucedió en su vida: Fue rechazado por sus hermanos cuando los buscaba; fue vendido como el Señor Jesús; fue humillado. Fue lanzado a un pozo y posteriormente fue metido en la cárcel, hasta que más tarde fue levantado y estuvo sentado sobre el trono.

¿Por qué, pues, es la vida de José una vida profética, en contraste con la de sus hermanos? Saber esto es de gran importancia para los hijos de Dios. Pues también nuestra vida debe ser profética. Dios busca hoy a personas así, de cuya vida El pueda haer una profecía. Dios no sólo tiene el gran anhelo de que podamos entrar al cielo, sino El anhela en primer lugar, por la manifestación de Su Hijo a través de Sus hijos, que Su nombre sea glorificado. ¡Este es el propósito de Dios que encontramos en la Biblia vez tras vez! *"...también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el promogénito entre muchos hermanos"* (Ro. 8:29).- "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gá. 4:19). Esta es una vida profética. Al ver a personas así, uno ve a Jesús. Sus actos, sus experiencias, sus caminos son exactamente como los del Señor Jesús. Y esto fue así también en la vida de José.

¿Cuál era, pues, el misterio de su vida profética?

Que sobre su vida se cernía el soplo de la muerte. José, en contraste a sus hermanos, era un hombre que andaba por el camino de la muerte y también tuvo que ir por ese camino. José permitió que Dios le guiara por el camino de la muerte. Es fácil hablar del "camino de la muerte" y del "morir", pero existen distintas formas de morirse y distintas formas de renuncia. El apóstol Pablo lo dice muy claramente en 2 Corintios 4:10-11: "*...llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal."* - *"Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús..."*, ésta es una vida profética. A pesar de que José no conoció a Jesús, vemos en su vida, proféticamente representada, la muerte de Jesús. En su vida vemos la Palabra eterna que más tarde se hizo carne, esa misma Palabra con la que fue purificado. Salmos 105:17-19 muestra claramente la meta de Dios para la vida de José: "*Envió un varón delante de ellos; a José, que fue vendido por siervo. Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona (esto es su morir). Hasta la hora que se cumplió su palabra, el dicho de Jehová le probó."* Otra traducción dice: *"...y la palabra del Señor le purificó."* Esta fue la meta. ¿Qué es, pues, la Palabra del Señor? ¿La Biblia? Sí, pero es aún otra cosa: *"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros"* (Jn. 1:14).

"...y la palabra del Señor le purificó." Esto es lo que Dios quiere lograr en tu vida y en la mía. Preparándote a andar por el camino de la muerte, Jesucristo te purifica y sus rasgos moldearán los tuyos. ¡Personas así son gente bendita! ¡José era una persona bendita! ¿Lo eres tú también?

II. La vida de José era una vida ‘de Dios’.

Visto meramente desde un punto de vista histórico, ¿dónde se origina la vida bendita y profética de José? ¡En su padre Jacob! Esto es de suma importancia. Un hombre puede ser una bendición para sus prójimos; pero si él no presenta en su vida la vida de Jesús, no tiene el origen divino, no tiene su origen en el Padre, en Dios. Bíblicamente expresado: No es “nacido de Dios”. Toda moral, todas las buenas obras, toda santificación, todo esfuerzo religioso, todo hablar y orar piadoso que no procede de una vida “nacida de Dios” no tiene valor para Dios. Si tú quieres que tu vida sea profética como era la de José, debes haber “nacido de Dios”. Me parece muy importante referirme más en detalle a esta pregunta básica.

¿Qué significa “ser nacido de Dios”?

La primera epístola de San Juan nos lo explica nequívocamente. La expresión “nacido de Dios” aparece en ella siete veces; esto nos muestra siete resultados de este haber “nacido de Dios”:

1. “Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él” (1 Jn. 2:29). Aquí encontramos una consecuencia de haber “nacido de Dios”: ¡hacer justicia! Ahora uno podría concluir: Yo actúo correctamente y no hago daño a nadie, por tanto soy nacido de Dios. ¡No, jamás! La Biblia no se refiere aquí a lo que nosotros comprendemos por “hacer bien” sino que habla de “hacer justicia”, ser adepto de la justicia, esto es, ser justo. Sin embargo, ¿no es esto una contradicción, puesto que la Escritura dice también: “No hay justo, ni aun uno” (Ro. 3:10)? Sigamos leyendo en 1 Corintios 1:30: “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios... justificación.” Hacer justicia en el sentido bíblico por tanto no significa “proceder correctamente y no hacer mal a nadie”, esto es sólo secundario. Lo que significa es: unirse a Jesús y esto es hacer lo que Dios quiere pues El dice: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mt. 17:5).

2. “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Jn. 3:9). Para muchos hijos de Dios este es un versículo bíblico difícil, porque ellos se dicen: Yo nací de Dios, yo acepté a Jesús y no obstante he pecado muchas veces a pesar de ser una persona renacida y sin embargo aquí está escrito que ¡”no puede pecar”! Sigamos leyendo en la Palabra de Dios, porque esto solamente se puede entender al leer también la siguiente consecuencia de haber “nacido de Dios”.

3. “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo” (1 Jn. 5:4a). ¿Cuál es la diferencia aquí? En 1 Juan 3:9 está escrito: “Todo aquel que es nacido de Dios...” Ahora nos acercamos al núcleo del asunto. Si tú has renacido, ¿qué es entonces lo que renació en ti? ¿El cuerpo? Si tu cuerpo hubiera renacido, no estarías nunca enfermo y tampoco morirías. Gracias a Dios que nuestro cuerpo no ha renacido todavía, porque si así fuera tendríamos que permanecer para siempre sobre esta Tierra cargada de maldición. ¿Qué renació, pues? ¡El espíritu! El hombre consiste en cuerpo, alma y espíritu. En la vida del hombre natural, el espíritu está muerto por causa del pecado. Sólo el espíritu puede renacer por la Palabra. El que experimentó el renacimiento, experimenta el gran milagro de que un espíritu renacido ya no puede pecar, porque aquello que “nació de Dios” es perfecto y no puede pecar. ¿Qué es lo que puede aún pecar? ¡La carne! Y esto contamina al espíritu y reprime la vida nueva, la ahuyenta. Por eso es tan importante que encontremos el lugar donde podamos despojarnos de la carne pecadora y este lugar es la cruz del Gólgota, de modo que nos atrevamos a decir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado”. Entonces estando crucificado mi yo, el espíritu renacido - que es la sede del Espíritu de Dios - puede desarrollarse. Entonces sí, uno comienza a comprender más profundamente esta palabra: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo.” Esto significa que primero renace el espíritu y luego, gradualmente irán siendo compenetrados todos los demás sectores del cuerpo y del alma por ese renacimiento que ha ocurrido tal como el apóstol Pablo lo expresa en

1 Tesalonicenses 5:23: “...y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”

4. “*Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”* (1 Jn. 4:7). Esta palabra nos muestra en primer lugar que el renacido “que nació de Dios”, no sólo cree en Dios y en Jesús sino que también ama al Señor de todo corazón y con toda el alma. ¿Cómo se comprueba la autenticidad de este amor? El verdadero amor da. Donde existe auténtico amor al Señor, ya no es un esfuerzo entregarlo todo, sino al contrario, no puedes dejar de decir: Señor, de todo corazón, toma toda mi vida porque tú me amaste primero. - ¿Ya le has dado todo? El Señor tiene gran interés en esto. La Biblia nos muestra que el Señor, en primer lugar, no se interesa por tu piedad, tampoco por tus conocimientos bíblicos o por tu inteligencia sino sólo por lo que preguntó a Pedro: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?” Pedro, tú que actúas tan precipitada e infielmente, ¿me amas? Y la respuesta de Pedro fue la siguiente: “*Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo”* (Jn. 21:17). El Señor guarda a quienes Le aman. ¿Has nacido de Dios? Si es así, entonces amas también al Señor; entonces tu todo es de El.

5. “*Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios”* (1 Jn. 5:1). La fe, la fe que agrada a Dios, es, por tanto, el resultado de haber “nacido de Dios”. Y esta fe se muestra en la vida del creyente en que Jesús realmente es el Señor de su vida.

6. “*Y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él”* (1 Jn. 5:1b). Esto quiere decir pues que el que ama a Dios amará también a su hermano. Esta es la vara para poder determinar la autenticidad de tu nuevo nacimiento. Se puede ser muy piadoso, hacer todo lo posible para crecer en la piedad y con todo ser frío y duro como una piedra para con su hermano o hermana procedente de otra iglesia. ¿Por qué existe tanta discordia entre las distintas congregaciones e iglesias? Pablo lo dice en Filipenses 2:21: “*Porque todos buscan lo suyo propio.”* Esto quiere decir: la meta de su religión no es Jesús sino el yo piadosamente camuflado.

7. “*Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”* (1 Jn. 5:18). La traducción portuguesa (revisada y corregida) dice: “*... conserva a si mismo”*. Sin embargo la persona “nacida de Dios” muchas veces atraviesa tremendas aflicciones. Puede ser que tenga la impresión que cada fibra de su ser quiere pecar y tiene necesidad de pecar. Pero, si él se mantiene en la posición correcta ante el Señor, experimentará vez tras vez estas palabras maravillosas: “*el engendrado por Dios conserva a si mismo”*. Se agarra de Jesús. Vemos entonces que de este haber “nacido de Dios” crece un fruto de siete matices.
Resumiendo lo repetimos otra vez:

1. Hacer justicia
2. No pecar
3. Vencer al mundo
4. El amor a Dios
5. La fe
6. El amor a los hermanos
7. Guardarse a sí mismo

Tal vez pienses ahora: ¡Esta es una meta demasiado elevada! ¡Yo no la puedo lograr! No, por ti mismo no eres capaz de hacerlo; no puedes producirlo en ti mismo. Pero la vida de Dios en ti sí lo puede. La vida de Dios lo hace en ti. Tú debes hacer solamente una cosa: no querer producir esta vida por tus propios esfuerzos. Dios no te exige que te esfuerces, sino El te exige sólo una cosa: ¡qué tengas un sí completo para con El y un no total para con el pecado! José lo hizo así. El no era un hombre perfecto. Actuó de un modo carente de tacto al gloriarse de sus sueños y a pesar de ello tenía ese fruto de siete matices. ¿Por qué? Está

escrito en 2 Pedro 1:4: “...para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina”, indicándose una única condición: “habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”. Esto es lo que hizo José. ¿Fue tentado José? En el Antiguo Testamento apenas una persona que fue tentado de un modo tan intenso como José. En esto también Le vemos como una imagen del Señor Jesucristo, porque también el Señor fue tentado según nuestra semejanza, pero sin pecado. José fue tentado ypuesto a prueba, pero él huyó ante el pacado.

III. La meta de Dios en la vida de José

Dios tuvo una meta triple:

Primero, por medio de su traslado a Egipto José tuvo que guardar a sus hermanos de la muerte por hambre, puesto que ellos más tarde pudieron ir allí a buscar trigo.

Segundo, tuvo la tarea de conservar puros a sus hermanos, que representaron al pueblo judío, pues en Canaán ellos estuvieron ante el peligro de mezclarse con otras naciones. Por eso los hizo llegar a Egipto. En la tierra de Gosen fueron apartados de los gentiles.

Tercero, José sirvió para que Jesús el Mesías (y ésta fue la meta más alta de Dios en la vida de José) pudiera venir a Su pueblo preparado. Dios persigue también esta misma meta en la vida de Sus hijos: primero, quiere que llevemos a muchos de nuestros prójimos a Jesús, guardándolos de la muerte eterna; segundo, quiere que estimulemos a muchos de nuestros hermanos a la santidad mediante una vida de consagración a Dios para que se guarden de la mezcla con el mundo; y tercero, quiere que aceleremos el retorno de nuestro Señor Jesucristo mediante nuestra vida fructífera.

Ahora queremos referirnos más en detalle a José. ¿Quién era José? Sus hermanos lo consideraban como el menos importante y más despreciado. Génesis 37, versículos 2 y 4 nos dicen que no pasaba de sus 17 años, que apacentaba las ovejas y que sus hermanos le aborrecían. Fue despreciado... Aquí tenemos una de las más importantes condiciones para que el Señor Jesús se pueda manifestar a través de nuestra vida. ¡Humilde, despreciado, ser una “nada”! Esto lo sabemos teóricamente, ¡¿pero en la práctica?!

Acerca de Jesucristo, de la Majestad más sublime, está escrito: *“Despreciado y desechado entre los hombres”* (Is. 53:3). Jesús mismo lo dice respecto a sí mismo usando estas palabras: *“El Hijo del Hombre... vino... para servir”* (Mt. 20:27-28).

¡Humildad... servir! Nuestro gran problema es nuestra manía de querer ser alguien. El Señor quiere hacer muchas cosas por medio de tu vida, si tan sólo tu yo, que siempre quiere ser algo, se resignase. Vez tras vez buscamos la gloria propia, esto es propio de nuestra carne y sangre. Pero en la Biblia vemos muy claramente el principio de Dios: Cuando Dios quiere hacer algo mediante un ser humano, elige a uno que es una nada, que es un cero: *“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia”* (1 Co. 1:26-29). Sin embargo, ¿para el servicio necesitamos sabiduría, santidad, justicia y salvación? Sí, lo necesitamos, y el versículo 30 nos da la respuesta: *“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”* ¡Jesús es todo para ti...tú no eres nada!

Pero José no sólo era el menor y más despreciado sino también el hijo más amado de su padre. ¿Por qué?

"...porque lo había tenido en su vejez" (v. 3). Lo amaba de un modo especial por ser uno de sus últimos hijos. ¿No nos recuerda esto sin quererlo las palabras *"Hay postreros que serán primeros"* (lc. 13:30)? Tal vez existe justamente en tu corazón un profundo anhelo de ser el amado del Padre. Lo anhelas pero tienes que decirte a ti mismo: Tantos años Le he resistido, tantos años he vivido como un rebelde. Recién muy tarde llegué a ser un auténtico hijo de Dios. Entonces este mensaje, (el único) que hace feliz, es exactamente para ti: ¡puedes llegar a ser un amado del Padre, como lo era José! Existen cuatro razones de por qué justamente José era el amado del padre. La primera razón es profética (ni Jacob ni tampoco José la sabían): porque José había sido determinado por Dios para revelar por medio de su vida a Jesucristo. José ya era, pues, en el Hijo Jesús quien todavía no estaba sobre la Tierra, el amado del Padre. Tú lo puedes ser también porque está escrito: *"nos hizo aceptos en el Amado"* (Ef. 1:6). Por tanto, el que viene a Jesús, recibiéndolo como su Salvador personal, es a los ojos de Dios un amado en el Amado, en el Hijo.

La segunda razón - vista superficialmente - no es bella, pero contemplándola más profundamente, la vemos como una maravillosa obra del Espíritu Santo: porque José, a diferencia de sus hermanos, buscaba una comunión muy especial con el padre. Tenía un fuerte anhelo de estar junto a su padre. Está escrito acerca de él: *"Informaba José a su padre la mala fama de sus hermanos"*. Cada vez que oía una cosa mala, en seguida iba a su padre y se lo informaba. Por eso le aborrecían sus hermanos. Vemos que José estaba en unanimidad con el padre; mantenía una comunión muy especial con él; le amaba. Y además:

Porque José era el único que era abierto para con el padre. Le decía todo, no sólo acerca de lo que hacían sus hermanos sino también acerca de sí mismo. Hasta le contó sus sueños, nada agradables para Jacob mismo, porque en ellos José le describió como el sol que se inclinó delante de él. Era como un niño, es decir abierto y sincero. Y finalmente: porque siempre obedecía a su padre, también cuando le era difícil hacerlo. Por ejemplo, cuando tuvo que ir a buscar a sus hermanos que le odiaban. No obstante, cuando el padre le dijo: "Te enviaré", él respondió: "Heme aquí" (v. 13).

Vemos pues, que José tenía relación con su padre por medio de cuatro lazos de amor. Contemplémolos más en detalle en cuanto a su significado práctico:
El primer lazo: El Hijo Jesucristo. Es Jesucristo el que te une íntimamente con el Dios eterno. La salvación es un gran milagro. En todos los corazones humanos arde la pregunta: ¿Cómo puede uno llegar a Dios? Los hombres de todas las religiones (hinduismo, budismo, islam, etc.) buscan el camino que los lleve a la unión con el Dios eterno e inaccesible y no lo encuentran. Pues existe un sólo camino: Jesucristo quien dice: *"Yo soy el camino"* (Jn. 14:6).

El segundo lazo: El anhelo de tener comunión con Dios.
El tercer lazo: Un corazón sincero y abierto para con Dios.
El cuarto lazo: La disposición de ir por cada camino.

Además, José no sólo era el amado del padre sino también la conciencia para sus hermanos. Cuando ellos habían hecho algo malo y José lo veía, ellos tenían temor porque donde él estaba no pasaba nada sin que el padre lo supiera. De ello podemos conocer una maravillosa verdad: todo lo que hacían los hermanos era como si lo hicieran en la presencia del padre por estar presente José. Era como si el padre viniera al encuentro de los hermanos en la misma persona de José. José y su padre eran uno. Jesús nos dice: *"Yo y el Padre uno somos"* (Jn. 10:30). Por eso el Señor Jesús era la conciencia para todos los hombres que estaban junto a El. En todas partes donde Jesús iba era como un espejo que descubría el pecado. He aquí el secreto acerca de cómo ser una persona bendita. ¿Eres tú la conciencia para tu ambiente, para tus hijos, para tus colegas? No lo serás mediante predicaciones y versículos bíblicos, sino por tu unión con el Señor.

José, el amado, recibió de su padre un regalo: le hizo una túnica de color (v. 3). ¿No nos recuerda esto lo que hizo Dios a Adán y Eva al verlos desnudos, tapados sólo con hojas de higuera? Les hizo vestidos de

pieles. Dios mismo lo hizo. Jacob aquí es una figura de Dios. Hizo una túnica de color a José... Este vestido era un regalo del padre para José y tenemos un paralelo de este hecho en Isaías 61:10: *"En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia."* Tu no te sientes justo, pero Dios te viste del vestido de color, el vestido de Su justicia. ¡La vestimenta celestial está a tu disposición! ¡Cuántas veces nos llama a vestirnos! Cuando te sientes muy indigno, te dice lo escrito en Job 40:10: *"¡Adórnate ahora de majestad y de alteza!"* Si sabes que el viejo ser en ti es completamente corrupto por el pecado, Efesios 4:24 te llama: *"vestíos del nuevo hombre."* Si te sientes tremendamente débil y miserable, Isaías 52:1 te llama: *"¡vístete de poder!"* El vestido de color refleja sus colores en Colosenses 3:12 y 14: *"Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia,... amor."* ¿Cómo puede uno vestirse así? La Biblia nos da la respuesta: *"Vestíos del Señor Jesucristo"* (Ro. 13:14). El tiene todo lo que tú no tienes. El hizo todo lo que tú no puedes lograr hacer. Si tú quieres que tu vida sea una vida profética, es decir, una vida en que se vea a Jesucristo, entonces debes decir muy concientemente: Señor, toma posesión de mi vida.- Entonces debes recibir a Jesucristo, por vez primera, o entregarte a El de nuevo, pues El es el vestido de color que el Padre te regala, el vestido de la Justicia. ¿Quieres hacerlo?

La vocación

Génesis 37:5-11

"¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros?"
Génesis 37:8

José sabía por los dos sueños cuál era su vocación y la pronunció claramente a pesar de la oposición de parte de sus hermanos: ¡su vocación era la de ser rey! Otra vez notamos que José era un tipo del Señor Jesucristo en cuanto a esto. ¡Esta maravillosa vocación divina del Señor Jesús era y es la de ser Rey! Pero ésta es también la vocación de todos los que somos del Señor. Es nuestra vocación ser reyes y sacerdotes (Ap. 1:6). Esto ya vale para ahora y también para la eternidad. A los vencedores el Señor les dice en Apocalipsis 3:21: *"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono."* El que vence, un día va a gobernar junto a Él este mundo y el universo, y juzgar a los ángeles caídos como rey y sacerdote (1 Co. 6:2-3). - ¿De dónde procedían esa fuerte oposición y ese odio de los hermanos de José? Superficialmente visto uno podría decir que surgieron porque le tenían envidia y celos. Esto seguramente es correcto, pero la causa de su resistencia era mucho más profunda: era una oposición interior contra José. Casi dijeron lo mismo respecto a él, que lo dicho más tarde con respecto al José celestial, a Jesucristo: *"No queremos que éste reine sobre nosotros"* (Lc. 19:14). Hay una tragedia oculta en estas palabras porque los hermanos de José eran sus hermanos según la carne, eran todos hijos del mismo padre, hijos de Jacob. Nosotros también fuimos elevados a la posición de hijos, puesto que *"nacimos de Dios"*, ya que está escrito: *"para que él (Jesús) sea el primogénito entre muchos hermanos"* (Ro. 8:29). Y a pesar de todas las palabras y obras piadosas, tenemos igual que los hermanos de José, una oposición interior, sea consciente o inconsciente y una resistencia contra la exigencia de Jesús de gobernar nuestra vida. Queremos ver esto más claramente. La resistencia de los hermanos se dirigía contra el carácter interior del gobierno de José. Lo mismo le pasó al Señor Jesús. El no negaba que era un rey. Cuando estaba delante de Poncio Pilato, el procurador romano, y éste le preguntó: "¿Luego, eres tú rey?", respondió Jesús: *"Tú dices que yo soy rey"* (Jn. 18:37).La resistencia de los judíos no se dirigía contra su exigencia de ser rey como tal, sino contra el carácter interior, contra el carácter de Su reinado. José dijo respecto a su sueño: *"...y he aquí que mi manojo se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío"* (v.

7). ¿Qué quiere decirnos esto? Significa: Señor, digo sí a este "*ser manojo*", a este "camino de la gavilla". Quiero llegar a ser como Tú, quiero que seas mi Señor. ¡Dispón de mí! - ¡Esto significa "inclinarse"! Ahora José dijo "mi manojo". ¿A quién se refiere? ¡A Jesucristo mismo!

En Levítico 23:10 El es simbólicamente llamado "gavilla de primicias". En 1 Corintios 15:20 está escrito: *"Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho."* La gavilla levantada... ¡Jesús el primero entre los resucitados! Ahora queremos comprobar que Jesús es esta gavilla de primicias y lo hacemos leyendo Levítico 23:10-11: *"Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos."* ¿Y cuando debía suceder esto? *"...el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová... el día siguiente del día de reposo la mecerá."* ¿Qué sucedió después del sábado? La resurrección de Jesucristo. ¡Esto es la Pascua! (Mateo 28:1 y ss.) ¿Cuántos días hay entre Pascua y Pentecostés? Cincuenta días. Seguimos leyendo en Levítico 23:15-17: *"Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová. De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová."* De esta gavilla de las primicias llegarán a existir, 50 días más tarde, los dos panes de primicias. Ellos representan la Iglesia de Jesús consistiendo de judíos y gentiles (= 2 panes). ¡Esto es Pentecostés! Jesús es esta gavilla de primicias. Ahora comprendemos mejor el sueño de José: *"...y he aquí que mi manojo se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío."* Estos manojos que se inclinaron dijeron sí al carácter de la gavilla de primicias... pero esto los hermanos no lo querían. Ellos se defendieron. ¿Por qué? Porque una gavilla no llega así no más a ser un manojo, sino primero es siembra, es decir trigo que es sembrado.
Esto nos lleva otra vez a Jesucristo. Cuando El, el Cordero de Dios, estaba clavado en la cruz, derramando voluntariamente Su vida en Su sangre, fue sembrado como un grano de trigo para que pudiera convertirse en una gavilla y así en el Pan de Vida. No era éste un camino barato. El mismo lo describe en Juan 12:24 diciendo: *"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no*

cae en la tierra y muere (es decir que es sembrado), queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto." - ¡La gavilla está presente! El Señor Jesús sigue diciendo: *"Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor"* (Jn. 12:26).

Es incorrecto imaginarse que el discipulado de Jesús sea algo tan barato. Sí, es sencillo; todo el que quiera puede seguir a Jesús. El discipulado de Jesús es el camino con menos problemas, pero no es de ningún modo un camino barato - cuesta la propia vida. Que nadie ore y hable piadosamente si no está dispuesto a ser sembrado, porque si Jesús fue la semilla divina que fue sembrada, entonces deseo decir: ¡Jesús aún hoy en día siembra a hombres! ¿Quieres dejarte sembrar? ¿Quieres llegar a ser como es Jesús? ¿Quieres experimentar el escondido proceso interior de morir para volverte una gavilla? Muy poca gente lo quiere, porque nuestro carácter natural dice no a esta muerte, a este ser sembrado. Aquí es donde se levanta la oposición... aquí está la raíz de la rebeldía: *"No queremos que éste reine sobre nosotros"* (Lc. 19:14). No queremos estar unidos a él. ¿Pero qué es lo que queremos? Quisiéramos sí llevar mucho fruto, ser un testimonio para el Señor, hacer algo para El, estar en Su servicio. Todo muy bien. Pero esta actividad debe ser precedida por una cosa: primero debemos ser sembrados como una semilla que cae en tierra,...como un grano de trigo. ¡Antes no podemos llevar fruto! Queremos por un momento mirar más de cerca este oculto morir interiormente, este *"estar crucificado juntamente con El"* en nuestro interior. Si tú dices sí a la muerte escondida en la vida cotidiana, si tú dices sí a la cruz, renunciando a tu honra, a tu derecho, a tus posesiones, a tu vida propia, entonces realmente estás siendo sembrado, y el proceso de la muerte comienza a ser eficaz en ti. Cuando el grano de trigo cae en tierra y es cubierto, pasan cosas decisivas en estas seis etapas:

1. El grano de trigo, duro como una piedra, es empapado, mientras muere. Existen muchos creyentes duros como piedras. El corazón humano, por naturaleza es de granito, es duro, egoísta. Nosotros no podemos ablandarnos a nosotros mismos, no podemos darnos a nosotros mismos un corazón de carne. Sentimos en que nosotros, en nuestra naturaleza, en nuestra carne, hay una dureza terrible. Pero tan pronto como estemos dispuestos a hundirnos en la muerte de Jesús, llegamos a ser blandos. Está escrito en Ezequiel 36:26 *"Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne."* Tal vez

pienses: Esto es justamente mi problema. Mi corazón es de piedra, es frío, rebelde y desobediente. - Si tú te entregas a la muerte de Jesús, si tú realmente aceptas a Jesús como tu Salvador personal, entonces mueres juntamente con El. Entonces has sido, como lo dice Gálatas 2:20 crucificado juntamente con El, y en la muerte de Jesús experimentas lo que tú mismo no puedes producir: que tu corazón duro está siendo enternecido. En otras palabras: ¡Sólo en El todas las promesas de Dios son Sí y Amén! En Su muerte experimentas el cumplimiento de Sus promesas: ¡En El! (2 Co. 1:20).

2. El grano de trigo comienza a expandirse y a cambiar bajo la tierra, es decir, en la muerte. Crece y adopta otra forma. ¡Esto es una figura maravillosa! Cuando un hombre entrega su vida a Jesucristo, ella cambia. Su vista es ampliada. Comienza a ver con asombro cuántas posibilidades ilimitadas Dios tiene en y a través de su vida. ¡Pero esto sucede sólo en la muerte de Jesús! Tu vida tendrá una eficacia de alcance mundial y de gran bendición en la muerte de Jesús, en la posición de *"estar crucificado juntamente con El"*. Esto lo vemos en nuestro Señor Jesucristo mismo. Jesucristo, el Hijo de Dios, se hizo hombre, y como hombre ya tenía una inmensa eficacia porque la Biblia dice que Su fama se difundió por toda Siria (Mt. 4:24). Sanaba enfermos, resucitaba a muertos, realizaba incontables milagros. ¿Pero cuándo comenzó su eficacia de alcance mundial? ¡Sólo recién cuando estuvo clavado en la cruz como el Cordero, cuando desangró, cuando El murió! Entonces Su salvación comenzó a abrazar a toda la Tierra, porque la Biblia dice: *"La tierra tembló"* (Mt. 27:51). Debido a que El murió, Su obra se expandió y asumió dimensiones mundiales. La mayoría de la gente cree que sólo es posible trabajar y lograr cosas en el reino de Dios si uno corre, trabaja y habla mucho. Pero no es así. ¡Al contrario! Sólo cuando estemos dispuestos a entregar nuestra vida en la muerte de Jesús, nuestra eficacia tendrá alcance mundial. Porque entonces Dios nos encuadra en Su maravilloso Plan de salvación. Entonces se dirige a ti el llamado que encontramos en Isaías 54:2: *"Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas."* Aquel que muere, por medio del tal irrumpe la vida del Señor Jesús y Dios puede actuar a través de él en dimensiones mundiales. Mas precisamente por eso el diablo también está activo y su mano está continuamente extendida para arrancar otra vez de la tierra ese grano de trigo que se va expandiendo y muriendo. Satanás trató de lograrlo también en la vida de Jesucristo: Cuando el Cordero de Dios estaba muriendo en la cruz del Gólgota, le gritó por boca de seres humanos: *"Si*

eres Hijo de Dios, desciende de la cruz." ¿Hubiera podido Jesús bajar de la cruz? Sí, hubiera podido bajar. ¡Pero quedó allí! Esta es la aflicción que el diablo trata de hacernos bajar de la cruz vez tras vez, aún a través de hermanos y hermanas, colegas y vecinos, porque si lo logra, estamos separados de la vida de Jesús. Si sentimos que la carne, el yo, vuelve a imponerse, una sóla oración es adecuada: ¡Señor, haz que los clavos me aseguren! Nuestra fortaleza está escondida en el "estar crucificado juntamente con El"... Yo vivo, pero *"ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí"* (Gá. 2:20).

3. El grano de trigo cambia mediante un proceso químico: en la tierra llega a ser dulce y comestible. El que se entrega a la muerte de Jesús y se rinde llega a ser una persona "agradable". ¡Existen sin embargo muchas personas piadosas que no son así! Les falta la vida nueva, fresca, eterna en Jesús. Todo está muerto, no hay cambio. ¿Es también así en tu vida? Pablo dice en Romanos 12:2: *"Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento."* No puedes transformarte a ti mismo, ni siquiera por los mayores esfuerzos. Pero permanece con El en la muerte, a todo precio, entonces se realizará también tu transformación.

4. El grano de trigo, ablandado, hinchado, transformado, finalmente rompe la cáscara. ¡Cuánto se necesita hasta que en un ser humano se rompa finalmente esta cáscara dura, crítica, vanagloriosa y orgullosa! Pero el que experimenta esta ruptura, este quebrantamiento cada vez más a fondo, aprende a tartamudear: ¡No yo sino Cristo! ¡No la carne, sino el Espíritu!

5. El grano de trigo echa raíces hacia abajo... no hacia arriba. Con mucho gusto apuntamos hacia arriba. Nos gusta ir a ser visibles y grandes. Pero el grano de trigo echa raíces hacia abajo. Ahora recibe el alimento para la germinación de la vida nueva. Veo allí dos raíces: La Biblia y la oración. Tan pronto como una persona ha entregado su vida vieja a la muerte de Jesús, siente un hambre y una sed de la Palabra viva de Dios, desea tener esta agua de la vida. Esto lo vemos de un modo estremecedor en Jesús mientras muere. Estando clavado en la cruz, cuando Su corazón dejaba de latir y Sus ojos comenzaron a cerrarse, exclamó: *"Tengo sed"* Y cuando había tomado el vinagre, inclinó Su cabeza y murió. Esta es una grandiosa ilustración de que el verdadero hambre y la verdadera sed del Dios viviente, irrumpen solamente cuando estás en la muerte de Jesús. Sólo entonces sucederá lo impresionante y esto es que el anhelo más profundo de tu

alma será saciado. Gustarás de aquello que con tanta frecuencia anhelabas: encontrarás descanso interior. Todo lo que ahora estás disfrutando de la vida pasajera no te ha hecho feliz. Tú que eres un hombre de negocios y ganas mucho dinero debes admitir que en el fondo de tu interior estás todavía muy vacío. Tú que eres un artista y recibes mucha honra porque tienes gran éxito, debes decir que en lo más profundo de tu corazón existe un vacío. Todo allí está hueco y desolado. Tú que eres una dama del mundo, que quieres ser alguien en este mundo debes decir que todo está vacío, solitario y abandonado en tu interior. No por nada Jesús dijo: *"Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá"* (Mt. 16:25). ¿No ves cómo estás a punto de perder tu vida? ¿No te das cuenta de que avanzan tus años, y todavía no ha sido saciado el anhelo de tu corazón? Por eso: ¡entrégate a la muerte de Jesús! Arrodíllate junto a la cruz del Gólgota, tomando la mano horadada de Jesucristo, entonces surgirán en ti hambre y sed de lo eterno y serán saciados por la Palabra de Dios.

6. Del grano de trigo brota el tallo verde... ¡vida! ¡Cuántas cosas deben pasar a escondidas, en la muerte, hasta que la vida pueda manifestarse verdaderamente. Vivimos con Jesús sólo en la medida en que realmente hemos experimentado Su muerte. ¿Quieres llegar a ser una "gavilla"? ¿Quieres permitir el ser sembrado para que ese proceso de muerte pueda realizarse en ti? Hasta ahora has vivido para ti mismo, has querido mejorarte a ti mismo. ¡Deja de hacer todo eso, porque es justamente lo contrario de lo que Dios quiere! El quiere que tú te hundas con Jesús en la muerte... *"mi manojo se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío"*. Y los hermanos de José gritaban que no. - ¿Qué dices tú? Recién cuando hayas dicho sí a este "camino de la gavilla", a este camino de la muerte, podrás también decir sí al segundo camino, al camino de la vida.

El segundo sueño de José lleva a la luz. A través de la muerte a la vida. *"Soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí"* (v. 9). ¿Quiénes son el sol, la luna y las estrellas? El sol era su padre Jacob, la luna su madre y las once estrellas sus hermanos. Pero ¿qué es más resplandeciente que el sol, de modo que José se atreva a decir: *"El sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí"* Entonces José no es el sol, ni la luna ni tampoco alguna estrella, sino que él es la luz. Jesucristo dice: *"Yo soy la luz del mundo."* El es la luz que excede todo en resplandor. En Apocalipsis 21:23 están escritas las

palabras impresionantes: *"La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera."* Jesús - José... *"Yo soy la luz del mundo."* Los hermanos tuvieron que rechazarlo porque ellos habían rechazado lo primero, la gavilla. El que rechaza la gavilla, la muerte, tampoco puede recibir la luz, porque Jesús dice: *"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"* (Jn. 8:12). Debemos recordar este andar en la luz: *"pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado"* (1 Jn. 1:7). ¿Amas la luz? En la luz ya no podemos esconder nada, todo se manifiesta, también los pecados más secretos.

Y tú, amigo mío, que todavía no te has expuesto nunca a la luz, deja que te diga: Jesucristo todavía hoy es la luz del mundo para ti y te invita a venir a El. Si pierdes esta oportunidad, no podrás escapar de la luz juzgadora cuando El vuelva en las nubes del cielo (Mt. 24:30). Cuando El venga, comenzará la fase final del juicio también para ti. El fin será que estarás delante del trono de Dios (Ap. 20) y que todos tus pecados escondidos serán expuestos a la luz. Entonces por cierto, también, estará presente la misma luz que hoy y todos tus pecados serán revelados. Pero una cosa faltará: delante del trono de Dios faltará la sangre purificadora del Cordero. Entonces clamarás, pero El no te responderá. Pedirás perdón, pero ya no habrá perdón para ti. Siendo expuesto entonces a la luz y no habiendo experimentado antes la conversión, será demasiado tarde para ti. Por eso: ¡exponte todavía hoy a la luz, ven a Jesucristo!

La gavilla... hecha simiente... muerta, sepultada y resucitada juntamente con Jesús y unida con El en la luz. ¡Jesús siembra seres humanos! ¡Jesús quiere hacer de ti tal semilla, una gavilla así... quiere hacerte fructífero!

Tarea y preparación

Génesis 37:12-36

"Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores"
Génesis 37:23

En el capítulo anterior vimos el llamamiento de José a ser rey y en el capítulo que sigue nos ocuparemos de su preparación para el reinado. Como sabemos, José recibió esta revelación de parte de Dios y se regocijó con ella. Pero el "yo" se levantó mucho en José y ya quería ascender al trono inmediatamente. En seguida contó a otros los misterios que Dios le había revelado. A José le hubiera gustado decir: ¡Bueno, ahora soy rey y ustedes pueden inclinarse delante de mí! - Pero no así el Señor. Cuando El llama a alguien a reinar, primero lo prepara. Todos los verdaderos hijos de Dios son llamados a reinar, a ser reyes, como nos lo dice Apocalipsis 5:9-10: *"...y con tu sangre nos has redimido para Dios... y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes."* Pero es menester una preparación para esto. José fue preparado para un triple ministerio: ser rey, sacerdote y profeta. José tenía que llegar a ser rey. El debía también llegar a ser sacerdote, porque más tarde sería abogado a favor de la vida de sus hermanos delante de Faraón. E iba a ser también profeta porque su vida iba a ser una representación profética de Jesucristo.
Para poder ejecutar este triple ministerio José necesitaba una triple preparación. Para poder ser rey, tuvo que ser despojado. El que desea llegar alto, el que quiere llegar a estar muy cerca de Jesús, debe bajar hasta las profundidades. Para llegar a ser sacerdote él tuvo que sufrir. Los auténticos sacerdotes son las personas que atraviesan ellas mismas por muchos sufrimientos. Nuestro sumo sacerdote celestial es sumo sacerdote porque el fue sacerdote y al mismo tiempo fue el sacrificio. ¡El sufrió! Y como profeta José tuvo que estar en soledad.

El camino de despojarse de sí mismo

¿Con qué comenzó el camino del despojo de sí mismo para José? Con una clara misión que él recibió de parte de su padre: "*Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos*" (v. 13). Y en el versículo 14b está escrito cuál fue el camino de José: "*Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.*" Dios nos ha puesto una meta clara. No andamos en oscuridad, ni tampoco

corremos sin saber hacia dónde, sino que andamos en las obras que Dios ha preparado de antemano para que anduviésemos en ellas, como lo dice Efesios 2:10. Cualquiera que sea la cosa que nos venga al encuentro en el camino que andamos como creyentes, Dios la vio de antemano. Sólo debemos tener la disposición de seguirle. Jacob envió a José del valle de Hebrón a que fuese a Siquem. Igualmente comenzó también la misión del Señor Jesús. En Gálatas 4:4 está escrito: *"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo."* ¿Desde dónde? Desde Hebrón. Hebrón significa "comunión". Le mandó que saliera de la comunión con él. ¿Adónde? A Siquem. Siquem significa "hombro". ¿Con qué tiene relación el hombro en la Biblia? Isaías 9:6 nos lo dice: *"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro."* Ahora ya vemos la línea más claramente. Jacob envió a José que saliera de su comunión para el establecimiento de su reino, de su dominio real. Esto es profético. Dios envió a Su Hijo Jesucristo a esta Tierra para lograr una meta claramente definida: el establecimiento de Su reinado. Mientras el Señor Jesucristo andaba en este mundo, inmediatamente proclamaba el reino, exclamando: *"Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado"* (Mt. 4:17). Si todo el pueblo realmente se hubiera arrepentido en el mismo momento en que Jesucristo predicaba el arrepentimiento, Jesús hubiera llegado a Siquem, esto quiere decir que Su reino hubiera sido establecido inmediatamente en Israel. Pero Dios había preparado un camino más largo para Jesucristo. Como José no podía ir a Siquem inmediatamente sino que tuvo que dar una gran vuelta para salvar, no sólo a sus hermanos, sino también a Egipto y así a todo el mundo de esa época, así también Dios preparó para Su Hijo el camino más largo a los gentiles. Jesús vino primeramente para el pueblo de Israel. Pero además de venir a Israel, anduvo por el camino más largo, pasando por la cruz del Gólgota para todo el mundo: *"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Jn. 1:29). Pero esto no eliminó la meta original. La meta, el establecimiento del reino de Jesucristo, será lograda. En Isaías capítulo 61 vemos descrita en forma muy clara la misión del José celestial.

El profeta la ve prácticamente como dos cumbres de montañas que parecen alzarse una inmediatamente detrás de la otra, pero en realidad hay un valle muy ancho que las separa, e Isaías no veía este ancho valle de dos mil años. *"El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la*

cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados." Entre "el año de la buena voluntad de Jehová" y "el día de venganza", ya hay casi dos mil años. Ahora bien es importante que se lea Lucas 4:16-19 en este contexto: *"Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor."* Aquí se detiene el Señor. Ya no lee la última parte que habla del *"día de venganza del Dios nuestro"*. En el versículo 20 está escrito: *"Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros."* ¿Por qué no menciona el Señor en la misma frase aquel "día de la venganza del Dios nuestro"? Porque ese día recién llegará cuando su reinado haya sido establecido. Isaías sin embargo lo vio en un todo.

Cuando José partió de la casa de Jacob para ir a Siquem no veía el desvío que iba a tener que tomar, no veía ese valle. Es bueno que todos nosotros no veamos ese valle, ese valle de humillación que debemos atravesar. Es bueno que tengamos nuestras miradas fijas en la meta. Y la meta es estar unido eternamente a Jesús. La disposición de José al recibir esta orden de parte de su padre es maravillosa. Dijo: "Heme aquí." Pero este "heme aquí" no era tan sincero. No sólo lo dijo porque le gustara tanto obedecer al padre, sino porque su "yo", su orgullo, su soberbia, también estaban detrás de esas palabras. En esa disposición de José yo veo un conflicto entre carne y espíritu. A José le gustaba demasiado ir a sus hermanos. Los hermanos estaban fuera en el campo con las ovejas, José al contrario, era el hijo preferido y llevaba una túnica de colores muy hermosa. Es fácil poder imaginarse que el orgullo espiritual llenaba a José. Por un lado le impulsaba la orden de su padre, pero por el otro su "yo". Se podría decir que José, al decir "heme aquí" constituye una imagen maravillosa del Señor Jesús, pero también una imagen turbia de nosotros. No todas las cosas que se hacen en el reino de Dios son tan limpias. El motivo muchas veces no es "sólo el Señor". Por eso es menester que nos examinemos vez tras vez y seriamente: ¿Es realmente verdad que todas las cosas son sólo para Jesús? Por no hacerlo así, muchas personas pierden la meta de Dios, también en la iglesia, también en el

trabajo de diaconisas, también en el servicio del Señor. Son muchos los que no encuentran a sus hermanos a quienes buscan porque ellos se buscan aún a sí mismos. Cuando José buscaba a sus hermanos, tomó un camino equivocado y no podía encontrarlos: *"Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo"* (v. 15). Estaba en el servicio del padre, pero se encontraba siguiendo un camino equivocado. Y así son muchos creyentes hoy en día, porque su servicio para el Señor no está siendo determinado por el "heme aquí" sino por el "aquí estoy yo". Este es el problema. El que busca el "yo", en vano buscará a los hermanos. El que se busca a sí mismo puede desacertar la meta en el servicio del Señor. Por eso debe venir la humillación, el ser despojado... por eso José tuvo que ser humillado. David dice en Salmos 119:67: *"Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba."* ¿Estás orgulloso de tus propias capacidades, de tu justicia, de tu piedad? ¡Entonces estás siguiendo un camino equivocado! Piensas creer en Dios y en Jesucristo. Has sido bautizado, confirmado, de manera que crees que no te falta nada. ¡Pero todavía eres orgulloso! Ten en mente: *"Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes"* (1 Pe. 5:5). Tal vez tengas cristianismo pero no tienes a Cristo. Entonces humíllate a ti mismo delante de la presencia de Dios. ¡Ven a Jesucristo el Crucificado, y así te apartarás de tu camino equivocado y tomarás el camino eterno! Junto a El verás de repente el único camino que lleva a Siquem: *"Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste"* (Sal. 119:75). Pero también un hijo de Dios que es humillado de una manera u otra tiene ante sí la prueba de que se encuentra en un camino equivocado. La humillación tiene la misma función que el dolor: ¡sirve de señal roja de advertencia! Tal como el dolor te exhorta, señalándote que algo en tu cuerpo no está bien, así también las humillaciones que proceden del Señor te exhortan: ¡en tu alma aún no están en orden todas las cosas!

Ahora queremos contemplar más en detalle el desvío que José tuvo que tomar primero. El quería llegar a Siquem que significa hombro o dominio. Pero, ¿adónde llegó? *"Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán"* (v. 17). Dotán significa "ley". José, pues, tuvo que estar bajo la ley antes de poder llegar a gobernar. José en cuanto a esto, anduvo por el mismo camino que Jesucristo. En Gálatas 4:4-5 leemos lo mismo acerca de El: *"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que*

recibiésemos la adopción de hijos." ¡Qué maravilloso que el Señor Jesús no haya ido inmediatamente al trono - a Siquem - para tomar el gobierno, porque si así hubiera sido, no habría salvación! Pero, no lo hizo así sino pasó por Dotán por ti y por mí. Pasó por la ley. ¿Qué es la ley en el fondo? La ley es la exigencia perfecta de Dios para con el hombre. La ley es la vara de Dios. El dice: Así quiero que seas y no diferente. La ley es la Palabra de Dios. ¿Quién puede cumplir la ley? ¡Ningún ser humano! Pero Jesucristo vino para cumplirla: *"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir"* (Mt. 5:17). Lo que nosotros no podemos cumplir - porque no somos perfectos sino pecaminosos - Jesús lo hizo por nosotros. El cumplió la ley. Por eso, cuando Jesucristo mora en un ser humano, él es el cumplimiento de la ley en el interior de ese hombre y así él es agradable a Dios. Pero esto no abroga la ley. Si un hombre, después de la muerte, se presenta sin Jesucristo delante de Dios, Dios toma la ley y lo clasifica según la ley. Entonces se hará manifiesto que esta persona está perdida por ser un transgresor de la ley. Ahora queremos probar que Jesús, por haber pasado por Dotán, es el cumplimiento de la ley.

"La ley de Jehová es perfecta"
(Sal. 19:7)

¿Quién de nosotros es perfecto? ¡Nadie! Sólo Jesús podía decir respecto a sí mismo: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" Sí, incluso está escrito en 2 Corintios 5:21: *"Al que no conoció pecado."* Como hombre El cumplió la ley por no haberla transgredido nunca.

"Tu ley (es) la verdad"
(Sal. 119:142)

¿Quién de nosotros es verdadero? ¡Nadie! Por el pecado que mora en nosotros, todos nos hemos convertido en mentirosos y ello es así porque el pecado proviene del padre de la mentira, de Satanás. Y por cuanto hemos nacido en pecado todos nosotros somos mentirosos. ¡Todos! Uno no debe decir la verdad sólo con la boca sino también con todo su modo de vivir. ¿Cuántas veces mentiste al fingir cosas que no eran verdaderas, al tratar amablemente a una persona mientras guardabas rencor a ella en tu corazón, o por dar la bienvenida a un visitante cuando realmente deseabas que no hubiera venido? También los

complejos son mentiras, pues quieres presentarte a otros mejor de lo que eres. ¡Y todas las mentiras en el negocio para escaparte de un problema! Por naturaleza todos nosotros somos expertos en fingir cosas. También en círculos religiosos hay tanta mendacidad. Si bien hablan piadosamente no lo son. Y uno percibe sencillamente que no es verdadero, que no es auténtico lo que hablan. Esto es una actitud mentirosa. Si no estás compenetrado completamente de Jesucristo, tu vida consiste en nada más que mentiras. Demuestras una actitud exterior que no corresponde a tu sentir interior y por ello eres culpable delante de Dios. Pues Dios dice: *"No hablarás contra tu prójimo falso testimonio"* (Ex. 20:16). *"Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad"* (Sal. 119:142). Entonces vino Jesús y dijo respecto a sí mismo: *"Yo soy la verdad"* (Jn. 14:6). Siendo la verdad, El cumplió la ley. Y ahora dice: *"Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz"* (Jn. 18:37b). Entonces sucede lo maravilloso: por el pecado el hombre se hizo un experto en fingir cosas y toda su vida es engaño, pero tan pronto como recibe a Jesús, la verdad, la ley de Dios, que es verdad, se cumple en él y él es también llevado de vuelta a la verdad. Se vuelve a ser auténtico. Su vida llega a ser otra vez clara y verdadera. *"La verdad os hará libres"* (Jn. 8:32). Y cuanto más sincero soy delante de Dios, cuanto más dispuesto estoy a aceptar la verdad respecto a mí mismo, tanto más viene a la luz, tanto más hondamente soy juzgado y tanto más libre y alegre llego a ser. La ley del Señor es verdad.

"El mandamiento... es luz"
(Pr. 6:23)

Todo lo que tratamos de esconder con tantos esfuerzos será expuesto a la luz un día. Todo lo que hacemos clandestinamente quedará, si no es borrado por la sangre de Jesús, al desnudo y descubierto, expuesto a la luz delante del trono de Dios. Todo será juzgado, también los pecados de los creyentes de los cuales ellos no se han arrepentido. 1 Corintios 3:11 y ss. dice: *"...porque el día la declarará..."* Y en 2 Corintios 5:10 está escrito: *"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo."* Pero en Jesús no hay tinieblas, por eso El es también en cuanto a esto el cumplimiento de la ley. El dice: *"Yo soy la luz"* (Jn. 8:12). Jesucristo no sólo pasó por Dotán y cumplió la ley, sino también tomó sobre sí el castigo, la maldición, causada por nuestra transgresión de la ley. Si todos nosotros somos transgresores de la ley, entonces no serviría de nada que haya venido alguien que

cumplió la ley, si con ello no quitara también el castigo. Pero esto Jesús lo hizo. Tú has transgredido la ley (y todos los hombres lo han hecho, véase Romanos 3:23), pero la Biblia te dice: *"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)"* (Gá. 3:13). José tuvo que ir por Dotán. Sí, Jesucristo atravesó Dotán, la muerte, por nosotros.

Contemplando esta parte de la historia de José, vemos sobre todo dos hechos llamativos:

1. El ser desnudado.

Fue necesario que fuera despojado del "yo". ¿De qué estaba tan orgulloso José? De su túnica de colores. Esta túnica no sólo era "multicolor" en cuanto a su apariencia exterior sino también en lo que a la multiplicidad de su significado se refiere y por eso queremos contemplarla aún desde otro punto de vista. José estaba orgulloso de su túnica. Y vino a sus hermanos. Lo siguiente es lo primero que ellos hicieron: *"Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí"* (v. 23). ¿Por qué lo permitió Dios? Si José estaba determinado para ser rey, ¿por qué fue necesario que se quitara la túnica a ese rey? Este es justamente el misterio. Aquello de que estamos tan orgullosos, este yo, nuestro egoísmo, esa túnica de colores del yo debe ser quitada antes de que podamos vestirnos del precioso vestido real. José más tarde recibió un vestido hermoso de parte de Faraón (Gn. 41:42). El Señor quiere vestirnos de vestimentas reales, con el vestido de boda. Quiere vestirnos de Jesucristo mismo: *"...vestíos del Señor Jesucristo"* (Ro. 13:14). Pero esto no es posible mientras no hayas entregado la túnica de colores, ese yo orgulloso. Vez tras vez encontramos en la Biblia que hombres a los que Dios podía usar, primero debieron ser despojados de sus vestidos. ¡Recordemos sólo a Abraham! Hasta que pudiera nacer su hijo Isaac, tenía que llegar a ser un extranjero, debía llegar a ser nadie. Su cuerpo debía llegar a estar como muerto, Abraham tenía que perder la esperanza, no quedándole nada. Entonces creció su poderosa fe ¡y luego nació Isaac! - ¡O David! Hasta alcanzar la dignidad real, tuvo que atravesar las profundidades de la humillación; sólo después llegó a ser rey. Este es el camino en pos del Cordero: el ser despojado del propio yo y entregado en la muerte de Jesús.

2. El ser identificado con la muerte de Jesús.

Este yo debe ser identificado con la muerte, con la sangre de Jesús. ¿Qué hicieron los hermanos con la túnica de colores de José? *"Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre"* (v. 31). ¿Qué es la sangre? Está escrito en Levítico 17:11: *"Porque la vida de la carne en la sangre está."* La sangre es vida. La sangre derramada es la prueba de que alguien murió. El orgulloso yo de José, esa túnica de colores, tuvo que ser unida con la sangre. Debemos ser hechos uno con la muerte de Jesús. Ahora los hermanos enviaron esta túnica a Jacob y él se dio cuenta de que era la túnica de José. Reconoció que José había muerto: *"Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado"* (v. 33). ¿En qué reconoció Jacob que José estaba muerto? ¡En la sangre! ¿En qué puede ver Dios, el Jacob celestial, que tu propio ser, tu yo realmente murió? Tú mismo no puedes matarte, no, porque esto es ascetismo y Dios no quiere esto. Dios quiere una sóla muerte. Reconoce una sóla muerte - la muerte de Su hijo Jesucristo. Esta muerte es eficaz y entonces irrumpe la nueva vida. ¿Cómo se puede uno despojar de su viejo ser orgulloso? Asiéndose de Quien derramó Su sangre. Entonces tú te identificas con la muerte de Jesús y ¡entonces el Jacob celestial reconoce que tú estás muerto! Entonces comienza la vida nueva. ¡Qué fácil es "estar crucificado juntamente con él"! No debes hacer nada más que tomar y asegurarte de la mano horadada de Jesús por la fe y decir: ¡Permanezco en unión contigo, a todo precio! Entonces tu yo se ha identificado con la muerte de Jesús, y entonces el Dios viviente dice: El ha muerto, juntamente con Jesús, ya no recuerdo sus pecados. ¡Todo está bien! Si nosotros morimos y somos sepultados con El, entonces resucitamos también con El para una vida nueva.

Ahora hemos visto el camino de José. Hemos visto como él, siendo el amado de su padre, fue separado de su padre Jacob, cómo el padre le envió a sus hermanos con las palabras: *"Vé ahora, mira cómo están tus hermanos"* (v. 14). Jacob, por tanto, envió a su hijo con el único motivo y anhelo... ¡de que sus hijos estuvieran bien! El Jacob celestial, el Dios viviente tuvo un sólo e impresionante motivo al enviar a Su Hijo Jesucristo, al José celestial, a esta Tierra: ¡qué te vaya bien! Dios no quiere tu sufrimiento, porque la Biblia dice: *"Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal"* (Jer. 29:11). ¿Por qué piensas a veces que Dios tiene malas intenciones para contigo? ¿Cómo puedes atreverte a levantar el puño contra el

Dios viviente que quiere sólo tu bien? Sí dices, ¿por qué, pues, me va tan mal? ¿Por qué soy tan miserable? ¿Cómo puede permitir Dios todo esto? - ¡Amigo mío, es por tus pecados! Es por tu desobediencia, porque también los hermanos, los hijos de Jacob, después tuvieron que pasar profunda miseria. Fueron castigados duramente por el rey de Egipto, José. ¿Tuvo Jacob la culpa? No, ellos mismos la tuvieron. - ¡Dios quiere tu bienestar! Vemos a Jesucristo clavado en el madero, en una viga empapada de sangre. Vemos cuán amargamente El sufre... y el Dios viviente no interviene porque piensa en tu bienestar eterno. Oimos como el santo Hijo de Dios, del cual Dios llamó desde el cielo: "Este es mi Hijo amado", es mofado y burlado... y el Dios viviente no interviene porque piensa en tu eterno bien. Oimos como Jesús muriendo, exclama: "Tengo sed"... y el Dios viviente no Le ayuda, retiene Su mano de bendición. No interviene. ¿Por qué? Porque este Dios de amor, este Jacob celestial, quiere sólo lo mejor para ti. ¿Puedes imaginarte cuánto Dios te debe amar? La Biblia lo dice en Juan 3:16, mediante las palabras "de tal manera": *"De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito..."* Desea tu bienestar. Jacob dijo a José: "...mira cómo están tus hermanos."

Miremos otra vez al Gólgota donde Jesús está clavado en la cruz. De repente cae una noche oscurísima y de los labios de Jesús se desprende un grito espantoso dirigido hacia el cielo: *"Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"* (Mr. 15:34). El Dios eterno, el Dios viviente calla porque piensa en tu eterno bienestar también en esta hora. Entonces Jesús inclina la cabeza y muere exclamando: "Consumado es." El cielo se cierra y del poder de Dios aparentemente ya no se ve nada.
¿Qué habrá pasado en el cielo cuando el Hijo de Dios entregó Su espíritu en la cruz del Gólgota y murió? Creo que por medio de Jacob que constituye aquí una imagen de Dios, podemos echar una mirada al cielo. Cuando Jacob recibió la noticia de la muerte de su hijo, *"Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo"* (v. 34-35). Cuando Jesús inclinó la cabeza hacia la tierra y murió, algo espantoso debe haber pasado en el cielo. Los hijos de Dios que rodean Su trono desde la eternidad igualmente quisieron consolar a Dios el Padre pero El no quería ser consolado, porque el Dios viviente gustó también por ti todo el sufrimiento de la muerte en que Su Hijo sufrió la muerte.

¿Puedes oponer resistencia a un amor tal que lo entrega todo? Lo hizo por causa de tu eterno bienestar. Porque si tú resistes y golpeas a este Dios en la cara por decir ‘no’ a este don inefable de Su amor, a Su Hijo unigénito, queda sólo una pregunta. Es la pregunta que no puede responder ningún hombre ni tampoco los ángeles en el cielo. Es la pregunta: “*¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?*” (He. 2:3). Humíllate ahora y agradécele, y recibe Su don que es Jesucristo.

El rechazo

Génesis 37:21-36

"Venid, y vendámosle a los ismaelitas..."
Génesis 37:27

Ahora queremos contemplar a los personajes que ayudaron decisivamente a que José fuera rechazado. Y con asombro vemos que también a Jesucristo lo rodeaban hombres semejantes a los que ayudaron para que José fuera rechazado.

Rubén

Fue Rubén quien jugó el papel decisivo en el rechazo de José. El fue quien tomó la iniciativa. Rubén era el primogénito de Jacob. En el Antiguo Testamento el hijo primogénito era consagrado al Señor de una manera especial. En Exodo 13:2 el Señor dice: *"Conságrame todo primogénito... mío es."* Este "mío es" se expresa de un modo tan maravilloso en la noche de la Pascua acerca de la cual leemos en Exodo 12, pues todos los hijos primogénitos de Israel fueron comprados por la sangre de una manera muy especial. Pero el primogénito no sólo era dedicado especialmente al Señor, sino que recibió también una doble parte de la herencia: *"...para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura"* (Dt. 21:17). Rubén, pues, es un tipo del creyente neotestamentario y esto en sentido doble: tiene primogenitura y herencia. Hebreos 12:22- 23 dice: *"Os habéis acercado... a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos..."* y Efesios 1:3 dice: *"...que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo."* También nosotros, si somos hijos de Dios, somos primogénitos y por tanto, gente privilegiada en una manera muy especial. Así como el primogénito en tiempos antiguotestamentarios era consagrado al Señor de un modo especial, por haber sido comprado por sangre, nosotros los hijos de Dios también lo podemos ser. Y así como Dios decía respecto a los primogénitos en el Antiguo Testamento: "Míos son", lo dice también respecto a nosotros: "Mío eres tú" (Is. 43:1). Debemos saber claramente que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos porque está escrito en 1 Corintios 6:19-20: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio..." a fin de que

perteneciéramos a la iglesia de los primogénitos.

Pero ahora vemos la tragedia en la vida de Rubén: Rubén desperdició su primogenitura por la desenfrenada y violenta concupiscencia de la carne. Practicó prostitución y esto de una manera tan cruel que ni siquiera respetó a la concubina de su padre. Haciendo esto, perdió su primogenitura y su herencia. 1 Crónicas 5:1 nos muestra esto: *"Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito...)."* ¿Dónde se originó esto? El apóstol Pedro nos da la respuesta al decir que las concupiscencias de la carne combaten contra el alma (1 Pe. 2:11). La desenfrenada concupiscencia de la carne mata la primogenitura. Un creyente que no tiene victoria sobre la concupiscencia de la carne, puede perder su herencia (1 Co. 3:11 ss).

¿De dónde nace en Rubén esta característica, esta concupiscencia descontrolada de la carne? La tiene de su inclinación a claudicar siempre entre dos pensamientos. Esto lo vemos muy agudamente en su relación con José. El enemigo tiene entrada en todo lugar donde existe una inclinación a claudicar entre dos pensamientos.

Este es el problema de muchos hijos de Dios. Muchos viven dominados por el enemigo, por el poder del pecado y no tienen una vida victoriosa porque sobre su vida están escritas estas dos palabras trágicas "no totalmente". Pensemos, por ejemplo, en la época de Elías. En ese entonces Israel fue atacado por el enemigo vez tras vez y el enemigo lo dominaba. ¿Por qué? Elías se lo predicó claramente: *"¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?"* (1 Reyes 18:21). No hay cosa peor que claudicar entre dos pensamientos, decir sí a Jesús y decir sí al pecado. Esto es el cristianismo de Laodicea: *"¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio (un poco de ambas cosas, algo del mundo y algo de Jesús), ...te vomitaré de mi boca"* (Ap. 3:15-16). Rubén tenía un sí para con su hermano José, pues al ver el odio de sus hermanos para con José, tuvo la intención de salvarlo de su mano y llevarlo de vuelta a su padre (v. 22). Pero también tenía un sí para con sus hermanos. Tenía miedo a ellos y por eso eligió el dorado camino del medio. "No totalmente"... estas palabras caracterizaban la vida de Rubén. ¿Y cuál fue el resultado de esta actitud? Perdió a José totalmente.

Si tú claudicas entre dos pensamientos, si tú dices sí a Jesús y sí al mundo, el resultado final en la eternidad será que habrás perdido al Señor. Leemos en los versículos 21 y 22: *"Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos. Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él."* En ese momento le vino una segunda intención: "por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre." Rubén se alejó, y durante su ausencia José fue vendido. *"Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos"* (v. 29). Ahora le sobrevino gran tristeza - ¡pero demasiado tarde! *"Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no parece; y yo, ¿adónde iré yo?"* (v. 30). Así es Rubén, el hombre que tiene un corazón dividido. Así son los creyentes mediocres de hoy que en el fondo rechazan a Jesucristo, pues: ¡la mitad al Señor y la otra mitad al mundo quiere decir: ser completamente del diablo!

Judá

Judá fue el que incitó a los otros a vender a José. Judá significa "el alabado" o también "alabanza de Dios". Así también Judá es una maravillosa imagen del creyente neotestamentario, puesto que sobre la vida de cada creyente está escrito: ¡Una alabanza de Dios! La meta de la redención no es poner en primer plano nuestra salvación, sino que *"seamos para alabanza de su gloria"* (Ef. 1:12). Judá además, era predestinado para lo siguiente: de su tribu debían salir los reyes de Judá... David, Salomón... y, como supremo Rey ¡Jesucristo! Leamos la última bendición que el patriarca Jacob, ya moribundo, pronuncia sobre Judá: *"Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo depertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos"* (Gn. 49:9- 10). ¿Quién es este héroe? Hebreos 7:14 dice: *"Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá."* Dios tenía en mente cosas grandes con Judá. ¿No es también la meta de Dios que mostremos al mundo, mediante nuestra vida, a Jesucristo el Rey?

Mas, ¿cuál era la posición de Judá para con José en esta hora decisiva junto a la fosa? Al principio fue muy buena y ortodoxa, porque él hizo una clara confesión a favor de José: *"...es nuestro hermano, nuestra propia carne"* (v. 27). Hay miles y miles que con sus labios confiesan al José celestial diciendo *"porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos"* (Ef. 5:30). ¡El es

nuestro hermano! Además, Judá se opuso también con toda resolución contra el rechazo, o mejor dicho, contra el asesinato de José porque lazos santos de la consanguinidad lo unían con José. No habrá un creyente que niegue a Jesucristo. ¡Todo parece positivo como lo era con Judá! La doctrina y el modo de vivir concuerdan plenamente como en la vida de Judá. También confiesan con los labios, como Judá - pero: "*este pueblo... con sus labios me honra, pero* (y esto lo vemos tan claramente en la vida de Judá) *su corazón está lejos de mí*" (Is. 29:13). Judá confesó exteriormente estar a favor de José, pero no lo amaba de corazón. Así era Judá, el hipócrita. Cuando estaba ante la alternativa, veinte piezas de plata le importaron más que toda la persona de José. Lo entregó a cambio de una mano llena de plata. Cuando el amor al dinero aumenta en nosotros, pesará cada vez más, si el cordial amor a Jesús no predomina sobre todas las cosas. ¿Eres tú también un hipócrita? Judá vendió a José por veinte piezas de plata. Judá - Judas. Judas vendió a su Señor por treinta piezas de plata. Es significativo que los nombres "Judá" y "Judas" significan exactamente lo mismo. "Judas" es la forma griega de "Judá", que es un nombre hebreo. También Judas fue llamado a ser una alabanza para Dios. También Judas estuvo indeciblemente cerca de Jesús. También Judas había experimentado el poder del Señor Jesús, pero Le rechazó porque lo material en su vida era todavía más fuerte que el amor a Jesús. ¿Quién es el más fuerte en tu vida?

Gracias a Dios Judá no terminó como Judas porque en su vida vemos la gracia que corrige y renueva. Judá fue transformado, el Señor llegó a la meta con él. En Génesis 38:24-26 toda su hipocresía, toda su fachada piadosa, es desenmascarada y sacada a la luz, por su nuera Tamar. Judá se humilló bajo esta corrección diciendo: "Más justa es ella que yo." Cada vez que nos arrepentimos y nos humillamos bajo el impacto de la Palabra, el Señor puede renovarnos más a fondo. Cuando tiene lugar un auténtico arrepentimiento, Dios aun cambia en bendición la maldición: Perez, uno de los hijos (eran mellizos) que nacieron de la fornicación de Judá con Tamar más tarde llegó a ser uno de los padres del Señor Jesús. La línea va desde Perez hasta Jesucristo (Mt. 1:3 y ss). ¡La sangre de Jesús sana aun el daño más hondo! Esto es lo que Dios quiere hacer también en tu vida, si te arrepientes, si dejas caer la fachada piadosa y te humillas ante el Señor. Judá fue transformado. Aquel que al principio tenía una actitud tan dividida para con José, más tarde en Egipto, cuando todavía no lo había reconocido, puso su vida por Benjamín. Se ofreció como fiador por él: "Tu siervo salió por fiador" (Gn. 44:32).

Los madianitas e ismaelitas

La tercera categoría de personas que vemos en el rechazo de José son los madianitas e ismaelitas, mercaderes que pasaron por allí: *"Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata"* (v. 28). ¿Qué personas eran ellos? Fueron personas que pasaban por casualidad, personas que no tuvieron relación ninguna con la tragedia que estaba aconteciendo. Vieron a José que, llorando, sollozando y levantando sus manos, rogó a sus hermanos (Gn. 42:21); pero ellos fueron fríos e indiferentes a sus ruegos. A los madianitas les importaba sólo la mercadería, la ganancia. Y a pesar de que por un lado decimos que los madianitas e ismaelitas no tenían relación con José, no obstante existía por otro lado un importante lazo de consanguinidad, del cual ellos no tenían conocimiento. Ismael y Madian los padres de los cuales se originaron esos pueblos, eran hijos de Abraham el bisabuelo de José. Por esto existía un lazo de consanguinidad. Los ismaelitas y madianitas hubieran tenido que estar muy conmovidos. Este sufrimiento, este dolor y esa humillación de José deberían haber encontrado un fuerte eco en sus corazones. Pero ellos fueron fríos y no se conmovieron. ¿Por qué? Para saber esto debemos conocer la historia de Ismael. Ismael fue un capítulo muy oscuro en la vida de Abraham. Ismael fue el hijo de la incredulidad. Dios había prometido un hijo a Abraham. Iba a ser una nación grande y en su nombre iban a ser benditas todas las naciones de la Tierra. Abraham creyó a Dios y esperaba. Avanzaba en años y envejecía, pero el hijo prometido no llegó. Entonces empezó a "acelerar" la respuesta a la oración. Prestó atención al consejo de Sara... y Agar la sierva egipcia le dio a luz un hijo: ¡Ismael! ¡Cuántas veces engendramos nosotros en la práctica de nuestra vida de fe también a "Ismael", en vez de estar fuertes y constantes en la confianza de que Dios, a su debido tiempo, dará a Isaac, aunque parezca imposible, como también en la vida de Abraham. Dios dijo no a Ismael. El no era el heredero sino Isaac. Ismael fue el resultado de la incredulidad de Abraham. Si no hubiera habido ningún Ismael, los ismaelitas tampoco hubieran pasado por allí. Si Abraham hubiera esperado en el Señor, entonces los hijos de Abraham hoy no estarían en permanente peligro. Porque los 40 millones de árabes, llenos de odio, son los descendientes de Ismael. Ellos rodean a los dos millones de los hijos de Abraham y los quieren eliminar. Todo eso es una terrible consecuencia del "no-poder-esperar" de Abraham de aquel entonces.

¿Y quién era Madián? Madián era también un hijo de Abraham. Dios había regalado la bendición de la paternidad a Abraham cuando éste tuvo cien años. Luego, cuando murió Sara, Abraham volvió a tomar una mujer, a Cetura (Gn. 25). Dios le había bendecido. Y cuando Abraham empezó a vivir de esta bendición, comenzó a apoyarse en la bendición, en vez de apoyarse en El que bendice. A pesar de que Dios se lo permitió, debemos ver esta línea en la vida de Abraham muy claramente; porque de la relación con Cetura nacieron algunos hijos, uno de ellos fue Madián. Más tarde sus descendientes, los madianitas, torturaron a los israelitas hasta la sangre. En Jueces 6:3 leemos que cuando Israel había sembrado y había llegado el tiempo de la cosecha, vinieron los madianitas y destruyeron toda la cosecha.

Este es un principio divino en el reino de Dios! Aquel que comienza a apoyarse en la bendición en vez de confiar en Aquel que bendice, ¡pierde al que bendice! Años atrás hubo obras misioneras de gran bendición, obras de fe, instrumentos en la mano de Dios que hoy día están muertas, fuera de utilidad. Antes hubo iglesias prósperas y vivas que hoy día están muertas y arruinadas. ¿Por qué? Porque se apoyaron en la bendición en vez de confiar en Quien bendice y esto les trajo la muerte espiritual. Es vil incredulidad.

Estos madianitas e ismaelitas eran representantes de la incredulidad. Por eso su corazón permaneció frío para con José. ¡Qué gente rodeaba a José! Entre ellos existía todavía otra categoría que queremos contemplar:

Los hermanos

Aún estaban ahí los otros nueve hermanos, los simpatizantes, los materialistas. Hicieron exactamente lo que hizo Judá. Cuando Judá hizo su propuesta, vender a José, ellos *"convinieron con él"* (v. 27), ¡nadaron con la corriente! Estos son los tipos que representan la masa de los cristianos. Son personas sin opinión propia, sin decisión personal, y por eso son cristianos sin Cristo. Son la gente del "nosotros" y del "se", gente que siempre se une a la opinión común y corriente... ¡simpatizantes! Gente que no hace sino acompañar a otros. Y ¿qué son los materialistas? Son las personas acerca de las cuales Pablo dice: *"...cuyo dios es el vientre"* (Fil. 3:19). ¿Qué hicieron, pues, los hermanos en esa hora dramática en que José que estaba en la cisterna fue preparado para la salvación de los

hermanos y de todo el mundo de ese entonces? *“Y se sentaron a comer pan”* (v. 25). Esta es una imagen de hoy. Casi no tenemos creyentes compenetrados por la tremenda seriedad de esta hora en que vivimos. La mayoría nada con la corriente en vez de nadar contra ella.

¿Perteneces tú a uno de los grupos de personas que se mencionó un momento atrás? - ¿A Rubén, el hombre con el corazón dividido? ¿A Judá, el hipócrita? ¿A los madianitas e ismaelitas, los incrédulos? ¿A los nueve hermanos, los simpatizantes? En medio de todas estas personas estaba José. Debe haber llorado amargamente, porque más tarde cuando los hermanos estaban delante de él, siendo ya rey de Egipto, ellos se acordaron de esto diciendo: “Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia” (Gn. 42:21). Aquí vemos a José en gran angustia del alma en medio de esa gente. Y vemos en él a Jesús en la cruz del Gólgota en medio de la gente de corazón dividido, hipócritas, traidores, impuros, incrédulos, a Quien sobrevino angustia del alma cuando Su Padre le abandonó. Jesús lloró amargamente por ti y por mi. Pero aquí resplandece esperanza para esa gente. ¿Qué llevaban consigo los ismaelitas y madianitas? “...traían aromas, bálsamo y mirra” (v. 25). Aromas y mirra, estas dos especias eran cosas preciosas. En el Antiguo Testamento se usaron siempre para preparar el aceite de la santa unción y también como el incienso santo. Son una imagen del Espíritu Santo: ¡Bálsamo! Jeremías lloró y exclamó: “¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?” (Jer. 8:22). Pero sí, hay bálsamo, porque en Cantar de los Cantares, capítulo 1:3 está escrito: “Tu nombre es como ungüento derramado.” - Así ya podemos ver en todas esas personas torcidas y equivocadas que rechazaron y expulsaron a José, la obra del Espíritu Santo y el precioso nombre de Jesús. Sabemos que Dios llegó a la meta con toda esa gente, porque más tarde todos ellos doblaron sus rodillas delante de José.

Querido hermano, querida hermana, ¿te has reconocido en uno de esos cuatro grupos de personas? Entonces debes saber que Dios quiere también llegar a la meta contigo. En Jesucristo mismo está a disposición un bálsamo que te puede sanar. Todo depende únicamente de si quieres decir sí a Jesús.

La humillación

Génesis 39:1-6

"Llevado, pues, José a Egipto... Mas Jehová estaba con José"
Génesis 39:1-2

La deportación de José a Egipto es una figura de su muerte. Llegar a ser esclavo en la casa de Potifar, esto fue prácticamente la destrucción de su personalidad: el hijo libre de Jacob se volvió esclavo. La Biblia lo muestra tan claramente, al interrumpir repentinamente la historia de José en Génesis 37 y comenzar la historia de Judá en el capítulo 38. Sólo en el capítulo 39 volvemos a encontrar a José - en Egipto. Había sido cortado de su vida anterior. ¿Estás tú cortado totalmente de tu vida anterior? Desapareció tu viejo personaje, el viejo José, en la muerte de Jesús?

De un modo maravilloso vemos en el descenso de José también el del Señor Jesús. Cuando El nació en Belén como el Salvador del mundo, nadie sabía que había nacido el Redentor del mundo. Cuando José entró en Egipto, seguramente nadie tenía idea de quién había arribado allí: era el posterior salvador de Egipto y del mundo de aquella época. En su descenso José se encontró por primera vez con egipcios. Cuando Jesús nació como niño en Belén, abandonando como el Hijo de Dios por vez primera Su gloria, descendiendo desde la gloria del Padre a este mundo, El también estuvo entre egipcios; pues no debemos olvidar que en la Biblia Egipto constituye una imagen del mundo. José, el israelita, llega a ser un egipcio para los egipcios. Es recibido en una casa egipcia, se sumerge allí con ellos... es igual a los otros esclavos. Hebreos 2:14.17 dice respecto a nuestro Señor Jesús: *"Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo... Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo."*
José, el gobernador, vestido con la túnica de la gloria, llegó a ser un esclavo, un siervo. Cada vez más claramente vemos a Jesús en él. Jesucristo, el Rey de reyes que vino para servir: *"El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos"* (Mt. 20:28). ¡Toda verdadera y eterna dignidad real comienza con el servicio! Como ya hemos visto, todos los hijos de Dios están predestinados para compartir la eterna dignidad de reyes.

Pero esta eterna dignidad real puede comenzar sólo con el servicio. El servicio significa siempre: andar por el camino más bajo (Mt. 20:26-28).

Humillado, degradado... ¡y con todo feliz!

¿Un hombre feliz en las condiciones más adversas? Para nuestra razón esto suena carente de lógica. La situación de José era sin esperanza. Según las opiniones modernas hubiera tenido que suicidarse... estaba pronto para el suicidio. Pero la fuente de su felicidad se encontraba más allá de las condiciones exteriores: ¡*"Jehová estaba con él"*! (v. 3) José pues hubiera tenido que estar infeliz por distintas razones:

Se encontraba en una tierra en la cual nadie le entendía

El hablaba un idioma completamente distinto, el hebreo. Buscaba comunión por todas partes, pero la gente negaba con la cabeza, no le entendía. Esto era también el hondo pesar de nuestro Señor Jesús. Cuando El estaba en esta Tierra, nadie Le entendía. El mundo piadoso torció todas Sus palabras. Al decir él: *"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré"* (Jn. 2:19), ellos dijeron: *"¡Ha blasfemado!"* (Mt. 26:65). Sus discípulos, los más cercanos a El que ya andaban con El por tanto tiempo, tampoco Le entendían. Qué tristeza resuena en las palabras de Jesús: *"¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?"* (Jn. 14:9). El pueblo no Le entendía pues dijo respecto a ellos: *"Viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden"* (Mt. 13:13b). Y a pesar de esto el Señor Jesús estaba feliz, porque está escrito: *"En aquella misma hora Jesús se rogocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra"* (Lc. 10:21a). José era un extranjero en Egipto, ¡pero el Señor estaba con él! - Cuanto más egipcio, cuanto más mundano es nuestro sentir, tanto menos comprenderemos al Señor Jesucristo. Cuanto más apegados vivimos a las cosas de este mundo, tanto más alejados de Jesús estaremos. Cuanto más atados a Egipto estamos, tanto más frío será nuestro corazón para con El. Por esto debemos comenzar a vivir lo que Pablo dice en Filipenses 3:20: "*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos."* ¡Entonces comprenderemos a Jesús! Pero el que quiere pertenecer a Jesús a todo precio, ya no será comprendido por su propia familia, sus conocidos y colegas. El se tornará más y más un "extranjero"; su camino llegará a ser más y más solitario. La Biblia dice: "*...no tenemos aquí ciudad permanente"* (He. 13:14)... somos "extranjeros" (1 Pe. 2:11). ¿Está

contigo el Señor? ¿Tienes comunión de vida con El? ¡Entonces eres una persona feliz pese a que las circunstancias exteriores sean las más contrarias!

Estaba rodeado de servicio a los ídolos y paganismo

No había ninguna persona que compartiera el mismo sentir de José. Todos eran siervos de los ídolos y nadie servía al Señor. Esto era algo muy deprimente. ¿Y nuestro Señor Jesús? El debe haber sufrido indeciblemente mientras estaba en esta Tierra, pues, no había nadie que tuviera el mismo sentir que El. ¡Nadie estaba tan unido con el Padre como El! Mas a pesar de esa soledad el Señor Jesús estaba feliz. ¡La fuente de su felicidad era el Padre!

Era solitario, estaba solo

¿No llama la atención que encontremos las palabras "Jehová estaba con José" por vez primera en el capítulo 39, versículo 2? En Génesis 37 no leemos nunca las palabras "Jehová estaba con José". Pero ahora en esta situación terrible, miserable, desoladora y sin esperanza están escritas esas palabras. ¿Por qué? Porque José estaba solo por primera vez, porque le había sido quitado todo lo que podía servirle de apoyo: el padre, los hermanos, la túnica de colores... Estaba solo, abandonado, despojado de su vestido, odiado, pobre, humilde y miserable - ¡pero ahora el Señor estaba con él! ¿Has quedado tú solitario también? ¡Entonces el Señor quiere estar contigo aún más!

Y puesto que el Señor estaba con él, José tenía también la certeza de vivir dentro del marco de la voluntad de Dios. José recibió una noción acerca de la voluntad del Señor para su vida: Tuvo que estar así, tuvo que llegar a ser esclavo para que se lograra la meta de Dios para su vida, y ese conocimiento le hizo indeciblemente feliz. También esto fue, en el fondo, la felicidad del Señor Jesús sobre esta Tierra. El tenía una sola pasión, un sólo anhelo: ¡el de vivir dentro del marco de la voluntad de Su Padre! Porque Jesús estaba en total obediencia a su Padre gozaba del consuelo de la presencia de Su Padre en Su soledad. Dice en Juan 8:29: *"Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada."* Y en Juan 4:34 dice: *"Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra."* Basaba, por tanto, su permanente relación vital con el Padre en Su obediencia. No hay nada que te separe tanto de Dios como tu maldita voluntad propia; y nada te une

tanto con Dios que Su amorosa voluntad de salvar.

Su belleza

La Biblia nos brinda todavía otra imagen más de José: *"Y era José de hermoso semblante y bella presencia"* (v. 6b). Existen dos clases de belleza: una belleza física que es pasajera y una belleza espiritual que es contínua y se va profundizando más y más. Salmos 103:4-5 dice: *"El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el águila."* El Señor Jesús por un lado era el más despreciado entre los hombres, pero por el otro la Escritura dice respecto a El: *"El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia"* (de la sustancia de Dios, He. 1:3). Fue despreciado por los "piadosos", los escribas y fariseos, porque ellos estaban ciegos para esta manifestación de Dios en El, para ese resplandor sobrenatural y para esa belleza. No obstante, cierta clase de personas veía este resplandor de Su gloria en El y se postraba sollozando en Su presencia: ¡Eran los pecadores! Ves, por tanto: cuanto más hondamente te conoces a ti mismo, tanto más estás en condiciones de conocer a Jesús. Según la medida de tu conocimiento propio y del reconocimiento de tus pecados tienes conocimiento de Cristo, e irás siendo transformado en la belleza divina original. *"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó"* (Gn. 1:27). Deben haber sido hombres bellos porque al mirarlos Dios veía en ellos su propia imagen. Pero el hombre perdió esta imagen por el pecado. Por eso Dios envió a Jesús, y quien Le recibe a El en su corazón y le da lugar en su vida, experimenta lo maravilloso que la figura y el carácter de Jesús son grabados en él, por medio de la obediencia a la fe. Según 2 Corintios 3:18 es transformado a Su imagen de gloria en gloria.

¿Se ve la belleza de Jesús en ti? ¿Ha sido Cristo formado en ti tal como afirma Gálatas 4:19?

José vivía con el Señor presente. Hubiera podido vivir teniendo mal humor el día entero, llorando y diciendo: ¡Qué miserable estoy! ¡Qué buena vida tenía en casa, junto a mi padre, y ahora soy un esclavo! - Hubiera podido caer en depresión. Pero, no fue así. José no miraba hacia atrás, sino expuso su miseria al Señor, sirviéndole de todo corazón en el lugar en que El le había puesto en aquel

momento. Tal vez eres tú también una persona que vive de bendiciones pasadas. Muchas veces llego a círculos o iglesias en que se siente un olor putrefacto, un olor a maná ya en mal estado, podrido, porque viven de sus tradiciones pasadas, diciendo: en aquel entonces el Señor nos bendijo maravillosamente, ¿pero hoy? - Les digo: El Señor es hoy el mismo que durante toda la eternidad. ¡Por vivir tú siempre pensando en el pasado el Señor no puede usarte hoy! - Viene a mi mente una señora viuda que vino a confesarme, diciendo: *"No puedo aceptar lo terrible que es que el Señor me haya quitado a mi esposo. Ya no lo puedo soportar más. Estoy al borde de la desesperación."* Le dije: *"Si usted quiere seguir viviendo con su esposo muerto, usted estará envuelta por la noche y será inútil para el Señor. Le pregunto ahora: ¿Quiere usted realmente dejar a su esposo en las manos del Señor y decirle sí a El?"* Luego nos arrodillamos... Algún tiempo después volví a encontrarla y radiante me dijo: *"Sí, volví a encontrar a mi Señor."* - Te digo: El Señor quiere usarte hoy como testigo resplandeciente si tú quieres contar con el Señor que está presente ahora. Pero presta atención a lo que dice Jesús: *"Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios"* (Lc. 9:62). Pablo exclama: *"...olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús"* (Fil. 3:13-14).

Su testimonio silencioso

Ahora queremos contemplar todavía algo importante: el testimonio silencioso de José. Despertó fe en el Señor en su amo pagano: *"Y vio su amo que Jehová estaba con él"* (v. 3). El testimonio "vivido", no el que se "habla", es el que más credibilidad tiene. ¿Se ve en tu vida cotidiana que el Señor está contigo? El Señor dice: "¡Serás bendición!" ¿Lo eres? José lo era. Una maravillosa cadena de bendición comenzó a comunicarse a Potifar y a toda la gente de su casa. José estaba bajo la bendición y por eso Potifar recibió bendición. Y porque Potifar recibió bendición puso a José sobre todas las cosas, bendiciendo a José... y esta bendición de José, a su vez, engendró nueva bendición. ¡El bendecirse mutuamente genera siempre nueva bendición! ¡Qué río de bendición se derramaba por medio de ese esclavo solitario, abandonado y expulsado: toda la casa, todo el ambiente, fue impactado y compenetrado por ella. Todo había sido quitado de José: su gloria, su libertad. Pero una cosa no le podían quitar: ésta era la relación vital con el Señor, y por eso el Señor era la fuente de su bendición.

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn. 7:38).

La tentación

Génesis 39:7-14

"¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?"
Génesis 39:9

La tentación de José mediante la mujer de Potifar es una imagen de la guerra de Satanás contra los hijos de Dios. Cuando nuestro "sí" al Señor es activo y eficaz, el "no" del diablo se pone también activo y eficaz contra nosotros. Uno puede preguntarse: ¿Por qué esa mujer miraba justamente a José? ¡Seguramente había muchísimos hombres más en Egipto! ¿Por qué exactamente eligió a ese joven hebreo? Lo hizo porque José era un hijo consagrado de Dios y predestinado a ser un instrumento en las manos de Dios. Los hijos consagrados de Dios son atacados por los poderes más sucios; el camino de altura de la fe es un sendero angosto por la cúspide y a su derecha y a su izquierda se abre el abismo del pecado. Pero la Biblia dice en 1 Corintios 10:13: *"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar."*
En la vida de José vemos la intensificación de la aflicción. ¡No queremos contemplar a la mujer de Potifar sino a Satanás detrás de ella! Satanás aumentaba su ataque contra José sistemáticamente, planeando y organizándolo todo de un modo perfecto.

Primer ataque: "...la mujer de su amo puso sus ojos en José" (v.7)

Con esto comenzó la aflicción. Satanás fijó su atención en el siervo de Dios. Si tú eres un hijo de Dios, Satanás ya ha puesto sus ojos en ti. Esa mirada hipnotizadora de Satanás, de la serpiente antigua, siempre causa malos pensamientos y pasiones. Puedes estar convencido de que, cuando, de repente, con asombro sientes en ti deseo de pecar o cuando de repente un poder de depresión quiere depositarse en tu alma, es que Satanás ha puesto sus ojos en ti. Qué importante es, por lo tanto, que hayas experimentado lo escrito en Hechos 26:18, de un modo decisivo: *"...para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios."* ¿Te has convertido resueltamente del poder de Satanás a Dios? Entonces las miradas de Satanás no te dañarán porque ahora otros ojos te contemplan con complacencia: *"Te haré entender, y te enseñaré el*

camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos” (Sal. 32:8).

Segundo ataque: la concreta propuesta de pecar

Luego siguió otro ataque más intenso aún de Satanás en forma de una propuesta concreta: *“Duerme conmigo”* (v. 7). Esto suena inofensivo: ¡duerme! Sí, pero detrás de esto está una comunión venenosa, pecaminosa. Este sueño no pasa de ser la anestesia del pecado. La comunión con el pecado, la comunión con Satanás, lleva siempre al sueño espiritual. El letargo espiritual es sólo una señal exterior de que vives en pecado y en fornicación con este mundo. Está escrito en Efesios 5:11-14: *“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.”* Muchos cristianos hoy en día son víctimas de la seducción de Satanás, están vencidos por él. No es necesario que sea siempre por la concupiscencia de la carne directamente, o por practicar la fornicación directa. Puede ser también por la fornicación espiritual. El profeta Oseas se expresa muy clara e inequívocamente y así dice el Señor: *“Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar”* (Os. 4:12). ¿El diablo también te susurró a ti: “¡Duerme conmigo!”? ¿Has caído en pecado? ¡Entonces arrepiéntete!
Tercer ataque: la aflicción que se repetía cada día

Esta aflicción que crecía en intensidad se repetía diariamente: “Hablando ella a José cada día” (v. 10). ¡Gota a gota se horada la roca! La voluntad de Satanás es resuelta y perseverante. Hermano, hermana, si diariamente se repite la misma aflicción, la misma enfermedad, la misma avaricia, la misma pereza e impureza, el odio y impaciencia, entonces oye: Mientras que Satanás viene cada día con la misma fuerza, debes tener presente cada día al siempre fuerte Salvador, al Vencedor del Gólgota. La Biblia dice acerca de El: *“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”* (Hebreos 13:8). ¡Sé obediente en este momento, agárrate ahora de Jesucristo y El vencerá por ti! Y si El lo hace en este instante, lo hará también durante toda la hora, todo el día, toda la semana, todo el mes, todo el año - sí, ¡toda la vida!

Tú dices: Sí, hoy es posible, ¿pero mañana? Jesucristo dice: *"Por tanto, no os preocupéiis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de si mismo. Bástele cada día sus propios problemas"* (Mt. 6:34 versión de la Biblia de las Americas) Apóyate en esto: Ayer ya pasó, mañana aún no ha llegado, ¡y hoy ayuda el Señor!

Cuarto ataque: el ataque de hecho

Finalmente el ataque en hechos concretos tuvo lugar: *"Y ella lo asió por su ropa"* (v. 12). Hijo de Dios, no lo olvides nunca: Satanás muy a menudo pone su mano en las personas. Ataca el cuerpo, el alma y el espíritu. Nos empuja para que caigamos y hace caer oscuridad sobre el alma, impidiendo al espíritu mirar a Jesús.

¿Quién puede aún vencer, estando en esas condiciones? La Biblia nos da la promesa segura de la victoria en medio de la más ardiente aflicción: *"...el maligno no le toca"* (1 Jn. 5:18). *"...el Señor, entonces sabe rescatar de tentación a los piadosos"* (2 Pe. 2:9; La Biblia de las Americas). *"Mas gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo"* (1 Co. 15:57). ¡Por eso, pon tus pies en la tierra rocosa de la Palabra! ¡Sé obediente a la Palabra, y tendrás la victoria!

El camino para experimentar la victoria

Ahora conocemos el fundamento teórico de la victoria en la Palabra de Dios. Pero tal vez preguntes: ¿Qué puedo hacer para pasar del saber acerca de la victoria en la Palabra de Dios a la experiencia práctica cotidiana de esta victoria. ¿Cómo puedo cruzar este vacío entre teoría y práctica? José nos muestra aquí el camino en forma muy clara. En él no había condiciones para vencer. El era joven y carente de experiencia, y aquella mujer de Potifar conocía todos los trucos, era astuta y taimada. José estaba solo y en el exterior. Había pues muchas oportunidades de atacarlo. Pero vemos cuatro columnas en la vida de José que apoyan el puente que lleva de la teoría a la experiencia práctica de la victoria:

1. Su defensa crecía juntamente con la tentación

Cuando Satanás intensifica sus ataques contra nosotros - y esto pasa más que

nunca antes en nuestros días - entonces debemos aumentar, correspondientemente, nuestra defensa, nuestra resistencia. Hoy vivimos en una época de actividad satánica tremendamente intensificada. La guerra de Satanás se dirige contra el santo en Cristo Jesús. La Biblia dice que el diablo viene con *"gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo"* (Ap. 12:12b). Prestemos ahora atención a la tres veces intensificada defensa de José (citamos aquí La Biblia de las Americas):

"Pero él rehusó" (v. 8) - este fue el no pasivo.
"Pero él no accedió..." (v. 10), no la obedeció - este fue el no activo.
"Y salió huyendo afuera" (v.12) - este fue el climax de su defensa.

Tú dices: Sí, todo bien, pero yo no tengo fuerzas para aumentar mi defensa contra la tentación. José no las tenía tampoco, pero conocía una secreta fuente de poder: ¡detrás de la defensa intensificada de José contra Satanás estaba sin duda su oración intensificada! Jesús dice: *"Seguid pidiendo, y se os dará; seguid buscando, y hallaréis; seguid llamando, y se os abrirá"* (Mt. 7:7 La Biblia de las Americas). Cuando José, orando a Dios, rogando insistentemente, recibió el sí de Dios, pudo decir no al tentador. Buscando en oración José encontró obediencia, así que pudo desobedecer a esa mujer. Porque Dios en respuesta a su llamado ferviente le abrió y José entró en la presencia de Dios, él pudo huir de la casa de esa mujer. José nunca hubiera podido intensificar su defensa si su oración no se hubiera intensificado también. ¿Mantiene tu vida de oración el paso con tu lucha? Colapsos nerviosos, depresión y derrotas en la carne que pasan en el discipulado de Jesús, siempre tienen su causa en la falta de oración. ¡El discipulado de Jesús no es un paseo cómodo sino una lucha de vida o muerte! Y cuando la lucha es fuerte, serás derrotado si no intensificas tu vida de oración. Gracias a Dios que Santiago no dijo solamente: "resistid al diablo, y huirá de vosotros", porque entonces le hubiera tenido que replicar: 'Lo siento mucho, pero yo no puedo resistir al diablo. A lo sumo puedo hacerlo unos pocos segundos, y ya viene Satanás con todo su ímpetu y me postra en tierra.' - Pero Santiago dijo: *"Resistid al diablo, y huirá de vosotros"* y *"acercaos a Dios y él se acercará a vosotros"* (Stg. 4:7-8). Estas dos cosas van de la mano, tienen estrecha relación. Podemos resistir al diablo, y ser victoriosos, sólo en la misma medida en que nos acercamos a Dios en oración. No puedes sanar tu tristeza, encontrar el camino a la victoria, y el fortalecimiento de tus nervios débiles mediante unos días de licencia sino mediante la oración intensificada. ¡Aprende

a perseverar en oración! Enciérrate en tu cuarto y clama a Dios: *"No te dejaré, si no me bendices"* (Gn. 32:2b). Así resistirás victoriosamente al enemigo que avanza impetuosamente.

2. Tenía un corazón humilde

José pudo vencer porque tenía un corazón humilde. Cuando vino la tentadora, él hizo hincapié en su amo: *"Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer"* (v. 8-9). En esto percibimos la humildad de José. Estaba sumiso a su amo Potifar. Intensificando la oración perdemos el trágico orgullo egocéntrico, el querer elevarse interiormente sobre los otros. "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes", es lo que la Escritura nos dice en 1 Pedro 5:5. Recuerdo ahora a David y Saúl. David era un varon conforme al corazón de Dios por ser humilde. Cuando trajeron el arca del Señor a Jerusalén, David danzaba delante del arca. Cuando Mical, su esposa se mofaba de él por esta causa, él dijo: *"Y aún seré menos estimado que esto y seré humillado ante mis propios ojos"* (2 Sam. 6:22; La Biblia de las Americas). David era humilde. Saúl fue desechado por Dios porque era orgulloso. Si hacemos una comparación entre Saúl y David, tendríamos que decir que, estrictamente hablando, David cometió el pecado más grave... pero el que fue rechazado fue Saúl y no David. ¿Sabes por qué? Porque David se arrepintió inmediatamente después de haber pecado, confesando a Dios: *"He pecado contra el Señor"* (2 Sa 12:13 BdA).

Pero cuando Saúl pecó, dijo a Samuel: *"Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo"* (1 Sa. 15:30). Era orgulloso, y por eso Dios lo desechó.
Tal inconciente orgullo espiritual siempre encuentra su expresión en la crítica a otros. Pero al perseverar en oración, no sólo conocemos el ilimitado poder de victoria del Señor sino también nuestra impotencia miserable e indignidad, y llegamos a tener verdadera humildad, ¡la humildad de Jesús! El que tiene una posición alta puede sufrir una caída muy honda. Por eso la Escritura dice: *"Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga"* (1 Co. 10:12). Pero el que está muy abajo, postrado en el piso, ya no puede caer más hondamente, el Señor le sostiene en Su mano.

3. Su ropa era la protección

Seis veces se menciona la ropa de José en Génesis 39:12-18, jugaba un papel muy importante y protector en esta aflicción. Primeramente esta ropa constituía una coraza (comp. Is.19:17 y Ef. 6:14) que le guardaba del ataque... "Y ella lo asió por su ropa." ¡Qué maravillosa imagen del vestido de la justicia! Está escrito en Isaías 61:10 (BdA): *"En gran manera me gozaré en el SEÑOR mi alma se regocijará en mi Dios; porque El me ha vestido de ropas de salvación, me ha envuelto en manto de justicia."* Como vimos en un pasaje anteriormente citado, el manto de justicia es Jesucristo mismo, según 1 Corintios 1:30, por esto Romanos 13:14 nos llama a hacer lo siguiente: "Vestíos del Señor Jesucristo." El es tu vestido, tu coraza detrás de la cual estás abrigado y eres intocable para el enemigo. Mientras tú abrigues tu vieja naturaleza pecaminosa en Jesús el diablo no te puede tocar por más que se enfurezca. Jesucristo te llama: "¡Permanece en Mí!"

En segundo lugar, esta ropa fue lo único que José dejó atrás junto a la tentadora, porque escrito está: *"Entonces él dejó su ropa en las manos de ella"* (v. 12). ¡Qué misterio maravilloso! Cuando tu yo haya desaparecido en la muerte de Jesús, entonces el diablo puede buscar, pero no encontrará nada en ti sino sólo a Jesús. Entre tú y el enemigo está la ropa, está Jesús, y el enemigo tiene que volver a retirarse sin poder hacer nada. Cuando el enemigo, este mundo, los colegas, amigos y familiares te quieren mover a pecar, entonces ten cuidado de que no encuentren nada más que a Jesús en ti.

En tercer lugar esta ropa era el motivo del odio contra él. La tentadora se valió de esta ropa tomándolo como indicio contra él, y así éste llegó a ser la causa de una humillación aún más profunda. Si tú estás abrigado en esta ropa, en Jesucristo, se desencadenará contra ti un odio inexplicable. Tus prójimos te rechazarán. Se reirán de ti, y se mofarán, pero en Jesucristo encuentras protección.

4. Fue asido del temor de Dios

Esta probablemente es la causa directa de por qué ese José débil e inexperimentado se convirtiera en un poderoso héroe y vencedor. Estaba asido

del temor de Dios, porque dijo a aquella señora: *"¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?"* (v. 9). José temblaba delante de Dios. No usó un lenguaje piadoso, no hablaba despreocupadamente "del Señor" sino temblaba delante de El: 'Podría ser que yo pecara contra El'. El Señor quiere que nosotros tengamos esta actitud delante de El, porque precisamente este temor de El, nos guarda de pecar. El libro de los Proverbios nos muestra esto muy insistentemente: *"El principio de la sabiduría es el temor de Jehová"* (Pr. 1:7). - *"El temor de Jehová es aborrecer el mal"* (Pr. 8:13). - *"El temor de Jehová es manantial de vida"* (Pr. 14:27). - *"Con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal"* (Pr. 16:6). Isaías sigue con este tema y dice: *"El temor de Jehová será su tesoro"* (Is. 33:6). Amo a mi Señor, y porque Le amo Le temo; temo poder pecar contra El. Yo tengo temor a dar un paso equivocado. Tengo miedo de pecar en pensamientos, porque esto contrista Su corazón. Este temor me guardará. Cuando comienzo a vivir despreocupadamente y a pecar ligeramente, pierdo el temor de Dios. Entonces todas las cosas me son indiferentes, y aunque conozca el mejor mensaje de la Biblia, aunque pueda haber tenido un encuentro con Jesús y haberlo experimentado tal como los israelitas... ¡a pesar de todo caeré en pecado! Entonces puedes lamentarte: '¡Soy tan débil!' No, tú no eres débil, sino que no temes al Señor.

Resumiendo lo dicho hasta aquí quiero decir que José venció porque pertenecía a su Señor de todo corazón y con toda su alma. *"Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro"* (Ro. 8:37-39).
¿Quieres ser un vencedor en la vida cotidiana tal como José? Entonces atraviesa estos cuatro peldaños concientemente y con fe y penetrarás desde la ciencia teórica acerca de la victoria a la experiencia práctica de la misma.

En la cárcel

Génesis 40:1-23

"Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey"
Génesis 39:20

¿Cuál fue el motivo de que José pudiera pasar tan victoriosamente la aflicción? ¿Qué Dios le recompensaría? ¿Qué Dios le alzaría? ¡No! Fue humillado aún más profundamente - ¡fue echado en la cárcel! Debemos ver claramente una cosa: el Señor siempre nos lleva por el camino opuesto a las exigencias de nuestra carne. El Señor dice: *"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos"* (Is. 55:8-9). El camino natural tras esta prueba de la cual José salió aprobado, lo normal después de esta gloriosa victoria hubiera sido que José recibiera una recompensa. Pero Dios le humilló aún más profundamente. Este maravilloso vestido que le había protegido y el cual, como vimos, constituyó una imagen del mismo Señor Jesús, llegó a ser una pruba contra él.
Cuando su amo Potifar vio esta ropa en la mano de su esposa, se enfureció contra José. Y debido a que nosotros los hijos de Dios tenemos esta ropa que es Jesucristo somos objeto del odio de Satanás. Se enfurece contra nosotros, y el Señor permite que su ira se desencadene sobre nosotros.

¿Por qué? ¿Por qué permitió el Señor que Potifar echara a José en esa cárcel oscura, en esa cueva, como dice otra traducción? Tal vez le habían golpeado, dejándolo medio muerto, sangrando. ¿Fue ésta la respuesta del Señor a la fidelidad de José? Tal vez tú te encuentres también en tal cárcel, en tal foso y un por qué se levanta en tu corazón. Pero no preguntes nunca "por qué" sino siempre "para qué", porque Dios nunca tiene pensamientos de mal sino de paz para contigo (Jeremías 29:11). Sólo existe un por qué legítimo delante de Dios dentro de la historia mundial. Es el "por qué" del Hombre de dolores en la cruz del Gólgota cuando El clamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

Veamos ahora tres razones de por qué Dios permitió que José fuera echado en la cárcel:

1. Quería revelársele aún más íntimamente y unirse más íntimamente con él

Leamos las impresionantes palabras: “Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel” (cap. 39:21). Si tú también te encuentras en un foso de oscuridad y toda la gente te ha abandonado, si tus motivos puros son interpretados equivocadamente, si te calumnian sin que tengas culpa y te has quedado postrado en soledad, entonces es que tu Señor tiene una oportunidad especial de mostrarte Su favor y manifestarte la fidelidad de Su amor. Allí donde penetramos más profundamente en los sufrimientos de Cristo, allí donde estamos realmente crucificados con El, allí la gloria de Dios está más cercana a nosotros.

2. Por causa de los presos

Por causa de los cautivos José debió ser llevado a la cárcel. ¿Por qué vino el Señor Jesucristo a esta prisión del pecado? Por causa de nosotros los presos. 1 Pedro 3:19 dice: “...predicó a los espíritus encarcelados” y en Efesios 4:8: “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.” Esto mismo hizo José como un tipo de Jesucristo. El servía a los presos, los consolaba, refrescaba, y - lo más sublime - les revelada al Señor. Por medio de José dos cosas entraron en esta cárcel oscura, dos cosas que habían desaparecido de allí desde hacía muchísimo tiempo: la felicidad y el gozo. Está escrito en el capítulo 39:23: “Jehová lo prosperaba.” Y en el capítulo 40:7 José preguntó a algunos de los presos: “¿Por qué están vuestros rostros tan tristes hoy?” (BA) Desde que José se encontraba en la prisión ya no era normal que hubiera tristeza entre los presos. Si tú estás en la cárcel de la tribulación, deja que te diga que estás en ella para que puedas bendecir, consolar y ayudar mucho mejor a otros presos. Pablo lo había comprendido, porque dijo: “El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Co. 1:4). Por eso, agradece a Dios por tu prisión, por tus problemas y también por el horno del sufrimiento en que estás, ya que por medio de ellos el grato olor de Jesucristo emanará desde ti hacia otros.

3. Por causa de sí mismo

Mediante esta cárcel el Señor le allanó el camino más corto hacia el reinado. Si hubiera permanecido como esclavo le hubiera ido cada vez mejor y algún día

Potifar le hubiera puesto en libertad. Pero jamás hubiera alcanzado la dignidad de ser rey y jamás hubiera llegado a ser el salvador del mundo de aquel tiempo. Pero en la cárcel, por medio del copero superior, vino a Faraón y más tarde le fue dada la dignidad real. José ciertamente no sabía por qué camino el Señor estaba llevándole, pero ya tenía alguna noción acerca de cual iba a ser la meta. Nosotros tampoco sabemos el camino por el cual el Señor nos lleva, pero conocemos la meta que nos ha propuesto el Señor Jesús: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Ap. 3:21). ¡El camino más corto a la meta de la gloria es la tribulación! "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Co. 4:17).

4. José tenía que revelar al Cordero

Por medio de José que se encontraba en esa cueva de la desesperación Dios quería mostrar de un modo aún más hondo y glorioso al Cordero. No lo olvidemos nunca: el interés más grande de Dios siempre es el de revelar al Cordero, a Jesucristo, a través de sus hijos. Esto sucedió por medio de José de un modo maravilloso cuando él interpretó los sueños al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos de Faraón. En esta interpretación de los sueños encontramos la profecía de la cruz en una forma clarísima. Pero en primer lugar vemos como José se encontraba entre dos extremos en la cárcel: por un lado afrontaba la ira de Potifar (Gn. 39:19-20) y por el otro lado se le oponía la ira de Faraón, mediante el panadero y el copero. Acerca de estos dos está escrito: *"Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales"* (v. 2). Faraón aquí es una imagen del Dios viviente y Potifar - cuyo nombre significa también carnicero - una imagen de Satanás. Aquí vemos a nuestro Señor clavado en la cruz del Gólgota, cargado del pecado del mundo. Cuando las tinieblas lo envolvieron, siendo el portador de pecados, la ira de Dios se descargó sobre El y exclamó: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"* ¿Por qué sentía Faraón ira contra estos dos oficiales? Porque ellos pecaron contra él (v. 1). El Dios santo toma muy en serio tu pecado y el mío, pero toda Su ira y todo Su juicio se descargaron sobre Jesucristo para que El pudiera darte por medio de El, el Cordero, la reconciliación. Pero no sólo la ira de Dios cayó sobre Jesucristo sino también la ira de Satanás. José nos sirve otra vez de figura para mostrarnos esto. ¡Cuán furioso contra José estaba el infierno por no poder agarrarle! ¡Con cuánto gusto Satanás le hubiera invalidado como instrumento de Dios! ¡Cuánto se esforzó

para hacerle pecar! Pero no tenía poder contra José y por eso hizo que la ira de Potifar cayera sobre él y que fuera echado a esa cueva oscura. Esta misma ira, terrible y rabiosa de Satanás que se representa aquí figurativamente, se desencadenó también con su cruel cumplimiento, sobre la cabeza de Jesucristo. ¡Con cuántas ganas hubiera querido Satanás paralizar a Jesús mientras estaba en tentación para que El no pudiera llegar a ser el Redentor y Salvador. Pero no tenía poder contra Jesús. No en vano dice Apocalipsis 12:12 que el diablo tiene gran ira.

José estaba entre la ira de Dios y la de Satanás. Pero en los sueños resplandece la gloriosa obra de redención del Cordero que calmó la ira de Dios y venció la ira de Satanás. En medio de esta cueva oscura se anuncia la muerte y resurrección del Cordero: El panadero soñó que llevaba tres canastillos blancos sobre su cabeza y en el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón, y las aves comían del canastillo sobre su cabeza (Gn. 40:16-17). José le interpretó el sueño: *"Los tres canastillos tres días son. Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca"* (Gn. 40:18-19). Ahí escuchamos la voz del Señor: *"...tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido..."* (1 Co. 11:23b-24; comp. Mt. 26:26). En espíritu vemos como el panadero fue colgado en la horca, en el madero de la maldición y vemos a Jesucristo morir golgado en la cruz del Gólgota... ¡convirtiéndose así en el pan de vida! El sueño del panadero señaló hacia la muerte de Jesucristo, el del copero hacia la resurrección, la vida de Jesucristo, porque el copero soñó que una vid estaba delante de él que tenía tres sarmientos, y ella brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos y uvas. Y la copa de Faraón estaba en su mano y el copero tomaba de las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba la copa en la mano de Faraón (Gn. 40:9-11). José le interpretó el sueño: *"...los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero"* (v. 12-13). Otra vez escuchamos la voz del Señor: "*Bebed... esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada..."* (Mt. 26:27-28).
La sangre significa vida: *"Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona"* (Lv. 17:11). El panadero - el copero. ¡Muerte - vida! Mediante el Espíritu Santo la sangre de Jesucristo sigue teniendo

plena y completa eficacia todavía hoy: *"En quien tenemos redención por su sangre"* (Ef. 1:7). La meta de Dios era que José manifestara esto en la cárcel. José no conocía esta meta, pero a nosotros se nos permite conocerla: "*para que él* (Jesucristo) *sea el primogénito entre muchos hermanos"*, "*hasta que Cristo sea formado en vosotros"* (Ro. 8:29 y Gá. 4:19). Para lograr esta meta contigo, Dios te deja estar en "la prisión", y por eso no te da la libertad anticipada de tu detención. ¡Puedes decir sí o no a esto!

Si estando en tu prisión, dices sí a Jesús, si estás dispuesto a andar por el camino que se contrapone a tu carne, entonces el Maestro te tiene en la mano, y comienza a moldearte tal cual el alfarero moldea el barro, haciendo de él un vaso maravilloso. De repente los hombres, los "prisioneros" que te rodean verán en ti al Cordero, porque llevamos "en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos" (2 Co. 4:10).

La elevación

Génesis 41:1-42

"Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel"
Génesis 41:14

La meta de Dios para Sus hijos es siempre la elevación, la glorificación, la unión con El. Pero esta meta El la puede lograr sólo con los humillados. La humillación es la condición. Esto vale para el pueblo de Dios: *"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra"* (2 Cr. 7:14). Esto vale para cada uno individualmente: *"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu"* (Is. 57:15). *"Humillaos delante del Señor, y él os exaltará"* (Stg. 4:10). *"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios"* (1 Pe. 5:6). Este es un principio divino, pero nosotros nos defendemos contra este principio y no queremos inclinarnos, por eso la gloria de Jesús en Su Iglesia se encuentra oscurecida. El Señor ha ido antes que nosotros por este camino de humillación: *"...se humilló a sí mismo."* Pero luego sigue el divino "por lo cual": *"Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre"* (Fil. 2:8-9). ¡Humillación - exaltación! Contemplemos este principio del actuar de Dios en la vida de José.

Dios intervino a escondidas

La realización de la meta de Dios en la vida de José comenzó después de dos años de completo aislamiento. En su amarga soledad José trataba de apoyarse desesperadamente en cada soporte humano. Tras haber interpretado el sueño al copero de Faraón, le dijo: *"Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel"* (cap. 40:14-15). ¿Cuál fue el resultado de su petición? *"Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó"* (cap. 40:23). ¿Eres una persona que ha sido humillada así? ¿Cometieron otros hombres amargas injusticias contra ti, desamparándote y

olvidándose de ti? ¿Estás más solitario que nunca antes? Entonces oye: la aparente carencia de una meta en tu vida es la última fase de la preparación interior para el reinado. Así fue también en la vida de José. Durante dos años estuvo en aislamiento, porque está escrito en el capítulo 41:1: *"Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño."* Durante dos años todo se iba oscureciendo más y más en el foso en que él se encontraba. Cuando, en espíritu, recorro el muro de la prisión de José le oigo gemir: 'Señor, ya no comprendo tu camino conmigo. ¿Te has olvidado de mí?' - José no tenía idea de que, exactamente durante esta completa desconsolación, el Señor estaba actuando a su favor, incluso dando un sueño al poderoso Faraón para que José fuera exaltado.

Dios intervino proféticamente

Siempre es así. Cuando el Señor, desde el cielo, repentinamente interviene en la vida de un hombre, entonces, en cierto modo, le da una perspectiva profética de Sus intenciones. En la exaltación de José recibimos una triple visión de las condiciones exteriores que acompañarán el retorno de Jesús.

1. "Estaba agitado su espíritu" (v. 8). Faraón estaba estremecido y preocupado. Había recibido un mensaje a través de un sueño, y sabía que le anunciaba una inminente desgracia. La creciente preocupación de las autoridades del mundo, sus viajes febriles a través del mundo, de una a otra "conferencia de paz", nos muestran que Jesucristo volverá pronto.

2. "...y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón" (v. 8). Los sabios de Egipto no sabían qué hacer. Eran incapaces de interpretar el plan de Dios. ¿No pasa lo mismo hoy día? Dios tiene un plan con este mundo: Israel y el trono de Jesucristo están siendo establecidos. Pero, ¿quién comprende esto hoy día? Los sabios de este mundo nos han presentado una falta de consejo peor que nunca antes. Ellos tampoco saben solucionar los candentes problemas políticos de este mundo. La desorientación de las naciones va aumentando. Esta es una segunda señal del retorno de Jesús.

3. "Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas" (v. 9). El creciente conocimiento de los pecados de los individuos

es una importante señal previa del inminente retorno de Jesús. Es la oleada necesaria que antecede el retorno de Jesús, pues no es en vano que 1 Juan 3:3 dice: *"Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro."* ¡Recibe la exhortación! Temporalmente, cada día nos acercamos más al retorno del Señor Jesús. ¿Estás acercándote a El también espiritualmente? Por la purificación cada vez más profunda nos acercamos más y más al carácter de Jesús. El que olvida la purificación de sus antiguos pecados, se aleja más y más de Jesús. El conocimiento del pecado debe preceder al retorno del Señor.

En la corte de Faraón reinaba una extrema desorientación, nadie tenía una salida y de repente vino José: *"Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel"* (v. 14). Lo mismo acontecerá en el retorno del Señor: *"Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria"* (Lc. 21:26-27). ¡El actuar de Dios urge hacia la meta! ¡Jesús viene!

El mensaje de José

Por la interpretación de los sueños, José tuvo que cumplir una cuádruple misión: Tuvo que anunciar un mensaje inspirado por el Señor, un mensaje que contenía la amenaza de un juicio pero que simultáneamente mostraba el camino de la salvación. Nosotros tampoco tenemos otro mensaje hoy día. El apóstol Pablo tampoco tuvo otro mensaje. El dijo: *"Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado"* (1 Co. 2:2). Este mensaje es tan sencillo, no es científico, y por eso se usan figuras tan sencillas que todos pueden entender en estos sueños: vacas y espigas. Lo que los sabios en Egipto no podían interpretar, José lo explicó mediante la sabiduría divina. Lo que hoy la ciencia, ni siquiera la ciencia teológica puede explicar, aceptar o comprender, un hijo de Dios que está lleno del Espíritu Santo puede interpretarlo. Jesús dice: *"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños"* (Mt. 11:25). Dios mostró a Faraón vacas y espigas, revelándole así Su plan para el futuro. Las vacas: ¡cuántos miles y miles de vacas, bueyes y corderos fueron sacrificados como propiciación por el pecado del pueblo en tiempos posteriores antiguotestamentarios! Abraham sacrificó una vaca de tres años de edad al

Señor, como nos relata Génesis 15:9. Levítico 3:1 dice: *"Si su ofrenda fuere sacrificio de paz, si hubiere de ofrecerla de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto la ofrecerá delante de Jehová."* ¿No nos recuerda esto el sacrificio vicario del Señor Jesús? Las vacas hablan del sacrificio. Las espigas: Ellas contienen granos de trigo; escuchamos allí a Jesús, al decir respecto a sí mismo: *"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto"* (Jn. 12:24). Las espigas hablan de la vida entregada. Es un mensaje sencillo. Tuvo que anunciar un mensaje poderoso no atenuado

Toda la corte de Faraón fue estremecida y sacudida por las palabras de José: *"Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima"* (v. 31). Por este mensaje fueron llevados a una decisión salvadora. No debemos llevar otra cosa a la gente que el mensaje no atenuado acerca de Jesucristo el crucificado. Este mensaje debe llevar a una decisión: a favor o en contra de Jesucristo. La cruz del Gólgota separa a dos categorías de hombres. Esto lo vemos en los dos malhechores a la derecha e izquierda de Jesús en el Gólgota. Uno dijo sí y el otro dijo no a Jesucristo. La cruz fuerza a tomar una decisión: o desecharse a sí mismo o desechar a Jesús.

Tuvo que proclamar un mensaje repugnante para Faraón

En ese mensaje se hablaba de ganado, de vacas, pero *"para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas"* (Gn. 46:34). ¿No dice 1 Corintios 1:18: *"la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios"* ¿Te avergüenzas de la locura de la cruz? ¿Negaste al Salvador por callar donde hubieras tenido que hablar? ¿Por qué sigues codiciando la honra de parte del mundo? Tu posición la encuentras descrita en Hebreos 13:12: *"Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio."*

Tuvo que anunciar un mensaje doble

José dijo: *"Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla"* (v. 32). Faraón soñó dos veces. El mensaje de la cruz es un mensaje doble: ¡Cristo murió por mí! (Romanos 5:6). ¡Yo morí con El! (Romanos 6:5). Muchos creyentes siguen

afirmando con una tenacidad increíble un sólo lado de la cruz: “Cristo murió por mí”, y vemos lo terrible, que en su vida no cambia nada porque ellos niegan el otro lado de la cruz: el “Yo morí con El”. Pero la Escritura dice en 2 Timoteo 2:11: *“Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él.”* José tenía este sentir, porque cuando Faraón comenzó a honrarle (*“...he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos”*), José respondió: *“No está en mí; Dios será el que dé respuesta...”* (Gn. 41:15-16).
Si quieres que el poder del mensaje de la cruz se manifieste también a través de tu vida, entonces debes también decir sí a la cruz para tu vida personal. ¡No yo sino Cristo! Entonces, a través de tu debilidad, se podrá manifestar el poder del Resucitado.

Dios no intervino solamente a escondidas y proféticamente sino también de un modo real

José no sólo fue excarcelado, sino que el ex-esclavo llegó a ser rey. Esta es una figura de la justificación como Romanos 8:30-31 nos la describe tan maravillosamente: *“Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”* Dios nos justificó y nos revistió de gloria. Esto lo vemos representado mediante las distintas vestimentas que José tuvo que ponerse y de las cuales tuvo que despojarse durante su vida. Al principio le fue quitada la túnica muchos de colores, el símbolo de la autojusticia, el vestido de que estaba muy orgulloso. Esto es siempre lo primero que hace Dios. Nuestra autojusticia exterior y orgullosa debe ser quitada de nosotros. Después le fue sacado también la ropa de la esclavitud, que constituye una imagen de las ataduras escondidas del pecado. Recordamos como José, mientras era esclavo de Potifar, dejó su ropa la mano de la esposa de éste.

Esta es la secuencia divina: Primeramente Dios despoja al hombre de su propia justicia, la túnica de color y luego lo liberta de las ataduras del pecado, de la ropa de la esclavitud. Y finalmente José pudo también despojarse de la ropa de la prisión porque está escrito: *“y mudó sus vestidos”* (v. 14). Este vestido de la prisión que él había llevado durante dos años, es una figura de autorenuncia interior que José experimentó más y más profundamente en la celda de la cárcel. Mas ahora le pusieron otros vestidos, vestidos del perdón, del gozo, de la paz, de la esperanza. El corazón de José se rogocijó: ‘¡Estoy libre! ¡Qué maravilloso!’

Pero esto todavía no era lo más maravilloso. El gran Faraón mismo bajó de su trono, *"quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José"* (v. 42a). Cuando el hijo pródigo volvió a casa, a su padre, recibió también tal anillo. Este anillo es la arras de la certidumbre: tú eres mi hijo. En Efesios 1:13-14 leemos: *"habiendo creído en él* (en Cristo), *fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria."* Estas arras, *"el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"* (Ro. 8:16). Después de este regalo siguió lo más glorioso para José: tuvo que quitarse también esos hermosos vestidos del perdón, del gozo, de la liberación y de la esperanza porque "*Faraón... lo hizo vestir de ropas de lino finísimo"* (v. 42). ¿Qué significa este lino finísimo para nosotros? *"Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino es las acciones justas de los santos"* (Ap. 19:7-8). No sólo el perdón, no sólo el gozo, no sólo la liberación, no sólo la esperanza, sino en Jesucristo la plena justicia. Entonces nos regocijamos juntamente con Pablo: *"Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"* (Ro. 8:31). Tú, desanimado hijo de Dios, vístete hoy nuevamente de este lino finísimo que es Jesucristo mismo, porque El nos fue hecho por Dios justicia (1 Co. 1:30). Pero, no sólo esto, pues *"Faraón... puso un collar de oro en su cuello"* (v. 42). El oro en la Biblia es siempre un símbolo de la gloria de Dios. En el Templo de Jerusalén había mucho oro porque allí estaba la gloria de Dios.

Así José recibió un triple regalo: El anillo - que es una figura del Espíritu Santo, el lino finísimo - que es una figura de Jesucristo, el cual es la justicia, y el collar de oro - una figura de la gloria de Dios el Padre. Jesús dice: *"El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él"* (Jn. 14:23). Es el Dios trino que toma posesión de la persona que se entrega totalmente a El.

Ahora queremos contemplar todavía con respecto a nuestro Señor Jesús, este triple regalo de Faraón dado a José:
También aquí el anillo es otra vez un símbolo del Espíritu Santo. Después de Su bautismo, al subir del agua, el Señor Jesús recibió el anillo de parte del Padre, es decir recibió al Espíritu Santo. Fue ungido con el Espíritu Santo durante este bautismo en el Jordán. El Espíritu Santo vino sobre El *"como una paloma"* (Mt.

3:16-17; La Biblia de las Americas). El Espíritu Santo era el Espíritu de adopción* y el Espíritu de la autoridad. Así Jesucristo fue instituido en Su oficio.

**N.d.R.: "Adopción" = "colocar como a un hijo". Con la palabra "adopción" la Biblia quiere resaltar la relación padre hijo que nos eleva a la posición de hijos adultos en contraste con el tiempo bajo la ley, comp Gá.4:5b.*

El lino finísimo nos muestra que el Hijo del Hombre era completamente sin pecado. Jesucristo, el Hijo de Dios, se hizo semejante a nosotros en todo, y fue tentado como nosotros... ¡pero sin pecado! (He. 4:15). No conoció pecado (2 Co. 5:21). Este es el lino finísimo con que Dios vistió a Su Hijo al enviarlo a este mundo: ¡un hombre sin pecado!

El collar de oro nos deja ver en Jesucristo el resplandor de la gloria de Dios. Cuando José salió de la presencia de Faraón y atravesó Egipto, sentado en su segundo carro, todos los egipcios vieron con espanto y profundo respeto que José procedía de la presencia de Faraón y estaba acompañado por su gloria. ¿Y nuestro Señor Jesús? Está escrito en Hebreos 1:3 que El es el resplandor de la gloria de Dios. ¿Qué es el resplandor de la gloria de Dios? Es la totalidad de todas sus características divinas: la santidad, el amor, la misericordia, la paciencia, el poder, la justicia, etc. Todo eso Jesucristo nos manifestó porque *"a Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer"* (Jn. 1:18). Sólo pocos egipcios pudieron ver a Faraón, pero en José ellos vieron la gloria de Faraón. Mientras Jesús estaba sobre la Tierra, sólo una clase de personas conoció este resplandor de la gloria de Dios: los pecadores, los necesitados de la salvación. ¡Ellos se postraron en Su presencia! ¿Por qué reveló José el resplandor de la gloria de Faraón? Porque José recorrió Egipto para llevar a cabo la expresa voluntad de Faraón. ¿Por qué reveló Jesucristo el resplandor de la gloria de Dios? Porque Jesucristo realizó la voluntad de Su Padre sobre la Tierra. Tú también revelarás en tu vida cotidiana el resplandor de la gloria de Dios en la medida en que estés dispuesto a obedecer la voluntad de Dios. La gente necesitada de la salvación que te rodea, necesita una revelación del resplandor de la gloria de Dios, y entonces los pecadores se postrarán.

José estaba vestido de la gloria y del resplandor de Faraón. Ahora estaba dispuesto a asumir la dignidad real. Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios, pronto asumirá Su reinado real sobre esta Tierra. ¿Y tu? ¿Estás

dispuesto también a asumir el reinado juntamente con El? *"Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra"* (Ap. 5:10).

La toma de poder

Génesis 41:43-57

"Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin
ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto"
Génesis 41:44

1. El territorio de su dominio

En la Biblia se nos describe muy en detalle y concienzudamente el territorio que abarcaba el dominio de José: *"He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto"* (v. 41). *"...y lo puso sobre toda la tierra de Egipto"* (v. 43). *"...en toda la tierra de Egipto"* (v. 44b). *"...y recorrió toda la tierra de Egipto"* (v. 46). Todo Egipto era, pues, la tierra de su reinado. ¿Por qué se habla tan en detalle del dominio y poder de José? Porque era la expresa voluntad de Faraón.

En el versículo 40 Faraón le dice: *"Tú estarás sobre mi casa."* Viendo que José constituye una figura del Señor Jesús, nos preguntamos: ¿Por qué se habla en la Biblia tan a fondo y tantas veces del dominio y de la victoria de Jesús?, como, por ejemplo, en los versículos siguientes: *"Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él"* (He. 2:8). *"...la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra, en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies"* (Ef. 1:20-22). O las propias palabras de Jesús: *"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra"* (Mt. 28:18). ¿Por qué se habla tan expresamente y tan a fondo de la victoria de Jesús usando también precisamente la palabra todo? Porque Dios así lo quiere. Leamos también Hechos 17:30-31: *"Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó."* ¡Este hombre es Jesucristo! Faraón quería que José fuera gobernador porque le había designado como salvador del pueblo. Dios quiere que Jesús sea el Señor soberano porque Le ha designado Salvador de la humanidad. La Biblia dice que ningún otro nombre bajo el cielo ha sido dado a los hombres en que seamos salvos sino únicamente el nombre de Jesús (Hechos 4:12). El dominio y la victoria de Jesús

son indiscutibles y compenetran todo el universo. La Biblia, desde el Gólgota, nunca jamás habla de que sea necesario conquistar todavía esa victoria. Por el contrario, ésta ya fue conquistada, ya fue consumada.

Seguramente José tenía muchas personas envidiosas a su alrededor, a muchos que le odiaban y se oponían a él, pero ellos no son mencionados. Cuando miramos a este mundo lleno de poderes demoníacos, los enemigos de Jesús nos parecen ser fuertes. El poder de la impiedad va creciendo. Sin embargo los enemigos fueron vencidos por Jesucristo, y Salmos 2:4 dice: *"El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos."* ¡Jesús es vencedor!

2. Su derecho de exigir obediencia

Porque Faraón así lo quería, José exigía obediencia incondicional: *"...todo mi pueblo obedecerá tus órdenes"* (v. 40 La Biblia de las Américas). Esta era la primera orden de Faraón. Esto es lo primordial en tu vida: obedecer a Jesús; entonces todos tus problemas quedarán resueltos.

3. Su derecho de exigir confianza

Faraón dejó que José viajara en su carro y mandó que se pregonara delante de él: "Abrek" que significa "¡doblad la rodilla!", "¡atención!", "¡abrid paso!" Es probablemente una palabra egipcia semejante en sonido a la palabra hebrea que significa "arrodillarse". Otros la interpretan como "sostén de la nación". Martín Lutero la comprendió como expresión de respeto y confinaza: "¡Este es el padre del pueblo!" (v. 43)Así Faraón exigió de parte de su pueblo que tuviera confianza absoluta en el cuidado de José. Un padre cuida de sus hijos. El les da el pan. ¿Qué nos dice la Biblia? "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Fil. 4:6). Los siervos de Faraón tuvieron que proclamar delante del carro de José: "Este es el padre del pueblo", "doblad la rodilla". Esto nos recuerda la voz que dijo acerca de Jesús, estando El sobre el monte de la transfiguración: *"Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd"* (Mt. 17:5).

4. Su exigencia de depender plenamente de él

Faraón también exigió a los egipcios que dependieran totalmente de José, mandando: *"...nadie levantará su mano ni su pie sin tu permiso en toda la tierra de Egipto"* (v. 44; La Biblia de las Americas). Sin José nadie podía hacer nada; literalmente nadie tenía permiso de hacer algo sin que él lo mandara. ¿No es esto exactamente lo que Jesús dice en Juan 15:5: *"Separados de mí nada podéis hacer"* La voluntad de Dios para tu vida es que seas obediente a Su Hijo: *"Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen"* (He. 5:8-9). Los egipcios ya no podían mover sus miembros, sus manos y sus pies sin que José lo quisiera. ¿Y nosotros? ¿Qué debemos dar al Señor mediante la obediencia? ¡Toda la razón! *"...destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo"* (2 Co. 10:5; BA). Humilla tu razón obscurecida por el pecado bajo la autoridad de la Palabra de Dios, a pesar de que no la comprendas. ¡Todos los miembros! *"Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia... ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?"* (Ro. 6:13.16).
Coloca hoy mismo tus manos, tus pies, tus ojos, tu corazón, tu fantasía a disposición del Señor y déjale purificarlo todo mediante Su preciosa sangre. Nuestros oídos también son del Señor: *"...he obedecido a la voz de Jehová mi Dios"* dice Deut.26:14. Tal vez se encuentran grabadas ya desde hace mucho tiempo en tu corazón estas dos palabras: No puedo. Entonces déjame que te diga: ¡El sí puede!

5. Su título: "Zafnat-panea" = "salvador del mundo", "preservador de la vida" (v. 45)

Faraón dio a José este título que dice mucho, y él nos revela el camino de la salvación. Tal como Faraón determinó que José fuera el salvador de todo el mundo de ese entonces, el Dios viviente determinó a Jesucristo para que salvara al mundo entero. Cuando los egipcios vinieron a solicitar ayuda a Faraón, él los envió a José: *"Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced*

lo que él os dijere” (v. 55). ¡Cuán claramente ha expuesto Dios Sus pensamientos salvadores en Su Palabra! Tú no puedes venir a Dios a solicitar ayuda, si antes no has venido a Jesucristo. Jesús dice en Juan 14:6: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.”* Seguramente había muchas personas destacadas alrededor de Faraón - los generales, los príncipes, los de la corte - pero Faraón no mandó a ningún egipcio a alguna otra persona, sino sólo a José.

Debemos ver esto de forma muy clara. En la historia eclesiástica han habido muchos hombres y muchas mujeres consagradas a Dios... los apóstoles... María, la madre del Señor Jesús... pero en ninguna parte encontramos en la Palabra de Dios alguna alusión a que pidamos ayuda a alguno de esos seres humanos. La Escritura dice expresamente lo contrario: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”* (1 Ti. 2:5). Faraón dijo: *“Id a José y haced lo que él os dijere.”* Dios exclama: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.”* El Dios santo y el hombre pecaminoso se pueden encontrar sólo en el sacrificio vicario de Jesucristo. ¡No hay otro camino ni tampoco otra posibilidad! No obstante el enemigo de nuestras almas ha tratado en todas las épocas de poner a otros salvadores y redentores al lado del único Salvador y Redentor. Muchos han sido y son engañados por llamadas apariciones de ángeles o de santos. Pero el apóstol Pablo que no quería saber otra cosa que sólo a Jesucristo crucificado dice palabras muy serias respecto a esto: *“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”* (Gá. 1:8). No te dejes engañar nunca por llamadas revelaciones celestiales, mensajes, profecías o doctrinas que contradicen la Biblia.

Las consecuencias del gobierno de José

José quien anduvo por el camino de la muerte, no sólo pudo experimentar la maravillosa exaltación sino también las consecuencias de su dominio. Como el primer resultado visible del dominio de José en Egipto vemos la plenitud. Inmediatamente después de la toma de poder por él leemos: *“En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones”* (v. 47). Donde Jesús toma el poder en una vida humana, irrumpe también la plenitud de la gracia de Dios, como está escrito: *“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la*

abundancia de la gracia y del don de la justicia" (Ro. 5:17). *"Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud"* (Col. 1:19). Donde está Jesús, allí irrumpe la plenitud. ¡Es un necio el hombre que trata de vivir fuera de Jesús! No por nada Jesús dijo: *"Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia"* (Jn. 10:10). Esta plenitud de vida está a disposición para todo aquel que se rinde a Jesús. Puede tomar de ella así no más, porque está escrito: *"Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia"* (Jn. 1:16).

Como segunda consecuencia encontramos mucho fruto. *"Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número"* (v. 49). José... un tipo del Señor Jesús, del varón del Gólgota. También el Señor atravesó los dolores de la muerte y como resultado de Su muerte El tiene ahora - al igual que José - mucho fruto, sí un fruto incontable: *"Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores"* (Is. 53:11-12). En José vemos el cumplimiento previo de Juan 12:24 donde Jesús se compara con el grano de trigo que cae en la tierra y debe morir para poder llevar mucho fruto. Incontable era el fruto de José... ¡incontable era y sigue siendo el fruto de nuestro Señor Jesús! *"Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar..."* (Ap. 7:9). Fruto... más fruto... mucho fruto llevará aquel hombre que está unido con Jesús en Su muerte (com Jn 15:2.5).

Este grupo incontable es la Iglesia, la Esposa de Jesucristo. También de esto tenemos una sombra en la historia de José en Asenat, la esposa de José. ¿Quién dio esa esposa a José? ¡Faraón! No se la tomó él mismo: *"Faraón... le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On"* (v. 45). Esto nos hace recordar la oración sumo sacerdotal de Jesús en la cual ruega: *"...a los que me has dado, guárdalos en tu nombre"* (Jn. 17:11b). Dios el Padre dio a la Iglesia por Esposa a Jesucristo. ¿Qué tipo de mujer era Asenat? Su nombre tiene un significado terrible, este es "la que pertenece a la (diosa) Neith". Ella era un ser humano esclavizado por un ídolo. Pero ahora ella es separada de ese ídolo y llevada a José. El no se casó con una israelita sino con una esposa de entre los

gentiles. ¿No es ésta una figura de la Iglesia de Jesús? ¿No somos también todos nosotros gentiles, por naturaleza esclavizados por los ídolos “dinero” y “las cosas terrenales”, no somos dependientes de ellos y estamos consagrados a ellos? Pero todos quienes han experimentado la redención por la sangre del Cordero, ya no pertenecen a los ídolos sino a El. *“Cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero”* (1 Ts. 1:9). De este matrimonio le nacieron dos hijos a José: Manasés y Efraín. *“Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción”* (v. 51-52).

Aquí tenemos el significado doble de los nombres Manasés y Efraín y constituyen la doble razón de por qué Jesús nos compró por tribulaciones tan amargas. A través de amarga tribulación José recibió a su esposa en Egipto. ¡Cuánto le costó! A través de amarga tribulación Jesús recibió a Su Esposa, a Su Iglesia, la Esposa del Cordero. Por un lado vemos a Jesús... Manasés: *“me hizo olvidar todo mi trabajo”* - *“...el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio...”* (He. 12:2). Cuando Jesús vea a Su Esposa sin mancha y arruga (Ef. 5:25-27) y la presente al Padre, entonces ella Le hará olvidar toda Su aflicción y toda Su tribulación. Por el otro lado, vemos a la Iglesia de Jesús... Efraín: “me hizo fructificar” - *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca”* (Jn. 15:16).

En este párrafo volvemos a encontrar todo el plan de la salvación: La manifestación de estas tres consecuencias dependía del hecho tremendo de que los egipcios obedeciesen incondicionalmente a José. Esta obediencia incondicional de los egipcios se manifestó en la plena unidad con José. Ellos hicieron exactamente lo que José hizo: *“Y él recogió todo el alimento de estos siete años... así José almacenó grano”* (v. 48-49; La Biblia de las Americas, segun la nota en el margen). Las dos cosas van juntas: Los egipcios hicieron lo mismo que hizo José, y José lo que hicieron los egipcios. Lutero también comprendió esto al traducirlo así: *“Y ellos recogieron todo el alimento de estos siete años... así José almacenó grano.”* Eran uno, su voluntad se había fusionado con la de José. Esta es la obediencia, y a través de ella se manifestó esta maravillosa plenitud ilimitada, el fruto y la gloria de la Iglesia. Recogieron mucho fruto, y por él fueron salvados más tarde. Y por ser uno con José aquí en

la plenitud, también pudieron asirse de él más tarde cuando les sobrevino la pobreza y la muerte. Si todo te va bien aquí pero tú aún no eres uno con Jesús, entonces recuerda: este tiempo terminará algún día y vendrá la época de la muerte en que ya no crece nada. Ese tiempo será tan difícil que te olvidarás de todo lo bueno que disfrutaste en esta tierra y ¡ay de ti si no tienes a Jesús!

El camino de la salvación

Génesis 42:1-21

"...descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos"
Génesis 42:2

En la historia de José encontramos vez tras vez, un maravilloso pedazo de mosaico de colores gloriosos y nuevos cada vez que nos revela el camino de la salvación. La historia, pues, comenzó con Jacob enviando a su hijo José a sus hermanos. Mas ahora ocurre a la inversa: Jacob envió a los hermanos a José. Así es también en la historia de la salvación. Al principio Dios envió a Jesucristo a nosotros para consumar la salvación y ahora Dios nos envía a nosotros a Jesús. Lo escuchamos por boca de Jesús: *"Venid a mí... nadie viene al Padre, sino por mí"* (Mt. 11:28; Jn.14:6). Debemos ir a José, a Jesús, y entonces toda tribulación será calmada. Muchas cosas son necesarias hasta que un hombre esté dispuesto a andar por el camino que Dios le ha allanado. ¡Qué abismo impresionante se había abierto - desde el punto de vista del tiempo - entre los hermanos y José. No lo habían visto durante más de veinte años, desde que ellos, de acuerdo con la vil actitud de sus corazones, lo habían rechazado y vendido. Pero Dios tenía medios y caminos para hacerlos acercarse a José, y también hoy El sigue teniendo medios y caminos para llevar tanto a Sus hijos como a los pecadores al José celestial... aunque ellos estén todavía muy lejos y distantes de El como en ese entonces los hermanos de José. ¿Cuáles fueron, pues, los medios y caminos de Dios?

1. El hambre

"el hambre era severa en toda la tierra" (cap. 41:57; La Biblia de las Americas). El hambre los empujó hacia José. El hambre más tarde empujó a David a entrar en el santuario para comer de los panes santos. El hambre llevó al hijo pródigo de vuelta al Padre. ¡Ojalá el Señor despierte un hambre tremendo de Jesús en ti! La miseria apremiante de hoy día es la tibieza mortal y el hartazgo de los creyentes que los lleva cada vez más lejos de Jesús. Fue el hambre que empujó a los hermanos a la dirección correcta: ¡Hacia José! ¡Necesitamos un nuevo encuentro con El! Jesús dice: *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados"* (Mt. 5:6).

2. El reconocimiento de su desconcierto y falta de rumbo

Jacob dijo a sus hijos: *"¿Por qué os estáis mirando?"* (v. 1) o, como dice otra traducción: *"¿por qué se están mirando el uno al otro sin saber qué hacer?"* Todo lo que ustedes hacen no sirve para nada. Están arando y sembrando y regando, pero no crece nada. El hambre no se sacia, su tribulación tampoco es quitada. ¡Comiencen, pues, a buscar de todo corazón a Quien calmará su hambre! - Al cristianismo de hoy día le falta la meta y la orientación. Se realizan conferencias y evangelizaciones, se lleva a cabo obra misionera y con todo no se sacia la profunda hambre en los corazones de la gente. Existe un sólo camino que la Biblia nos muestra tantas veces y que ya hemos visto anteriormente: el camino de vuelta al Señor. *"Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová"* (Sal. 27:8). - *"Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores"* (Sal. 34:4). - *"Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón"* (Sal. 69:32). - *"Buscad a Jehová y su poder; buscad siempre su rostro"* (Sal. 105:4). - *"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado"* (Is. 55:6). *"...buscad, y hallaréis"* (Mt. 7:7). - ¿Por qué pasan tanto tiempo mirando hacia todos lados? ¡Lo que ustedes buscan lo encontrarán sólo junto a Jesús! Dios dice en Su Palabra: *"Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón"* (Jer. 29:13).

3. El mensaje del pan de vida

Jacob les dijo el triple mensaje acerca del pan de vida: *"He aquí, yo he oído que hay víveres* (lit. grano) *en Egipto"* (v. 2). En primer lugar fue un mensaje central. Jacob no habló de las vitaminas, del oro, de la plata o de otras riquezas que estaban a la venta en Egipto sino de aquello que justamente era necesario: ¡del pan! Debemos brindar a los hombres hoy día un mensaje central. ¡Dejemos de revolver problemas! Jesús dice: *"Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre"* (Jn. 6:51). En segundo lugar fue un mensaje mundial porque Jacob dijo: *"He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto."* En ese entonces no existía la radio, tampoco el teléfono o telégrafo, no había medios rápidos de transporte, y a pesar de todo ese mensaje había penetrado desde Egipto hasta Canaán, de modo que Jacob lo había oído. Nosotros los hijos de Dios tenemos una tarea de dimensiones mundiales. Estamos en peligro de perder la visión de la misión mundial. Dios se interesa por

todo el mundo. La Biblia dice: “De tal manera amó Dios al mundo...” Jesús dice: “El campo es el mundo.” Y Juan exclama: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Nosotros como Iglesia de Jesús tenemos la tarea de llenar al mundo del Evangelio. Quitémonos las anteojeras que nos hacen ver únicamente a nuestro grupo, nuestra obra, nuestra iglesia y nuestra ciudad. ¡Qué impresionante efecto mundial sería el resultado si todas las iglesias, todos los grupos, todas las sociedades y todas las obras misioneras dejaran sus propios intereses en la cruz y se arrepintieran delante del Señor por su ambición para luego unirse a fin de llenar el mundo con el Evangelio! En tercer lugar fue un mensaje claro y resuelto: *“Descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos”* (v. 2). Jacob les propone a sus hijos la única alternativa. Si quieren el pan, vivirán, si no lo quieren morirán. La Biblia tiene un mensaje claro que llama a la decisión: *“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”* (1 Jn. 5:12). Lo terrible en nuestra época es que vivimos en un tiempo de concesiones. Con mucha frecuencia oimos un mensaje carente de claridad, un mensaje de fronteras borrosas, por eso la iglesia ha llegado a ser mundana y el mundo se ha vuelto religioso. ¿Por qué dices sí a Jesús y simultáneamente sí al mundo y al pecado? Por eso todo carece de claridad en tu testimonio y en tu vida. ¡Despójate de toda claudicación! ¡Haz que el hambre que está en lo más profundo de tu corazón te lleve a arrodillarte y busca a Jesús y Su luz, porque todo lo demás no te ayuda!

4. El camino... hacia abajo

Jacob dijo: “Descended.” Y luego seguimos leyendo: *“Y descendieron los diez hermanos de José...”* (v. 3). Para ellos existía un sólo camino para conseguir pan, un sólo camino para saciar el hambre, un sólo camino para encontrar a José y ese camino era “descender”. Si quieres que se satisfaga tu anhelo interior en un encuentro nuevo con el Señor, o tener un primer encuentro salvador con El, entonces debes “descender” hacia la cruz. Aún más claramente dicho: Para los hermanos de José, si ellos querían vivir, era necesario que fueran al mismo lugar al cual sus pecados habían llevado a José. Para ellos fue Egipto. Para ti es la cruz. Si quieres vivir, si quieres conocer al Señor y tener un encuentro con El, entonces debes ir al lugar adonde tus pecados Le llevaron a El... a la cruz.

El primer paso de los hermanos en el camino hacia este encuentro con José fue el de que ellos realmente descendieron a Egipto. Cada religión cristiana sin este

primer paso no pasa de ser un evitar la cruz y por tanto no lleva a Jesús sino que aleja de El. Aquí tenemos la causa de por qué tantas falsas doctrinas tienen tanto poder de atracción: cada religión que evita la exigencia de bajar hacia la cruz en arrepentimiento atrae de forma poderosa al hombre natural.

El segundo paso fue que ellos dejaron atrás a los demás y se presentaron a José ellos sólos. En el comienzo ellos no habían ido a Egipto sólos: *"Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían"* (v. 5). Pero después vemos sólo a los diez hermanos delante de José (v. 6). ¿Por qué descendieron "entre los que venían" o, como dice otra traducción: "Ellos estuvieron en medio de los otros"? Querían permanecer en el anonimato. Podemos imaginarnos vivamente el miedo inconsciente de los hermanos. Cuanto más se acercaron a Egipto, tanto más fuertemente latían sus corazones. Ese nombre "Egipto" les recordaba su pecado. Querían esconderse entre la multitud para no ser confrontados con su pecado. Ya otras veces encontramos a personas así, son los simpatizantes, los cristianos de las masas. Ahora uno podría preguntarse por qué los hermanos de José no se presentaron delante de José junto con los otros. La Biblia no nos lo dice, pero podemos suponerlo: Los pecados personales pueden ser reconocidos, confesados sólo en forma personal y perdonados por un salvador personal. Amigo mío, ¡no te escondas detrás de los otros! No te escondas detrás de tu bautismo y confirmación. Y tú, hijo de Dios, ¡no te escondas detrás de tus anteriores experiencias con el Señor! Dios quiere confrontarte personalmente con tu pecado. O aún más claramente dicho: Sin arrepentimiento personal nunca podemos recibir la bendición personal y la salvación. Los hermanos querían pan, pero esto no fue posible sin quebrantamiento y arrepentimiento a fondo. Y ellos estuvieron dispuestos a arrepentirse, como se mostró más tarde. Pero, ¡ay de quien busca la bendición de parte del Señor sin querer humillarse! Tal vez preguntes: ¿Por qué no me oye el Señor? ¿Por qué no me ayuda en la tribulación? El no te puede ayudar mientras que tú quieras permanecer escondido en el anonimato delante de El y mientras no estés dispuesto a abrirle tu corazón y humillarte por causa de tus pecados secretos. En cuanto a esto, 1 Reyes 14: 5-6 nos presenta un ejemplo estremecedor: cuando el hijo del rey idólatra Jeroboam se enfermó y estaba al borde de la muerte, el rey envió a su esposa disfrazada al profeta Ahías que era ciego. Quería la bendición sin arrepentimiento, sin romper con el pecado. Pero tan pronto como la mujer hubo atravesado el umbral de la casa del profeta, éste le dijo: "Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra?" Y luego el siervo de Dios le anunció el

juicio: ¡El niño morirá! ¿Quieren ustedes que llevan a sus hijos a bautizar con eso obtener una bendición del Señor sin que ustedes mismos se arrepientan? ¿Qué esperan ustedes al tomar con reverencia la santa cena? ¿Quieren ser fortalecidos por el Señor sin romper con los pecados ocultos? ¡Arrepiéntanse! El comportamiento de José para con sus hermanos

Los hermanos de José estuvieron allí postrados delante de él, y ¿qué hizo José? En primer lugar puso a prueba su carácter interior, porque a pesar de que los conocía *"hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente"* (v. 7). También el José celestial, el Señor Jesús, examina tu carácter interior: *"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras"* (Jer. 17:9-10). Jesús, el Salvador exaltado, te mira ahora pero debe hacer como que no te conoce y hablarte ásperamente porque todavía te falta la auténtica disposición de arrepentirte. ¡Ojalá se derramara sobre el pueblo de Dios ahora, en este tiempo, un auténtico espíritu de arrepentimiento, para que llores por tus pecados!

José llevó a los hermanos a dura opresión Tres veces los culpó de ser espías (v. 9.12.14). Puede ser que entre mis lectores se encuentren personas a las que el Señor ha tenido que llevarlas a una dura opresión o tribulación. Si así es, no es lo más importante para ti salir de esa aflicción sino que el Señor, mediante esa tribulación, pueda alcanzar tu corazón para que seas llevado a un genuino arrepentimiento. José puso a prueba a sus hermanos, fingió no conocerlos, les habló ásperamente, les culpó, pero... sí los conocía. Vemos inmediatamente el primer resultado de esta prueba: José pudo constatar que sus hermanos, en el fondo de su carácter, ya no eran mentirosos sino que habían llegado a ser sinceros, ya que, cuando él les hizo preguntas personales, ellos le respondieron exactamente conforme a la verdad en todos los detalles (cfr. v. 10-13). Nota, el Señor quiere probar en primer lugar si tú eres sincero en el fondo de tu ser y si tú lo quieres ser, este será para ti el comienzo de un nuevo encuentro con El.
La prueba siguió adelante: José los hizo confrontar con sus sufrimientos. Los metió en la cárcel durante tres días. No sabemos si fue la misma cárcel en la cual José había sufrido durante más de dos años, pero sí sabemos, que ellos comenzaron a pasar allí lo mismo que José había experimentado en una forma todavía más honda, por causa de sus pecados. No es casualidad que diga: *"Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días"* (v.17). Aquí se nos

recuerda la muerte de Jesús, quien pasó tres días y tres noches en el corazón de la tierra y luego resucitó triunfante. - Nos hace recordar también a Abraham quien viajaba durante tres días junto con su amado hijo Isaac y vio desde lejos el lugar en que se tendría que sacrificar a su hijo. Y luego se le reveló el Señor de un modo tan maravilloso, devolviéndole a su hijo, al proveerle de un sustituto para él. - Además nos recuerda a Jonás, el cual pasó tres días y tres noches en el interior del pez y luego vio la luz de la gracia sobre Nínive. - Nos recuerda al pueblo israelí cuando el Señor le dijo a Moisés: *"Vé al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí"* (Ex. 19:10-11).

Cuando los hermanos, después de estos tres días, salieron de la prisión pasó algo maravilloso: ¡Comenzaron a tener conocimiento del pecado! *"Verdaderamente somos culpables en cuanto a nuestro hermano"* (v. 21a; BA). Durante más de 20 años los hijos de Jacob habían pensado muchas veces en la angustia de José, y con esto en sus pecados. Ahora ellos mismos habían sido confrontados con los sufrimientos de José... habiendo pasado tres días en la cárcel... y ahora irrumpió en ellos ese vital reconocimiento de pecado. Pero todavía más: delante de sus ojos espirituales ellos vieron a José quien sufría y lloraba por causa de ellos. Lo dijeron de un modo muy claro e impresionante: *"Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia"* (v. 21). Esta es la secuencia: al principio José puso a prueba su sinceridad, y luego su reconocimiento de pecado, y cuando éste último comenzó a manifestarse, él no podía menos que volverles la espalda y llorar. Los hermanos comenzaron a conocer ellos mismos a José sufriendo y con esto su propia culpa.

Recién cuando tú mismo entres en la muerte de Jesús, cuando entregues tu vieja vida, cuando estés siendo confrontado con Sus sufrimientos, comienza a estallar en ti el conocimiento del pecado. En espíritu conoces al Cordero que sufre por causa de tus pecados. Grábatelo bien en el corazón: en espíritu lo conoces, no mediante el raciocinio. Los hermanos sabían durante más de 20 años acerca de José y sus sufrimientos. No se habían olvidado de sus lágrimas, pero no fueron conmovidos ni estremecidos por ellas. Uno puede conocer a Jesucristo mediante la razón, puede verle clavado en la cruz y cantar acerca de Su sangre, saber acerca de Sus lágrimas... y a pesar de esto su corazón puede permanecer frío y

apático, no siendo tocado y seguir estando indiferente. Existen miles y miles de cristianos cuyo conocimiento de Cristo tiene por base nada más que una ciencia racional. No están asidos al Cordero, el Cordero que sufrió personalmente por ellos. Aún no Lo conocieron en espíritu.

Hoy día, a pesar de la gran bendición de los programas de radio, de los cassettes, etc. existe también el peligro de que comamos cada día del árbol del conocimiento, recibiendo mucho de la Palabra de Dios, pero si no nos dejamos llevar a la cruz por estas Palabras, mediante la obediencia de fe, no conocemos nunca jamás al Cordero. Tu conocimiento intelectual de Jesucristo está siendo fomentado, y dogmáticamente sabrás más acerca de El, pero tu corazón se va endureciendo. Jesús dice: *"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"* (Jn. 17:3). El Señor dijo esto en una tierra que estaba llena de religiosidad, a gente creyente en Dios, a gente que oraba a Dios. Pero como conocían a Dios sólo mediante el raciocinio, a través de su yo piadoso, sin haber experimentado el quebrantamiento del corazón, no podían comprenderlo en espíritu. ¿No fue así también con los discípulos de Emaús? El, el Resucitado hablaba con ellos, explicándoles la Escritura, pero sus ojos estaban velados para que no Le conocieran. Sólo al ser confrontado con Su sufrimiento y con Su muerte, tomando El el pan (como símbolo de Su cuerpo) partiéndolo y dándoles de él, se abrieron sus ojos y Le conocieron. ¡Con mucho gusto José hubiera manifestado a sus hermanos inmediatamente su gloria, su poder y su riqueza, pero aún no podía hacerlo! Primeramente tuvieron que verlo como el que estaba sufriendo. - ¡Cuántos deseos tiene nuestro Señor Jesucristo de revelar en tu vida, Su gloria, Su plenitud, Su poder de victoria, pero no lo puede hacer mientras no Le hayas visto con tus ojos espirituales a El, como el Cordero que sufrió muy personalmente por ti! ¿Quieres conocerle hoy? ¡Esto es posible! Los hermanos fueron metidos en la prisión durante tres días. Entrega tu yo que hasta hoy día, vez tras vez, ha querido afirmarse a sí mismo, a la prisión de la muerte de Jesús. ¡Ven no sólo a la cruz ahora sino quédate en la cruz! Si entonces has conocido al Señor que sufrió, entonces podrás conocer también al Señor glorificado.

El juicio

Génesis 42:22-38

"Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos"
Génesis 42:24

Esta es una imagen muy clara del tribunal de Cristo delante del cual tendrán que presentarse todos los hijos de Dios. *"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo"* (2 Co. 5:10). Es de importancia vital que no dejemos de juzgar todos los sectores de nuestra vida para que no tengamos que ser juzgados algún día delante del tribunal, delante del trono de Jesús. No en vano Pablo dice: *"Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados"* (1 Co. 11:31). Así como Faraón había entregado todo el juicio a José, Jesús dice acerca de sí mismo: *"Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo"* (Jn. 5:22). ¡Tú también tendrás que presentarte ante el tribunal de Jesucristo - quién sabe cuán pronto! ¿Qué clase de personas estarán allí? Veamos las distintas clases de hombres que fueron juzgados delante del trono de José y tendremos la respuesta.

Los hermanos

Ya vimos anteriormente cómo un juicio de muerte pasó sobre ellos cuando tuvieron que pasar tres días en la cárcel. Mas ahora vemos también cómo el juicio de José alcanza a sus hermanos en forma de bondad: *"José mandó que les llenaran sus vasijas de grano y que devolvieran el dinero a cada uno poniéndolo en su saco, y les dieran provisiones para el camino. Y así se hizo con ellos"* (v. 25; La Biblia de las Américas). Allí Romanos 2:4 se convierte en gloriosa realidad: *"...su benignidad te guía al arrepentimiento."* ¡Ojalá las bendiciones de Dios guiaran a sus hijos al arrepentimiento! Los hermanos recibieron el grano sin pago. ¡Qué imagen maravillosa de la salvación es ésta! Jesús dice: *"Yo soy el pan de vida"* (Jn. 6:35). Dios te da el pan de vida gratuitamente. ¿Por qué te esfuerzas para comprar la salvación? Isaías exclama: *"¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinad vuestro oído, y*

venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma...” (Is. 55:2-3).

¿Por qué no hay regocijo en tu corazón a pesar de que este don inefable de Dios es también para ti? ¡Ay! No hubo tampoco regocijo en los corazones de los hermanos de José cuando ellos vieron que habían recibido el grano sin pagar. ¿Podían esperar algo bueno de parte de ese señor tan severo? Se nos dice acerca de ellos que se espantaron, que se sobresaltó (lit.: salió) su corazón cuando encontraron el dinero en el saco, diciendo el uno al otro: *“¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?”* (v. 27-28). ¿Por qué se asustaron? Porque José todavía estaba encubierto para ellos. Ellos aún no tenían el perdón. ¿Tal vez es así también en tu vida? ¿De qué te aprovechan las bendiciones si no tienes el perdón de tus pecados? Sin embargo, el cometido principal ya se había desplazado en la vida de los hermanos, pues cuando ellos viajaron a Egipto, el pan, el grano, era lo que más les importaba. Pero cuando volvieron, les sobrevino el temor de Dios, y ellos estaban ocupados con sus pecados y con José a quien habían vendido. Estaban llenos de temor. Ahora fue la bondad de José la que comenzó a llevarlos al arrepentimiento - el temor de Dios se había despertado en ellos. Lo que falta hoy día en la Iglesia es el temor de Dios, es el temblor ante Su santa presencia. Los hermanos de José se sobresaltaron en sus corazones y comenzaron a ocuparse de la santidad de Dios diciendo: *“¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?”* (v. 28). Proverbios 1:7 dice: *“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. Y acerca de la Iglesia primitiva está escrito: “Las iglesia gozaba de paz... andando en el temor del Señor...”* (Hch. 9:31; La Biblia da las Americas). Pablo llama a los efesios, diciéndoles: *“Someteos unos a otros en el temor de Dios”* (Ef. 5:21). Pero como nos falta este temor de Dios no nos sometemos unos a otros, y existen divisiones y altivez en medio nuestro. ¡Ojalá la bondad de Dios nos conduzca hoy al arrepentimiento!

Simeón

¿Por qué cayó justamente el juicio más fuerte sobre él? Leemos respecto a él: *“...tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos”* (v. 24). Simeón quedó atrás como rehén. ¿Por qué? Porque era un hombre con ganas de asesinar, un hombre cuyo corazón estaba lleno de odio. Simeón fue quien asesinó, junto con su hermano Leví, a todo varón en Siquem (Gn. 34:25). Es probable que fuera él quien propuso asesinar a José. Jacob, ya moribundo, profetizó respecto a él: *“Simeón y Leví son hermanos; armas de iniquidad sus armas. En su consejo*

no entre mi alma, a su asamblea no se una mi gloria...” (Gn. 49:5-7; Biblia de las Américas). Esta fue la razón de por qué José ató a Simeón delante de los ojos de sus hermanos, siendo él juzgado más severamente que los otros. Dios es amor y toda clase de odio e irreconciliación Le son abominación. Por esta razón el que permanece en odio se acarrea juicio a sí mismo. ¿Estás reconciliado con todos? ¿O sigues abrigando odio contra algún prójimo en tu corazón? En estas condiciones nunca puedes ver al Señor porque la Escritura dice: *“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”* (He. 12:14). Simeón fue aislado de sus hermanos, de su padre y de José en la oscura soledad. Temo que muchos se hayan deslizado hacia un cristianismo de nombre, de modo que no se dan cuenta de como su irreconciliación y falta de amor los separa de Dios. ¡Cuán seriamente habla la Biblia en los versículos siguientes acerca de quiénes son los hijos de Dios y quiénes los del diablo: “*todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios... El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él”* (1 Jn. 3:10,14b,15). ¿Dices ser cristiano y llevas odio en tu corazón? ¡Entonces tu cristianismo es sin valor, es una mentira! *“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso”* (1 Jn. 4:20). Por eso, ¡no dejes pasar el día de hoy sin haberte reconciliado con tu enemigo! Ten en cuenta: ¡Jesús volverá pronto, y no lo podrás ver sin que hayas perdonado a todos y sin que te hayas reconciliado con todos. Jesús dice: *“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”* (Mt. 5:23-24).

Jacob

Aún Jacob, el patriarca digno de respeto, fue implicado en el juicio desde el trono de José. ¿Por qué tuvo que ser juzgado ese anciano que había experimentado a Dios de un modo tan singular? Porque había una línea negra que atravesaba toda su vida: ¡la insinceridad! Cuando era joven él se consiguió por astucia el derecho de la primogenitura, y más tarde obtuvo nuevamente mediante trucos y mentira la bendición que correspondía al primogénito. A consecuencia de ello tuvo que huir ante su hermano Esaú. Luego Jacob mismo cayó en el error de enamorarse de Raquel, la mujer equivocada. Luego, por el engaño de Labán, recibió a Lea por mujer (Gn. 29:21-26). Lea era la mujer que

Dios había determinado para él y a la cual quería bendecir. Pero Jacob se aferraba tenazmente a Raquel: *"Y amó más a Raquel que a Lea"* (Gn. 29:30; La Biblia de las Américas). Pero Dios bendijo a Lea, dándole hijos. Y la consecuencia de aquella decisión equivocada respecto a Raquel abrió un gran abismo de separación que rompió la familia de Jacob: José, el hijo de Raquel, fue odiado por los hijos de Lea.

Génesis 31:34 nos informa que Raquel siguió sirviendo a los ídolos, pero que Jacob se aferraba a ella testarudamente. Prefería a José y más tarde a Benjamín. Pero el Señor luchó con él, quitándole una cosa tras otra. No descansó hasta que llevó a Su anciano siervo a la meta. Puedo imaginarme que entre mis lectores haya hijos de Dios que andan por el Camino* hace ya mucho tiempo. Has experimentado a Dios de un modo singular, pero una línea negra atraviesa tu vida. Hay un sector que aún no ha sido juzgado. Existen todavía cosas que no has entregado. Hubo decisiones equivocadas en tu vida porque no fuiste sincero como un niño delante del Señor. No es por nada que la Escritura dice: *"...por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira"* (2 Ts. 2:10-11). El Señor no descansará hasta que te haya quitado una cosa tras otra para que pueda cambiar la maldición en bendición también en tu vida. Primero Dios exigió a Raquel de Jacob, luego a José y finalmente a Benjamín. Llorando, Jacob extendió sus viejas y temblorosas manos, exclamando: *"...contra mí son todas estas cosas"* (Gn. 42:36). Sí, Jacob, el juicio de Dios se concentra en ti. El te quiere desatar de todo antes de recibirte en Su casa porque te ama. Raquel significa "oveja". Jacob la cuidaba como a una oveja, pero el Señor se la pidió. José significa "el quita" y "el añade", "añadidura" (comp. el significado doble del juego de palabras en Gn. 30:23-24). Y Jacob mimaba a esa añadidura, amándola más que todo, pero el Señor se la quitó. Benjamín significa "hijo de la mano derecha" que es para los orientales un "hijo de la suerte" y más tarde también es llamado por Moisés "el amado" (Dt. 33:12). Jacob le protegía ansiosamente, pero Dios también se lo exigió. Jacob sentía que el Señor le iba a quitar también esta última prenda y se defendió contra ello con todo su poder: *"No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol"* (Gn. 42:38). "Contra mí son todas estas cosas." ¡Golpe tras golpe le toca!

**N.dR.: "El Camino" mencionado auí se refiere a la vida del creyente con Jesús, al discipulado y es la primera designación del "cristianismo". También se refiere al núcleo del cristianismo que es el Evangelio por eso nuestras traducciones escriben esta palabra con mayúscula. Comp. Hch. 9:2; 19:9.23; 22:4; 24:14.22.*

¿Están también todas las cosas contra ti? ¿Golpe tras golpe? ¿No te das cuenta de lo que quiere el Señor? Quiere exigir de ti ese trozo de desobediencia. Quiere lo que tú más amas, tu Benjamín. ¿Lo hace para dejarte atrás de manos vacías? No, porque El tiene pensamientos de paz, y no de mal, acerca de ti. Si tú supieras, hombre testarudo, cuánto te ama Dios, Le entregarías todas las cosas. ¡Mira, como actuó con Jacob! Le quitó a Raquel y la dejó sembrar como simiente santa en la tierra junto al camino de Efrata, la cual es Belén (Gn. 35:19). Allí nació más tarde el Salvador. Luego le quitó a José, y quitándoselo lo hizo el salvador del mundo. Y luego luchaba por Benjamín.

Por la rigidez del desconocido señor egipcio y el hambre que lo acosaba, Jacob se vio obligado a entregar también esta última prenda al Señor. Está escrito en palabras tan conmovedoras: "Entonces su padre Israel dijo: Si así tiene que ser, haced esto..." (Gn. 43:11; BA). Y ¿qué sucedió? Jacob exclamó: "Y si he de ser privado de mis hijos, séalo" (Cap. 43:14). "¡He sido privado de mis hijos!" No, no fue la verdad, porque al entregar a su último, él recibió de vuelta a Benjamín y José.

No sé lo que es tu Raquel, tu José y tu Benjamín, pero te digo las palabras de Esteban: *"¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros"* (Hch. 7:51). ¿Quieres entregarlo todo a tu fiel Señor? ¿Quieres llevar a juicio lo que hay escondido en tu vida? *"Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo"* (1 Co. 11:31-32). Se trata ahora de lo último que retienes. ¿No sientes cómo el Señor procura quitártelo? Se trata de todo lo que es amado y apreciado a tus ojos. ¡Mira a Jesús mismo! El ha ido delante de nosotros como ejemplo, por este camino de la total y plena entrega de Su vida, como está escrito en 2 Corintios 8:9: *"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos."* Pablo anduvo delante de nosotros por este camino, diciendo en 2 Corintios 6:10: *"...como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo."*

Moisés también anduvo delante de nosotros por este camino. Acerca de él está escrito en Hebreos 11:25: *"Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado."* ***El lo entregó todo. ¿Y tú?***

La condición cumplida

Génesis 43:1-34

"Entonces su padre Israel dijo: Si así tiene que ser, haced esto..."
Génesis 43:11 (BLA)

El capítulo 43 está entre dos polos opuestos: extrema carencia y extrema abundancia. Está escrito en el versículo 1: *"El hambre iba agravándose en la tierra"*, y en el versículo 34: *"El les llevó porciones de su propia mesa"* (BA). También aquí encontramos la ley divina: ¡después de grave tribulación sigue la mayor gloria! Cuanto más grave sea en nuestra vida la tribulación, tanto más grande será después la gloria. Dios siempre actúa así en nuestra vida. Dios también actuó así en la historia de José. El hambre iba de mal en peor y la tribulación iba creciendo cada vez más, por lo cual se hizo necesario que los hermanos emprendieran un segundo viaje.

¿Qué aprendemos de este segundo viaje de los hermanos?

En primer lugar que no era suficiente un solo encuentro con José y una sola bendición. En el versículo 2 - citamos nuevamente La Biblia de las Américas - está escrito: *"Y sucedió que cuando acabaron de comer el grano que habían traído de Egipto..."* Hermano, hermana, ¡un único encuentro con el Señor y una sola bendición de Su parte no bastan! Jacob dijo: "¡Volved allá!" ¡Tú necesitas un nuevo encuentro con Jesús! Necesitamos la comunión continua, ininterrumpida con el Señor. Solamente estando junto a Su mesa nuestro corazón tiene gozo continuo. Más tarde, cuando los israelitas atravesaron el desierto de Canaán, el Señor los bendijo cada día de nuevo. El maná caía cada día del cielo en forma fresca y el que quería vivir del maná del día anterior, se daba cuenta de que se había echado a perder. Por eso está todo tan mohoso y dormido en muchas reuniones cristianas, iglesias y congregaciones, porque los creyentes viven de las viejas bendiciones. En mi servicio he notado que muchas veces es más difícil trabajar en localidades que han tenido un pasado bendito, porque allí los creyentes sólo miran hacia atrás a un Salvador histórico y no cuentan con el Salvador presente, viviente y cercano. Pero la Biblia dice: *"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos"* (He. 13:8).

Además aprendemos aquí que el Señor no se nos revela mientras no estemos

dispuestos a cumplir con Sus requisitos. Jacob dijo a sus hijos: *"Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento. Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros"* (v. 2-3). Por supuesto ellos hubieran podido volver a viajar a Egipto, pero hubiera sido un viaje inútil.

Por supuesto hubieran podido golpear en la puerta de José, pero la puerta hubiera permanecido cerrada. Naturalmente puedes orar, trabajar para el Salvador, puedes buscar y luchar, pero el Señor dice no. Aquí está tu problema. No te falta actividad, celo, fe y fidelidad y a pesar de esto no miras el rostro de Jesús. Cuando oras te parece que el cielo fuera de acero. ¿Por qué? Porque aún no has traído al Señor lo que tendrías que haberle traído desde hace mucho tiempo. - Vemos en la vida de Jacob y de sus hijos una situación estancada. Por un lado la exigencia de José: "No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros" y por el otro, el no de Jacob: "Yo no quiero darlo." Era también una situación dividida. Por un lado el anhelo ardiente de ver a José, el hambre del pan, y por el otro el aferrarse tenazmente a Benjamín. ¿Estás en una situación estancada y dividida como ésta? Por un lado anhelas ardientemente ver a Jesús, tienes hambre y sed de Su santidad y pureza y de una vida con El, pero por el otro sigues aferrándote a Benjamín. Por eso eres un hombre interiormente dividido como lo describe Romanos 7:19: *"Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago."* Jacob quería ambas cosas: quería tener a Benjamín y el pan. Y he aquí, éste es también tu mal. Dices sí a Jesús, pero también sí al pecado. ¡Mas las dos cosas no pueden ir juntas! Exclamas: *"¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?"* (Ro. 7:24). Tampoco un compromiso o una concesión trae ninguna solución. Rubén, el mayor, ofreció a sus dos hijos como prenda si tan sólo le dejaba a Benjamín viajar con él, pero Jacob no cedió (Gn. 42:37).

Uno sólo podía volver a allanar el camino a José y sólo uno podía solucionar esta situación estancada: el sustituto. Judá se presentó diciendo: *"Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre"* (v. 9). Y frente a la sustituto de Judá, Jacob cedió: el camino hacia José estaba allanado. Aquí vemos claramente por un breve momento el cambio de imagen, ya que aquí José constituye una imagen del Dios viviente. Si no hubiera sido por Judá, ellos ya no hubieran podido llegar a José. ¿No nos recuerda esto al León de Judá? En

Apocalipsis 5:5 está escrito: *"No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido."* ¿No es Judá aquí el antepasado de nuestro Señor Jesús? ¿No está escrito en Hebreos 7:14: *"Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá"* Jacob es vencido por Judá, por su entrega, por su sustitución y Benjamín entregado, allanándose el camino a José. Sí, uno sólo puede volver a arreglar tu situación estancada y dividida. Uno sólo te allana nuevamente el camino al Señor, uno sólo inclina tu corazón testarudo a entregar a Benjamín: ¡Es Jesucristo, el sustituto!

En la casa de José

Ahora queremos contemplar la llegada de sus hermanos a la casa de José. Es muy llamativo cuántas veces se menciona en el capítulo 43 la casa de José: José dijo: *"Lleva a casa a esos hombres"* (v. 16). *"...y llevó a los hombres a casa de José"* (v. 17). *"Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José"* (v. 18). *"Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José"* (v. 24). Jesús dice en Juan 14:2: *"En la casa de mi Padre muchas moradas hay."* En el contexto de toda esta historia vemos aquí que la casa de José es una alusión a nuestro hogar celestial. Por eso nos interesa saber más detalles sobre esto, pues, todos los verdaderos hijos de Dios tienen un fuerte anhelo de llegar a la patria celestial. Quieren ir a casa. Dios nos ha preparado cosas indescriptiblemente gloriosas: *"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman"* (1 Co. 2:9).

¿Qué aprendemos del párrafo sobre la casa de José?

Primero que cuando estemos junto a El, toda clase de temor y angustia se apartarán de nosotros. *"Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos"* (v. 18). Ellos se sintieron culpables porque no habían pagado su grano y por eso ellos se detuvieron delante de la puerta de la casa, como está escrito en el versículo 19, y hablaron con el mayordomo de José. Sacaron su monedero y le querían pagar. No podían comprender que el pan era gratis. Estaban llenos de temor. Mas cuando tú estés en el más allá, delante de la puerta de "la casa de José", si has recibido el perdón de los pecados, entonces no temas.

Porque el mayordomo de José dijo a los hermanos: *"Paz a vosotros, no temáis;... yo recibí vuestro dinero"* (v. 23). En otras palabras: No es necesario que ustedes paguen, ¡otro ya ha pagado! ¡Qué maravilloso saber que nuestra culpa la pagó Jesús; El nos compró por Su preciosa sangre! En segundo lugar aprendemos de ello que sin purificación no podemos entrar, porque está escrito: *"Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies"* (v. 24). Comparando esto con las palabras de Jesús en Juan 13:10: *"El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio"*, ese lavado de los pies es un símbolo de la purificación total. Si decimos por un lado: nuestra culpa fue pagada por la sangre de Jesucristo derramada, debemos subrayar por el otro que debemos aplicar esta sangre purificadora personalmente para nosotros mismos en forma contínua. Nunca entres en el santuario, en la presencia de Dios, sin haber pasado antes por la sangre purificadora acerca de la cual está escrito en Hebreos 10:19 que tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo mediante la sangre de Jesús.

¿Qué fue lo más importante en la casa de José para los hermanos?
¡Su regalo! Su padre Jacob les había dado ese regalo compuesto de siete cosas: *"...de lo mejor de la tierra,... bálsamo... miel, aromas y mirra, nueces y almendras"* (v. 11). Y luego leemos: *"Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan."* Ellos pensaban poder calmar a ese hombre rígido mediante un obsequio. Creían que el regalo los pondría bajo una luz mejor. Querían brindarle algún servicio en recompensa por lo que recibieron. - ¿Qué regalos piadosos estás trayendo tú al Señor? Que opiniones equivocadas reinan entre el pueblo de Dios: Se espera vez tras vez poder hacer al Señor cambiar de opinión mediante buenas obras o una apariencia piadosa. Pero entonces vino José, y ¿por quién se interesó él en primer lugar? *"Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?"* (v. 27).

José no se interesó por el obsequio sino por aquel que se lo obsequió.

El Señor no se interesa en primer lugar por tu servicio, por tus dones, fuerzas o talentos, sino por ti mismo, porque si El te tiene a ti, lo tiene todo. Temo que muchas veces se pone al caballo detrás del carro en la obra de Dios y en las distintas iglesias. La causa de los problemas financieros no se debe a la falta de disposición de dar de la gente sino a que la gente no se ha entregado a sí misma

al Señor. Porque donde existen personas consagradas a Dios, todos los demás problemas quedan solucionados.

¿De qué se sorprendieron los hermanos?

De que José lo sabía todo acerca de ellos... *"Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro"* (v. 33). Es evidente que eso desencadenó su admiración. ¿Cómo podía saber exactamente ese príncipe egipcio cuál era la edad de cada uno de ellos? Amados hermanos, estaremos asombrados acerca de cómo se le dará a cada uno su lugar en el más allá, en la gloria, a cada uno exactamente según su edad espiritual. La justicia de Dios no se limita sólo a los pecadores sino que abarca también a Sus hijos. Al hablar aquí de la edad espiritual, no se refiere a los años de convertido que llevas sino quiere decir: ¿en qué medida ha podido Jesús ser formado en ti, debido a que tú has menguado más y más? ¿Puedes decir lo mismo que está escrito en Juan 3:30: *"Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe"* ¿Ya has crecido al punto de ser un padre, una madre en Cristo desde que te convertiste? (Cfr. He. 5:11-14).

Miremos brevemente a José, el propietario de la casa. Por un lado veo aquí a José como el rey, como a quien todo juicio es dado, como el poderoso ante el cual tiemblan los hermanos - ¡José el juez, la majestad! Por el otro, le veo como hermano de la misma carne y sangre que sus hermanos que están postrados delante de él. Por un lado su severidad y santidad y por el otro su misericordia. Esto es Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Encontramos dos líneas que corren paralelamente en este párrafo: la creciente tribulación de los hermanos y Jacob, y el anhelo de José que iba intensificándose. Cuanto más aumentaba la tribulación, más se intensificaba el anhelo de José hacia sus hermanos. De esto nos damos cuenta al ver sus distintas maneras de llorar: *"Y se apartó José de ellos, y lloró"* (cap. 42:24). *"Entonces José se apresuró, porque se conmovieron (lit.: su compasión se encendió) sus entrañas a causa de su hermano, y buscó donde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí"* (cap. 43:30). Lloró más intensamente, y cuando se dio a conocer a sus hermanos está escrito: *"Entonces se dio a llorar a grito; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón"* (cap. 45:2). Y luego lo encontramos otra vez

llorando cuando vió a su padre Israel: *"...y lloró sobre su cuello largamente"* (cap. 46:29). Lo que José sufrió durante el tiempo en que no vio a su padre ni tampoco a sus hermanos, apenas podemos imaginarlo.

¿Y nuestro Señor? Estoy seguro que en la medida en que se intensifica la tribulación y angustia en este mundo, irá creciendo el anhelo del Señor Jesús hacia los comprados por Su sangre, hacia Su Iglesia-novia. El hecho de que el actuar de Dios urge hacia la meta, comprueba que en el corazón de Jesús existe un gran anhelo hacia los Suyos.

Maranata, ven pronto, Señor Jesús!

La purificación

Génesis 44:1-34

“Dios ha hallado la maldad de tus siervos”
Génesis 44:16

El último peldaño de Gloria

Sólo un breve tiempo separó a los hermanos de la hora en que José se revelaría y se reconciliaría completamente con ellos. Pero inmediatamente antes de que llegara este maravilloso momento, ellos aún debían atravesar un río hondo y oscuro. Les sobrevino grave aflicción. Así es la ley de Dios para el creyente individual y es también la regla de Dios para toda la Iglesia de Jesucristo. Cuando la vida de un creyente se acerca a su fin, cuando esta persona está muy cercana a la indecible gloria, a la casa paterna, muchas veces es necesario que antes de llegar allí, pase todavía por intensas luchas y que finalmente atraviese un río oscuro. Este río es la muerte.

Para los verdaderos discípulos de Jesús, la situación sobre la tierra es cada vez más ardiente. Oscurece más y más. La Iglesia de Jesucristo está a las puertas de tiempos difíciles*. Pero recordamos las palabras proféticas de Isaías 21:11-12 - citamos La Biblia de Las Américas: “Alguien sigue llamándome desde Seir: Centinela, ¿qué hora es de la noche? Centinela, ¿qué hora es de la noche? El centinela responde: Viene la mañana y también la noche.” Quiero decir lo siguiente a todos los creyentes que se encuentran en una grave tribulación: ¡Cuánto más oscura es la noche en tu vida, más cercana está la mañana!

**N.d.R.: Queremos señalar, que Wim Malgo no es de la opinión que la Iglesia tiene que pasar por la Gran Tribulación. Pero el siglo XX ya es de esta manera el siglo más sangriento de la historia de la iglesia y un período de apostasía de la fe.*

¿Quién causó este último y severo castigo a los hermanos?

¡José mismo! “Mandó José...”, así está escrito en el primer versículo. El mismo mandó que la copa de plata fuese colocada en el saco de Benjamín. Aprende de esto: ¡Todo lo que viene a tu encuentro, pasó primero por El! Cuando nos sobreviene la tribulación, reaccionamos como los hermanos, de una manera natural que no agrada a Dios. ¿Cuál fue la primera palabra de los hermanos?

“Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras. Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas?” (v. 6-7). Siempre surge este “por qué” en nuestros corazones... ¿Por qué yo? Pero no tienes ningún derecho de hablar así. Los sufrimientos y las tribulaciones nos vienen de parte de Dios para desatarnos aún más de nosotros mismos, de cosas y pecados y atarnos más firmemente a El. Es muy notable que en el último versículo del capítulo anterior se describa cómo los hermanos comieron con José, cómo se alegraron, y cómo luego recibieron tantas provisiones como podían llevar. Esto nos enseña que sólo por medio de la comunión de vida con Cristo, tomando de la plenitud de Cristo, podemos vencer la tribulación diaria. Existen tantos cristianos que fracasan y desmayan cuando les sobreviene el castigo. ¿Por qué? ¡Porque ellos no están enraizados en Jesucristo! No sabemos qué está delante de nosotros. Pero vendrán aún tiempos difíciles para los creyentes, y podremos perseverar sólo si tenemos auténtica comunión de vida con Jesús. El nos prometió que Su presencia nos sostendrá: *“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti”* (Is. 43:2).

¿Cuál fue la causa de la tribulación?

¡Una copa de plata! Esta copa fue el motivo directo, el foco de la tribulación. ¿Qué representó esta copa? En primer lugar una candente acusación contra los hermanos: ¡Ustedes son culpables! Ya no podían decir nada. Judá dijo más tarde delante de José: *“¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos?”* (v. 16). La evidencia estaba presente... ¡eran culpables! Sí, esta copa, la copa de José, era el dedo índice de Dios, extendido hacia los hermanos, señalándoles: ¡ustedes son culpables! El mayordomo exclamó: *“¿Por qué habéis vuelto mal por bien?... Habéis hecho mal en lo que hicisteis”* (v. 4 y 5). Como si estuvieran paralizados por un relámpago los hermanos estaban allí detenidos. Sabían bien: Sí, ¡somos culpables! ¿De qué eran culpables? ¿De esta copa? ¡No! La copa era únicamente la acusación contra ellos. Era la señal exterior detrás de la cual se escondía la culpa clandestina - una culpa de veinte años atrás. Además, para un príncipe oriental no existía cosa más íntima o santa que la copa de la cual tomaba. En el versículo 5 el mayordomo dice acerca de esto: “¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar?” Dicho de otra manera: ¿No escudriña mi Señor la voluntad de Dios mediante esta copa? Los hermanos fueron, por tanto, hallados culpables de haber tocado lo más amado e íntimo de

José. ¿Qué habéis hecho? Ustedes son culpables... E instantáneamente lo supieron: sí, nosotros somos culpables. Porque detrás de este objeto íntimo, detrás de esta prenda amada de José, estaba aquella prenda amada e íntima de Jacob que habían hurtado - José.

Pero, ¿qué tienes tú, qué tenemos nosotros que ver con esa copa? ¿Qué tenemos que ver con aquella cruz en el Gólgota? ¿Qué te importa a ti que hayan colgado en la cruz a Jesús, el Hijo de Dios? ¿No es culpa tuya? No y sin embargo sí, pues Jesucristo el Crucificado es el dedo índice de Dios que señala contra ti y contra mí. Detrás de la insignia de la cruz se esconde nuestra culpa, y con esto ya llegamos al pleno significado de esta copa:
Esta copa es la copa de la ira de Dios (Is. 51:17), pero simultáneamente es una copa de la salvación (Sal. 116:13). ¿Qué era esta copa que José escondió en el saco de Benjamín? El mayordomo dijo: "¿No es ésta en la que bebe mi señor?" (v. 5). ¿Qué dice Jesús en Juan 18:11? *"...la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?"* A pesar de que esta copa por un lado constituía una acusación candente contra los hermanos, por el otro era objeto de reconciliación, porque esta copa los llevó de vuelta a la ciudad, ¡de vuelta a José! Esta copa provocó el gran cambio en su vida. - ¿Ya has experimentado el gran cambio en tu vida junto a la copa de sufrimiento de Jesús, junto a Su cruz? - Esta copa fue el motivo de que José abrazara llorando a sus hermanos y exclamara: *"Yo soy José vuestro hermano"* (cap. 45:4). En la copa de plata vemos, pues, juicio y gracia. Vemos a Jesús quien, en la noche en que fue traicionado, dio esa copa a Sus discípulos, diciendo: *"Bebed de ella todos; porque... esto es mi sangre"* (Mt 26:27-28). Es la sangre, que habla del juicio sobre nuestros pecados y de la infinita gracia. *"La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado"* (1 Jn. 1:7).

¿Qué causó esta copa en los hermanos?

1. Sacudió el último resto de su auto- seguridad y de su propia justicia.

Al ver la copa, se manifestó en ellos toda su justicia propia, ya que ellos exclamaron, llenos de consternación: "¿Por qué?" (v. 7). "¿Cómo, pues, habíamos de hurtar...?" (v. 8). Y luego incluso se apresuraron a justificarse, abriendo sus costales (v. 11). - Sólo un encuentro real con el Crucificado saca fuera la autojusticia escondida en nuestro interior. El que se autojustifica no conoce a Jesús, porque la justicia de Dios y tu justicia se excluyen mutuamente.

El hombre que cree ser justo, está más bien próximo al infierno. El hombre que tiene una buena impresión de sí mismo, está en los brazos del diablo. ¿Por qué? Porque él, considerándose a sí mismo como bueno y justo, pisotea al Hijo de Dios y considera como inmunda la preciosa sangre del Cordero.

Dios dice en Su Palabra que la justicia de Dios la podemos recibir únicamente mediante la fe en la sangre de Jesús (Romanos 3:25). ¡Cuán tremendamente serio habla Hebreos 10:29 respecto a esto: *"¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?"* - Dices: *"Sí, pero yo no hago esto; yo creo también en Jesús y en Su sangre."*

¡Deténte un momento! Tu sensibilidad, tu querer defenderte a ti mismo, es expresión de tu autojustificación interior, y en la medida de ese orgullo espiritual, de esa autojusticia, desprecias, sin darte cuenta y aún sin quererlo, la sangre de Jesucristo. Los piadosos que se autojustifican tienen dos características muy definidas: ¡Un conocimiento general de pecado! Es notable ver que los hermanos dijeron: "Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano" (cap. 42:21). Este conocimiento general del pecado, este "somos pecadores", combina muy bien, - como vemos aquí - con una autojusticia dura como una piedra. ¡Es la justificación propia de ellos mismos!

2. El conocimiento de que el hombre cosechará lo que sembró

"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (Gá. 6:7-8). Veinte años atrás, los hermanos habían sembrado angustia - José entró en gran angustia - y ahora ellos mismos cosechan angustia. Sembraron hurto, sacando a José clandestinamente de la tierra de los hebreos - ahora ellos mismos son tomados por ladrones. Sembraron sufrimiento en la vida de su padre - ahora ellos sufren por causa de Benjamín. Sembraron un vestido teñido de sangre para comprobar su inocencia, a pesar de que ellos eran los culpables (Gn. 37:32) - y ahora ellos cosechan la copa de la sangre la cual, a pesar de ser inocentes, comprueba su culpa. De esto aprendemos que el pecado es siempre como un bumerang: recae sobre ti. Si siembras avaricia - cosecharás pobreza. *"El que siembra escasamente, también segará escasamente"* (2 Co.

9:6). Si siembras odio, estarás sin amor en la eternidad, en una oscuridad fría. Si tienes una pasión no quebrantada en tu vida con la cual estás satisfaciendo tu cuerpo o tus sentidos, cuando mueras, esta pasión te seguirá al más allá, pero no podrás ya satisfacerla porque ya no tendrás cuerpo. ¡Lo que el hombre siembra, eso cosechará!

3. La confesión del pecado

Judá la pronunció: *"Dios ha hallado la maldad de tus siervos"* (Gn. 44:16). Esta fue la confesión liberadora, desatadora. ¡Cuánto es necesario hasta que un hombre, un creyente, que ya hace años que está en el camino de Dios confiese sus pecados delante de Dios y delante de los hombres. Pero, ¡esta es la solución! Verdaderamente, no afirmo con esto que todas las enfermedades sean consecuencia de pecados no conocidos, pero muchas lo son. David nos sirve como ejemplo de esto. El dijo: *"Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día"* (Sal. 32:3). Existen muchas personas torturadas por enfermedades y a ellas no les ayuda ningún médico, ni tampoco un siquiatra, sino sólo una confesión de sus pecados.

¿Sabes por qué Dios incluyó la copa en tu vida? ¿Sabes por qué te impuso la cruz? ¿Sabes por qué El desea tanto que estés en esta cruz? Justamente por la misma razón por la cual José colocó su copa en el saco de Benjamín: para que el último resto de tu autojusticia piadosa sea estremecida hasta lo más profundo, y aprendas en la cruz que la paga del pecado es muerte, para que allí llegues no sólo al conocimiento sino también a la confesión liberadora de tus pecados todavía ocultos. En Su Palabra El nos promete: *"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad"* (1 Jn. 1:9).

4. La entrega total a José

El resultado más glorioso y positivo de que los hermanos de José fueron identificados con la copa de plata de José fue el que ellos se entregaron completamente a él. Es ilimitado lo que Dios puede y quiere hacer por medio de una persona completamente entregada a El. ¡Pero son muy pocos que lo hacen porque siguen teniendo compartimientos privados en sus corazones! Señor, puedes entrar en todas las habitaciones, en todas, excepto en este cuartito,

porque es mi sector particular. ¡Entrada prohibida! Aquí tengo un estante de libros, ¡y respecto a ella no tienes nada que mandarme! Aquí tengo un ropero, ¡pero no te dejo entrar en él! Aquí tengo una libreta de ahorros, ¡pero ella es mi posesión particular! Te sirvo de corazón, pero, por favor, ¡no te entrometas en mis negocios! ¡No te has entregado totalmente al Señor! Te digo: Tú mismo tienes en tu mano que el Dios viviente se pueda revelar por medio de ti. Si tú te entregas completamente en la práctica, obedeciéndole y dejando de lamentarte en la oración: "Señor, dámelo" y "hazlo en mí...", entonces Dios puede revelarse a través de ti. ¡Cuán pocos son los que se han entregado totalmente al Señor! Aquí está la razón más profunda del porqué el Señor te lleva a identificarte una y otra vez con Su cruz, del porqué te impone una cruz, del porqué te lleva a honda tribulación. Lo hace para que la entrega incondicional y completa a El llegue a ser un hecho también en tu vida.

Veamos ahora los peldaños individuales de la entrega:

El inclinarse pasivamente

"Se postraron delante de él en tierra" (v. 14).

Es algo maravilloso cuando hombres convencidos de sus pecados se postran delante del Señor, se inclinan delante de El. Por la gracia de Dios he experimentado muy a menudo en reuniones que personas vinieran al frente para inclinarse delante del Señor. Pero inmediatamente después sigue un momento crítico. ¿Qué pasará ahora? Muchos, que como los hermanos de José dieron el primer paso y se postraron delante del Señor, inclinándose pasivamente, no penetraron en la entrega activa y completa. Presta atención a esto: Satanás acecha para debilitar inmediatamente tu primera humillación sincera delante del Señor en la vida diaria. Fue así también con los hermanos de José, cuando Judá dijo: *"He aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa"* (v. 16). Pero antes de esto todavía exclamaban: *"Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera"* (v. 9). Mas ahora, la entrega ya aceptó una forma general. De la muerte ya no se habla. Esto me recuerda a un personaje del Nuevo Testamento que también abrió la boca ampliamente, diciendo: *"Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré..." "Yo quiero dejar mi vida por ti."* (Mt. 26:33, comp. v. 35). "¿Tú, le replica Jesús? ¿Tú?" "Antes que el gallo cante, me negarás tres veces."

No hubo entrega total. Gracias a Dios, en la vida de Pedro esta entrega total siguió posteriormente. Nosotros somos terriblemente teóricos, ¿verdad? Cantamos sin pensar: “Sentir más grande amor por Ti, Señor mi anhelo es, mi oración”, pero, ¿quieres amarlo realmente? Esta es la miseria y la maldición de nuestra época, de nuestra Iglesia de hoy, que quedamos estancados en la teoría y no estamos dispuestos a entregarnos en la práctica con todo lo que somos y tenemos. Pero en la vida de los hermanos de José la entrega personal todavía siguió después. Pues vemos que la disposición de Judá de ser fiador por Benjamín no era suficiente...él tuvo que serlo de hecho. Tal vez digas: “Yo también quiero hacerlo de hecho, me quiero rendir completamente a El, pero, ¿cómo debo hacerlo?” - Contemplemos, pues, el segundo peldaño de la entrega de los hermanos personificados por Judá:

El conocimiento de la total impotencia

Presta atención a la conmovedora charla de defensa que Judá presentó a José, implorándole. Toda su impotencia se expresa vez tras vez por la palabrita “no” y por las palabras “no puedo”. *“No se encienda tu enojo contra tu siervo”* (v. 18). - *“El joven no puede dejar a su padre”* (v. 22). - *“No veréis más mi rostro”* (v. 23). - *“No podemos ir* (lit.: descender)... *porque no podremos ver el rostro del varón si no está con nosotros nuestro hermano el menor”* (v. 26). - *“Si no te lo vuelvo a traer...”* (v. 32). Esta palabrita “no” es la negación del propio poder. La entrega al Señor comienza con el conocimiento de nuestra absoluta impotencia en todo sentido - la incapacidad e impotencia de agradarle a El.

Acercarse resueltamente

Acerca de Judá está escrito: *“Entonces Judá se acercó a él”* (v. 18). Salió de las filas de sus hermanos y llegó hacia el trono de José, comenzando a luchar con él. Aquí está el misterio de la entrega completa al Señor: por un lado es menester que uno esté completamente compenetrado de la propia impotencia y por el otro, es necesario que uno se acerque resueltamente hacia el trono del Señor y que uno ya no Le deje a El. *“No te dejaré, si no me bendices”* (Gn. 32:26). Así son los príncipes de la oración: personas que por un lado están plenamente conscientes de su propia impotencia absoluta, pero que por el otro dependen tanto más de la omnipotencia ilimitada del Señor y se echan en Sus brazos, no alejándose ya de El antes de que El responda según Su gracia. Cuanto más debil, miserable e

indigno te sientas, tanto más capaz, victorioso y poderoso estarás en la oración perseverante.

La entrega de la propia vida

Judá dijo: *"Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos"* (v. 32-33). Judá arriesgó su propia vida por salvar a Benjamín. Aquí tenemos la prueba de que Judá tenía un amor muy conmovedor por su padre y por Benjamín, y que el sentir egoísta de Judá había cambiado en esos veinte años, que Judá había querido alcanzar la necesaria bendición y la gracia de José, aunque le costase su propia vida. Y entonces aconteció que el rostro del gobernante airado se convirtió en el rostro del hermano que llora. Ya no podía contenerse. Al ver la sustitución de Judá, se dio a llorar con gritos y exclamó: *"Yo soy José; ¿vive aún mi padre?"* (cap. 45:3).

En la completa entrega a Jesucristo experimentamos la más profunda revelación de Su gloria. ¡Hijo de Dios, el Señor te espera! ¿Lo has comprendido? La entrega auténtica, práctica y activa comienza con el conocimiento de tu completa impotencia, seguido por un resuelto acercamiento a El, y culmina en la entrega de la vida vieja a El. Si tú quieres experimentar una revelación completamente nueva de la gloria de Jesús en tu vida, entonces anda por este camino de la entrega total.

La reconciliación

Génesis 45:1-15a

"Yo soy José vuestro hermano"
Génesis 45:4

Aquí llegamos al clímax de la historia de José, a la meta de todas las cosas en estos sucesos conmovedores: José se da a conocer a sus hermanos. Debe haber sido grandioso el momento en que, de repente, les fue quitado a sus hermanos el velo de delante de los ojos, mediante las palabras de José: *"Yo soy José; ¿vive aún mi padre?"* (v. 3). También este pasaje es de importancia crucial también para nuestra vida de fe porque en él volvemos a reconocer otra vez claramente a José como imagen del Señor Jesús, y porque todos los hombres que anhelan tener un encuentro con el Señor hallan en él los pensamientos de Dios. Ahora con la ayuda de varias preguntas queremos contemplar más en detalle este tema.

¿Cuándo se reveló José a sus hermanos?

¿Cuándo? Los hermanos ya habían estado junto a José varias veces. El había conversado con ellos, los había bendecido, había hablado duramente con ellos, y dijeron: *"...somos hombres honrados"* (cap. 42:11), pero todavía no les había dicho: "¡Yo soy José!". Permanecía encubierto para ellos. A pesar de que se encontraban en su inmediata presencia, a pesar de que incluso habían comido con él y habían visto su poder y disfrutado de sus bendiciones, él no se había revelado a ellos. Existen muchos cristianos que están siguiendo desde hace décadas a Jesús (por lo menos exteriormente), que experimentan Sus bendiciones y también reciben respuestas a sus oraciones, saben que Jesús es el Salvador del mundo, pero a pesar de esto no pueden decir con certeza: ¡El es mi Salvador personal! Jesús todavía no ha podido revelarse a ellos aunque El hable con ellos. Por eso la respuesta a la pregunta de cuándo José se dio a conocer a sus hermanos es tan importante. No lo hizo cuando ellos afirmaban ser honrados, sino sólo después de haber visto, en Judá, el cambio de actitud de sus corazones. José se les reveló sólo al ver que sus corazones estaban llenos de amor a él, cuando existía la disposición de entregarse totalmente. Cuando Judá se levantó y hablaba en su defensa, concluyendo con las palabras: *"No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre"* (cap. 44:34), José vio su amor auténtico y su entrega genuina. En este momento aconteció lo maravilloso: ¡José ya no pudo

contenerse y les reveló toda su gloria! Hermano, hermana en el Señor, tal vez todo esté árido en tu vida y carente de fuerzas, y te parece que el Señor esté muy lejos. Pero te digo: el Señor está cerca de ti y anhela revelarte toda Su gloria, todo Su amor en el momento en que tú dejes caer la fachada y le abras tu corazón.

Por otro lado podemos decir también que José representa aquí una imagen del Dios viviente, del gobernador airado. ¿En qué momento se transformó el rostro de ese gobernador enojado en el rostro del hermano amoroso? En el mismo momento en que Judá, el mediador, se puso entre él y sus hermanos temblorosos. ¡Qué imagen gloriosa! Todos nosotros debemos tener temor a Dios. No por nada está escrito: *"¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!"* (He. 10:31). Dios, debido a Su santidad y justicia, es un gobernador cuya ira está encendida. Pero en el mismo momento en que te escondas detrás del Judá celestial (el León de Judá) el cual dice que quiere llevar tu culpa, ¡Su rostro airado se transforma en amor!

¿Qué reveló José a sus hermanos?

Al decir "Yo soy José vuestro hermano" él les reveló su carácter interior: ¡vuestro hermano! Cuando los hermanos viajaron a Egipto por segunda vez, los cereales, el pan, eran lo más importante para ellos. Pero cuando José dijo "Yo soy José", ya no fue el pan lo que más les importaba, sino José mismo. El pan sacia nuestra hambre. Todos nosotros queremos ser bendecidos y recibir poder. Nuestro anhelo interior debe ser saciado. Pero el Señor no da bendiciones, sino que se da a Sí mismo. No dice 'les doy pan' sino que dice: *"Yo soy el pan"* (Jn. 6:35). Su carácter interior es lo que puede satisfacer y calmar los anhelos de tu ser interior. Deseas tener luz en tu oscuridad. Jesús dice *"Yo soy la luz"* (Jn. 8:12). En la vida de los hermanos de repente todo fue colocado a un lado, y José vino a ser el punto central. Cuando José se reveló a ellos, todas las preocupaciones, todos los intereses y todos los cálculos desaparecieron. ¡Yo soy! Es mi deseo ardiente que el Señor Jesús pueda revelarse de nuevo ante los ojos de tu corazón como Aquel que dice "Yo soy", para que tú también puedas confesar lo mismo que el apóstol Pablo: *"...para mí el vivir es Cristo"* (Fil. 1:21).

¿Cómo y de qué modo recibieron los hermanos esta revelación?

La recibieron al responder a su invitación de acercarse a El: *"Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí"* (v. 4). ¡Este es todo el misterio! ¿Cómo puedes experimentar una revelación más profunda de la gloria de Jesús en tu vida? Respondiendo a Su invitación "acércate a mí", o, como El dice en Mateo 11:28: *"Venid a mí."* Es tan sencillo, que aún un niño lo puede comprender, ¡pero muchos se detienen en la oscuridad por no querer acercarse! Se detienen a cierta distancia. Muchas veces estamos en una gran agitación que tiene por consecuencia que hablamos mucho con el Señor sin acercarnos realmente a El en nuestro interior, sin acercarnos más a la esfera de Sus hechos. El problema de la consagración, de la salvación y del gozo continuo, queda solucionado inmediatamente cuando te acercas al centro, a Jesús. El Señor no ha complicado las cosas: "Venid a mí", y en el momento en que te acerques más a El, lo descubrirás: ¡El es todo lo que yo no soy! y ¡El tiene todo lo que yo no tengo! - ¡El es tu santificación! Muchas veces proseguimos hacia la santificación fuera de Jesús olvidando que la "santificación" no es una cosa sino una persona. En la medida en que me voy acercando más a Jesús, en esta misma medida El se revela a mí, porque él *"nos ha sido hecho por Dios...santificación"* (1 Co. 1:30).

Existen, pues, razones por las cuales muchos creyentes se mantienen a cierta distancia de Jesús. ¿Por qué? Los hermanos tampoco quisieron acercarse porque lo sabían, conciente o inconcientemente: ¡Si nos acercamos más a él estaremos bajo su juicio! Pero gracias a Dios, ellos, no obstante, se acercaron. Y ¿que pasó? Por un lado ellos recibieron una revelación todavía más profunda del carácter interior de José y por el otro les fue descubierto su pecado muy concretamente a una luz muy penetrante. El dijo a sus hermanos: *"Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto"* (v. 4). ¿Te das cuenta? Por un lado esta íntima revelación: *"Yo no sólo soy el gobernador, el rey de Egipto, el salvador del mundo, sino que soy también vuestro hermano, vuestra misma carne y huesos."* Por otro, por medio de esta profunda revelación, se expone a plena luz el pecado escondido desde hacía mucho tiempo, ese pecado clandestinamente enguatado y disimulado: *"...el que vendisteis para Egipto."* Al leer la historia de José nos damos cuenta, vez tras vez, de cómo los hermanos disimularon su pecado, siempre cuando José los puso en un aprieto tocando el tema de su pecado cometido veinte años atrás. Durante la primera entrevista, por ejemplo, ellos dijeron: *«Sí, tenemos aún un padre anciano y un hermano joven en casa, "y uno ya existe"»* (cap. 42:13, BA). Con

esto admitían el pecado ¡pero sólo a medias! La siguiente vez dijeron: *«Sí, "un hermano suyo murió"»* (cap. 44:20). A su padre Jacob le habían dicho: *«"¡Mira, él ha sido despedazado!"»* (cap. 37:32-33). Durante 20 años ellos habían logrado esconder de alguna manera ese pecado específico cometido por ellos. Pero en el momento en que se expusieron a la luz de José, en el momento en que "se acercaron", y las palabras de José *"Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto"* cayeron sobre ellos como un relámpago, ¡su pecado les fue revelado en toda su espantosa magnitud! Hijo de Dios, te lo digo con gran seriedad: Si no estás dispuesto a "acercarte", esto es, a exponerte aún más concientemente a la luz del Señor Jesús, entonces el Señor no podrá purificarte más a fondo y no llevarás fruto. Seguirás siendo lo que eres. Y cuando nosotros los creyentes seguimos siendo siempre lo mismo que somos, estamos en un camino de retroceso. Por eso: acércate y ven a Jesús con tu pecado escondido y encubierto y experimentarás como comienza el avivamiento. José, pues, no sólo puso al descubierto sin piedad el pecado, sino que también lo perdonó.

Nos conmueve ver en el versículo 5 cómo José perdona a sus hermanos. Inmediatamente después de descubrir el pecado - *"...el que vendisteis para Egipto"* - siguió el perdón: *"Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá"* (v. 5). ¿No es esto maravilloso? *"Pero si andamos en luz, como él está en luz"...* entonces ocurre que descubrimos dolorosamente: lo que siempre quiero encubrir, y que me paraliza, mi pecado, es expuesto a la luz, pero *"la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado"* (1 Jn. 1:7). Tenemos un maravilloso Salvador. El es quien nos perdona, y lo glorioso entonces es que también tiene lugar la unión con El. Recibes el beso de reconciliación como expresión de esta íntima comunión con El. José besó a sus hermanos porque ellos obtuvieron el perdón (v. 15). ¿Te falta esta feliz comunión de vida con el Señor? Jesús quiere descubrir tu pecado escondido, y cuando tú te humilles, El te perdonará. En este contexto quiero decirte todavía algo: Si José aquí es una imagen del Señor Jesús, nosotros también debemos llegar a ser semejantes a Jesús. Nuestro Señor perdona. ¿Perdonas tú también?

¿Cuál era el punto central en la revelación de la persona de José?

¿Eran sus hermanos? ¡No! El punto central no eran los hermanos, tampoco era el perdón o la reconciliación, sino el padre. José dijo: *"Yo soy José; ¿vive aún mi padre?"* (v. 3). ¡Qué notable! Esto trajo a mi mente el siguiente pensamiento: en

el centro de tu vida no han de estar tus hermanos, no ha de estar tu servicio, sino que en el centro de tu vida debe estar lo que hace el Padre. ¡En la vida de Jesús era así! El centro de Sus acciones, el centro de Su vida no era Su servicio, ni siquiera lo eran los pecadores a pesar de que les perdonaba, ni tampoco lo eran los enfermos a pesar de que los sanaba. No lo eran tampoco los muertos a pesar de que los resucitaba. Como ya hemos visto anteriormente, ¡el centro no estaba en El mismo, sino en Su Padre! Siempre decía: *"No Yo, sino el Padre - no Mis obras, sino las del Padre - no he venido de Mí mismo sino que el Padre Me envió." - "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió"* (Jn. 4:34). ¡Este era el secreto que Le ayudó a perseverar siempre! Vivía por causa de Su Padre, ¡sólo el Padre era el centro de Su vida! "¡No yo sino Cristo!" ¿Es éste también tu misterio?

¿Qué acompañó la revelación de José?

En el momento en que los hermanos experimentaron la revelación de la persona de José, ellos recibieron otra revelación más: ¡la del plan de Dios para su época! Es importante que conozcamos el plan de Dios para nuestro tiempo porque Dios tiene también un plan para nuestra generación.

José reveló a sus hermanos el plan de Dios, diciendo: *"Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto"* (v. 6-8). José les reveló el plan de Dios. Respecto a esto quiero decir lo siguiente: La vida de muchos creyentes no llega a ningún lado y se convierte en una rutina vacía porque ellos mismos planean y luego, teniendo ya sus planes hechos, dicen: Señor, ¡bendice tú ahora mi plan! Pero debe ser a la inversa. No debemos hacer nada propio sino preguntar cuál es el plan de Dios. Porque no es así que tú puedas integrar a Dios en tus obras sino que es Dios el que quiere integrarte en Su obra. No es Dios quien es tu colaborador, ¡sino tú debes llegar a ser Su colaborador!

¿Cómo reaccionaron los hermanos a la revelación de José?

Leemos en el versículo 3: *"Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle..."* ¡Se quedaron mudos! Esta es una buena reacción. Estoy firmemente convencido de que ellos tenían muchísimas preguntas antes de que José se diera a conocer a ellos. ¡Pues todo ocurrió de un modo tan extraño! Una vez José los trató con amabilidad, invitándolos a comer, la otra vez los castigó, tildándolos de ladrones: *"¿Por qué habéis robado mi copa de plata?"* (cap. 44:4). Ellos atravesaron así profunda tribulación, sin comprender el porqué: Por eso deseaban preguntar a ese severo gobernador: ¿Por qué esto?, ¿por qué aquello? Pero en el momento en que José se reveló a ellos, todas sus preguntas quedaron respondidas. ¡Ah, así son las cosas! Muchos hijos de Dios tienen pregunta tras pregunta para el Señor. ¿Por qué debo soportar esto? ¿Por qué me trata el Señor de esta manera? No lo comprendes, y aún cuando el Señor Jesús estuviera físicamente junto a ti, con todo le dirías: *"Salvador, antes de que te vayas, yo quisiera preguntarte todavía: ¿Por qué...?"* - Pero no será así cuando en aquel día Le veas tal como El es. Entonces tú callarás también. Jesús mismo dice en Juan 16:22-23: *"También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada."* Al ver al Señor, todas las preguntas quedarán respondidas y todos los enigmas resueltos.

Si no se soluciona el enigma aquí de todas las lágrimas que derramaste, en aquel día verás Su rostro y allá comprenderás cuáles fueron Sus intenciones.

En el versículo 3 seguimos leyendo: *"Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él."* Todos nosotros, sin excepción tendremos que presentarnos delante del tribunal de Jesucristo y todos sin excepción nos asustaremos primeramente ante la gloria de Cristo. Entonces una sola pregunta tendrá importancia candente: ¿Tendrás tú el perdón al asustarte ante Su gloria? Los hermanos tuvieron el perdón, de no ser así hubieran estado perdidos. Juan, el discípulo amado del Señor Jesús, que se reclinaba junto a Su pecho, se asustó mortalmente al recibir la visión del Cristo glorificado en la isla de Patmos. Dice acerca de esta experiencia: *"Cuando le vi, caí como muerto a sus pies"* (Ap. 1:17). ¡Qué palabras impresionantes: *"...le veremos tal como él es"* (1 Jn. 3:2)! Al principio todos nosotros nos asustaremos de tal manera que estaríamos eternamente perdidos y caeríamos a las tinieblas que no tienen fondo, si no tuviéramos el perdón. ¡Esta es una seria advertencia! ¿Sabes qué palabras

de la Biblia se cumplirán para quienes se asusten ante Su presencia sin tener el perdón? Son las palabras de Hebreos 10:31: *"¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!"* Si el pecado te asedia, si hay pecados que no han sido borrados por medio de la preciosa sangre de Jesús en tu vida, no podrás soportar Su gloria y santidad. Por esto tiene tanta importancia la pregunta: ¿Estás limpio por la sangre del Salvador?

¿Qué tuvieron que reconocer los hermanos?

Tuvieron que reconocer que, a pesar de su carácter torcido, perverso y traidor, ¡Dios había tenido en mente su salvación durante veinte años! ¡Así es Dios! José dijo más tarde: *"Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien"* (Gn. 50:20). ¡De qué manera maravillosa cumplió Dios Sus palabras de Deuteronomio 23:5: *"Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba"* La maldad de haber vendido a su hermano, la maldición que con ello se habían acarreado, Dios la tomó en Sus manos y la convirtió en bendición. ¿No es éste un misterio? ¡Esto no conseguimos comprenderlo! Esto me trae a la mente al José celestial Jesucristo. Sus hermanos, los israelitas gritaron: *"¡Fuera con éste! ...No queremos que éste reine sobre nosotros"* (Lc. 23:18 y 19:14), y lo colgaron en la cruz. Allí, en el madero empapado de sangre, estaba colgado el Señor, hecho por nosotros maldición en nuestro lugar (Gá. 3:13). Y el pueblo invocó también una maldición sobre sí mismo, gritando: *"Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos"* (Mt. 27:25). Y ¿qué hizo Dios? ¡Tomó esta maldición y se valió justamente de Aquel a quien maldijeron, del Señor crucificado, para bendecir a todo el mundo! Transformó la maldición en bendición. Sí, aún la maldición que Israel había invocado sobre sí mismo, Dios finalmente la cambiará en bendición después de que Su pueblo ha pasado ya durante casi dos milenios por amarga tribulación y aflicción. *"¡Cuán... inescrutables son sus caminos!"* (Ro. 11:33). Tal vez existan cosas también en tu vida que te parecen ser malditas. ¿Tienes que confesar: *"Tengo un matrimonio maldito"* Sí, es fruto de la desobediencia de no haberte casado por la fe. Pero si amas al Señor ahora, son para ti las palabras de Romanos 8:28: *"A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien."* Entonces Dios quiere transformar esta maldición en una maravillosa bendición. Tal vez hay una maldición sobre tu salud, sobre tu familia, sobre tu ser en general. No obstante te digo: Si Jesús puede revelarse en ti como el Glorioso entonces quiere transformarlo todo en bendición ¡y así lo hará también!

¿Qué intención tuvo José al revelarse él mismo a los hermanos?

¿Qué ellos fuesen salvados? Sí, pero esto sólo era secundario. La intención real de José era mucho más sublime: El quería que sus hermanos llegasen a ser heraldos de su gloria. ¿Qué quiere lograr Dios al salvarte? ¡Qué llegues a ser un heraldo de Su gloria! Esto es lo que El quiere y ninguna otra cosa. ¿Tienes la capacidad de serlo? ¿Tenían los hermanos de José la aptitud de llegar a ser proclamadores de su gloria? ¡Sí, José menciona dos veces porqué: *"He aquí, vuestros ojos ven... Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto"* (v. 12 y 13). Por haber visto la gloria de José, ellos podían hablar de ella al anciano padre Jacob de un modo convincente. En este contexto recuerdo a Pedro. ¿Tenía Pedro una formación académica? No, y a pesar de esto este hombre era un testigo de Jesucristo sin igual y tenía una dinámica divina en su predicación. ¿Por qué? El revela su misterio en 2 Pedro 1:16: *"Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad."* El José celestial, el Señor Jesucristo, busca a personas a quienes pueda hacer ver Su gloria de tal manera que ellas sean conmovidas para toda la eternidad y lleguen a ser embajadores en nombre de Cristo, mensajeros de Su gloria. Los hermanos llegaron a ser esta clase de mensajeros. Ellos anunciaron a su padre que no tendría que perecer, que podría tener abundancia y que existía la posibilidad de vivir junto a José - y así ganaron a su padre.

Profecía de candente actualidad

Este párrafo nos da aún una visión profética: Los hermanos de José eran el pueblo de Israel en formación. Durante mucho tiempo fueron bendecidos y alimentados por José, y a pesar de esto no le conocían todavía como su hermano. Esto lo vemos nuevamente hoy día en Israel. El Señor está bendiciendo a Israel de un modo incomprensible y lo guarda de múltiples enemigos. Sentimos la inminencia de la hora en que Israel verá a Jesús, el José celestial y notamos con arrepentimiento y humillación que su Mesías se va acercando a pasos agigantados. Todavía los israelitas están ciegos, pero ya comienzan a tener una idea acerca de quién es su Mesías, quién es su Salvador. Tendrán que pasar aún por gran tribulación y a pesar de esto no está lejos la hora mencionada en

Apocalipsis 1:7 en que verán al que traspasaron.

Vivimos en los postreros tiempos. ¡Y puesto que el actuar de Dios con Israel urge hacia la meta de una manera tan evidente es cada vez más necesario que la Iglesia de Jesús se prepare para el arrebatamiento, ya que ella verá al Señor "en el aire" antes que Israel! No sabemos la hora, pero en cualquier momento Jesucristo puede aparecer en las nubes del cielo, y en un instante todos los renacidos seremos transformados y arrebatados de esta tierra para el encuentro con el Señor. Primeramente los muertos en Cristo, después nosotros, los que vivimos (1 Ts. 4:13-17). Por eso debemos estar preparados, desligados de lo terrenal.

Jesucristo vendrá repentinamente. Pues la revelación de José a sus hermanos ocurrió repentinamente. Al principio ellos estuvieron todavía en la oscurísima noche de la tribulación, pero en el próximo instante la luz comenzó a brillar al escuchar la voz que les decía: *"Yo soy José vuestro hermano."* - La noche está cubriendo este mundo, por eso, oren y estén alerta, pues la Escritura dice: *"Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará"* (He. 10:37). Y respecto al arrebatamiento la Biblia dice que acontecerá repentinamente (1 Co. 15:51-52). Por eso, no te dejes impresionar por tus condiciones personales sino presta atención a la Palabra de Dios. Pedro exclama: *"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones"* (2 Pe. 1:19). La profecía bíblica se convierte hoy día en historia delante de nuestros ojos. Jesús volverá. ¡Prepárate! El dice: *"Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre"* (Lc. 21:36).

¿Estás tú preparado?

Profundicemos aún algo más en la profecía de la reconciliación de José con sus hermanos. Está escrito en Génesis 45:1: *"No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos."*

Encontramos las últimas noticias literalmente en la Biblia. Ya miles de años atrás

ella relató aquello que nos informan los diarios de hoy.

La historia del encuentro de los hijos de Israel con su hermano José es conmovedora. Y se vuelve conmovedoramente clara cuando la tomamos por profecía de los acontecimientos actuales en Israel:

El amor de Dios detrás de Israel

José miraba a sus hermanos con gran amor y tenía el profundo anhelo de revelarse a ellos, pero no así los hermanos. Su acercamiento a José ocurrió porque se vieron obligados a buscarle para poder seguir existiendo. Pensaban que su hermano José estaba muerto, y cuando les habló amablemente o severamente no le conocieron. Los judíos que han vuelto a su país tienen este mismo sentir. Teodoro Herzl no quería otra cosa que asegurar la existencia y una patria para la nación judía. Buscaba un Estado que iba a ser su Estado, porque el judío se había dado cuenta de que no había ningún pasaporte para él que le brindara seguridad. Esa seguridad no se la podía brindar ningún pasaporte alemán, ni tampoco francés o alguno de otra nación. Lo podría únicamente un pasaporte emitido por un gobierno judío. Israel vino a Erez Israel para tener seguridad de poder existir, como los hermanos de José otrora. Esta es la línea horizontal, la razón superficial de por qué Israel juega un papel sumamente importante en la política del Medio Oriente. Mas el que ve solamente esto, está muy equivocado. Pues entre los hijos de Israel en tiempos pasados existió también una línea vertical, una razón más profunda por la cual tuvieron que llegar a Israel: Dios quería bendecirlos, salvarlos y perdonarles. Dios mismo quería unirlos con su hermano con quien hablaban pero a quien no conocían: José. Así, la línea vertical de la existencia de Israel es infinitamente más esencial, más fuerte, más impactante e importante hoy día. El amor y la voluntad de Dios están detrás de Israel, El lo llevó de vuelta y lo está guiando otra vez a Erez Israel, porque quiere unirlo con Su gran hermano: José - ¡Jesús!

Habían dos factores que predominaban cuando José se dio a conocer a sus hermanos. El primero fue el amor de José a sus hermanos, que era invisible pero fuerte y decisivo: “No podía ya José contenerse...” Es también hoy el elemento del amor de Dios para con Israel el que actúa poderosamente a pesar de no estar visible. La Palabra profética nos brinda una mirada al mundo invisible: ¡Jesús, el José celestial, el gran hermano de Israel, ya no podrá contenerse mucho tiempo!

Anhela estar con Sus hermanos a quienes ama, si bien aún no le conocen.

La política del Señor invisible

El segundo factor de otrora y de hoy es visible y reconocible para todos. Es el elemento político, expresado en la exclamación de José, que salió de su boca antes de que se diera a conocer: *"Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos."* Este elemento político, sin dudas, causó enojo entre los egipcios. ¿Por qué los echa fuera José ahora y recibe a esos extranjeros en su lugar? ¿No es esto algo muy atrevido? Pregunta tras pregunta. Pero la voluntad política de José se hizo porque no había ningún ser humano, ningún egipcio, ningún gentil junto a él cuando él se dio a conocer a sus hermanos. - El obligatorio factor político hoy día en Israel es visible y reconocible para todos. El Invisible actúa en el mundo visible. Urge a todos los "egipcios", gentiles y otros extranjeros a salir de en medio de los asuntos internos de Israel.

El papa trató de entrometerse queriendo internacionalizar a Jerusalén. Pero fracasó. El Consejo de Seguridad Mundial llamó a Israel a no cambiar el "statu quo" de Jerusalén al israelizar también la ciudad vieja, en forma completa. Dijo que Israel apenas tenía el derecho de funcionar como poder de ocupación en la parte oriental de Jerusalén. Todas esas exigencias políticas formuladas en todo el mundo son repetidas por la política del Señor invisible, quien dice: *"Haced salir de mi presencia a todos"* (comp. Gn. 45:1, Is. 62:6-12). El Señor mismo urge a todas las naciones, a todas las potencias políticas hacia afuera, como en la historia de José: *"Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos."*
Estamos convencidos de que existen muchos cristianos sinceros que trataron de convertir a judíos en cristianos. Pero, es notable que, en general, los judíos no se hayan convertido en cristianos en el curso de los siglos. Todos los esfuerzos a favor de la misión entre los judíos en Israel parecen ser en vano. Israel es Israel, y está en su tierra hoy día. ¿Por qué? *"No quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos."* Esto es lo tremendo que está ocurriendo hoy día (a pesar de que Israel, durante la gran tribulación, adorará por un corto tiempo al falso mesías, al anticristo): Jesucristo, el Mesías de Israel, ama a Israel con un amor grande e incomprensible. Esto se expresará de un modo conmovedor durante la conversión nacional de Israel (Romanos 11:25-26).

Nosotros, cristianos de entre los gentiles, hemos cristianizado tanto al Mesías que, en nuestra soberbia, nos olvidamos demasiado fácilmente de que vino en primer lugar para Israel. Dijo a aquella mujer gentil: *"No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel"* (Mt. 15:24). La autoseguridad de los cristianos de entre los gentiles hace que se olviden de que Jesús, el Mesías, vino a nosotros mediante misioneros judíos, quienes lo predicaron a nosotros. Hace que olviden que la base de la Iglesia de Jesucristo es exclusivamente judía (comp. Hechos 2), y que el Nuevo Testamento es un libro judío. No tienen en mente que el Mesías nunca se ha despojado de Su nacionalidad judía.

Ya no está lejos el momento en que se cumpla, en sentido profético, Génesis 45:3-5, y esto de un modo poderoso. Israel escuchará la voz de Jesús: *"Yo soy Jesús"* (ver v. 3a) y se asustará (v. 3b), pero se acercará, respondiendo a Su invitación, y El se les revelará de un modo aún más profundo, no sólo diciéndoles *"Yo soy Jesús"*, sino *"Yo soy Jesús vuestro hermano"* (v. 4b). Y, según el versículo 5, quitará de ellos toda clase de aflicción.

¿Y nosotros?

Debe ser terrible para quien no haya sido arrebatado antes a la presencia de Jesucristo. Pues el que quede atrás estará fuera, como otrora los egipcios cuando José se reveló a sus hermanos. Su enojo y espanto no les sirvió de nada. José mismo les mandó salir, porque ellos habían "egiptizado" tanto a su rey y salvador que habían olvidado su origen. ¡El que tiene oídos para oir, oiga!

El mensaje de la salvación

Génesis 45:9-13

"Ven a mí, no te detengas...para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes"
Génesis 45:9,11

Ahora queremos ver más en detalle el mensaje que los hermanos tuvieron que anunciar a su padre Jacob. Era un mensaje con cuatro aspectos:

El mensaje de la victoria

Tuvieron que anunciarle el poder de José: *"Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto"* (v. 9). Tenemos la tarea de anunciar el mensaje del poder de la victoria de Jesús. José era gobernador de todo Egipto. Jesús es gobernador sobre todo el universo. Hebreos 2:8 dice: *"Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él."* Proclamémoslo a los atados: ¡Jesús es vencedor! ¡Su dominio y Su victoria son ilimitados! ¡Ningún poder de las tinieblas, por más fuerte que sea, es más fuerte que El!

El mensaje de la salvación

Los hermanos debían proclamar a su padre: *"Ven a mí (lit.: desciende), no te detengas...para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes"* (v. 9 y 11). Este es también el llamado que nosotros dirigimos a las personas perdidas: ¡Ven a Jesús, al José celestial, para que no perezcas, *"porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hch. 4:12)!

El mensaje del amor

Los hermanos tuvieron que decir a su padre: *"Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí"* (v. 10). Aquí José abrió todo su corazón: *"Los amo, no quiero que ustedes sigan estando lejos de mí, de mi gloria, de mis riquezas, ¡quiero que estén cerca de mí!"* Amigo mío, si tú todavía estás lejos de Dios por el pecado, por la incredulidad o por la desobediencia, el Señor te dice: "Estarás

cerca de mí.”

El mensaje acerca de la provisión

Los hermanos también debían transmitir la promesa segurísima de que José proveería para ellos: *“Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre”* (v. 11). Si tú también tienes un pequeño salario y tienes que alimentar a una familia grande, es posible vivir en santa despreocupación. La Biblia dice: *“No os afanéis”* (Mt. 6:25). ¡Todos los hijos de Dios tienen esta garantía, este “seguro” que proseguirá hasta la eternidad!

El mensaje a Jacob

¿Cómo fueron capacitados los hermanos para anunciar de un modo tan convincente este mensaje en su casa que el anciano Jacob se levantó con todo su hogar para viajar a Egipto? La respuesta la encontramos en el versículo 13; grabémonosla bien en la memoria: *“Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto.”*

No hubieran podido hablar nunca con poder y convicción de la gloria de José, de su victoria, de su poder, amor y fidelidad si ellos mismos no los hubieran visto y experimentado. Un hijo de Dios no puede proclamar nunca a Jesús tal cual El es, a no ser que Le haya visto y experimentado en espíritu. Estudiar teología y tener conocimiento bíblico no bastan para ser un predicador de la victoria de Jesucristo, que tiene autoridad. Pedro era un sencillo pescador, sin estudio, pero fue uno de los predicadores más poderosos de toda la historia eclesiástica. ¿Qué le dio esa autoridad? El mismo lo testifica en 2 Pedro 1:16: *“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.”* Sólo un encuentro personal con el Crucificado y Resucitado te capacita para proclamar a Jesús porque entonces puedes regocijarte: ¡Yo mismo lo he visto y experimentado! - Aunque el mundo entero grite que no, tu sí será más insistente y fuerte. ¡Jesús vive, y Su victoria es segura!

¿Cómo proclamar este mensaje?

...¡aprisa! José dice dos veces: *“Daos prisa, id a mi padre...”* (v. 9), *“...y daos*

prisa, y traed a mi padre acá” (v. 13). La orden de nuestro Rey es apremiante. Declaremos la guerra contra Satanás y los demonios que tratan de frenarnos permanentemente y avancemos llevando las buenas nuevas a los perdidos. ¡Qué momento conmovedor debe haber sido éste en que los hermanos fueron enviados! Ahora que estaba todo bien, ellos hubieran podido establecerse en Egipto. Pero no. Ser salvo despierta el deseo de ver a otros salvos también, y por eso pasaron por el desierto, siguiendo un camino largo y penoso, movidos por una misión urgente.

Querido amigo joven, Dios está buscando a personas jóvenes que se consagren a El totalmente y se apresuren a proclamar las buenas nuevas a quienes aún no las han escuchado. ¿Oyes tú Su llamado? Y tú hermano, hermana, ¿estás incluido en la santa tarea de llenar el mundo rápidamente con el Evangelio, o sigues llevando apenas una vida privada ocupado únicamente en tu propia salvación? ¡Apúrate! Ponte ahora nuevamente a disposición del Rey Jesús. ¡Llega a ser tú también un heraldo de Su gloria que tenga autoridad!

Los efectos de la reconciliación

Génesis 45:15b - 28

"...y después sus hermanos hablaron con él"
Génesis 45:15b

Ahora que los hermanos estaban reconciliados con José, podemos ver cómo Dios, ya veinte años atrás, había comenzado a actuar hacia la reconciliación por medio de la señal de la sangre. Los hermanos mostraron a su padre el vestido de José que ellos habían sumergido en la sangre de un cabrito. Justamente al lado del pecado vemos aquí la sangre. Allí donde está el pecado, está también la sangre, y donde está la sangre, está el pecado. Está escrito en Romanos 5:20: *"...mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia."* Dios estaba elaborando la reconciliación a través de todo el pecado de los hermanos. Fue precisamente por medio del sufrimiento que ellos le causaron, que José les allanó a los hermanos el camino hacia la reconciliación. A continuación contemplaremos las seis bendiciones de la reconciliación lograda para los hermanos.

1. Recibieron la benevolencia de Faraón

"Y esto agradó en los ojos de Faraón" (v. 16). Faraón - ¡una imagen del Dios viviente! ¿No se nos brinda aquí una visión clara y maravillosa? Si has aceptado a Jesús y Su sangre ha borrado tus pecados, entonces recibes la complacencia de Dios. Los hermanos recibieron la benevolencia de Faraón no por causa de sus obras o de su valentía (pues ellos habían pecado gravemente) sino la recibieron por causa de José. Por medio de él, los hermanos fueron agradables a los ojos de Faraón. ¿No es esto lo que nos dice Efesios 1:6 que El "nos hizo aceptos en el Amado"? ¿No leemos en Colosenses 1:19: "...por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud"? Por medio de tus esfuerzos propios no puedes agradar a Dios, por más piadoso que seas. Tú puedes agradarle y ser perfecto delante de El, solamente mientras estés abrigado en Jesús.

2. Ellos recibieron mudas de vestidos, ropas de gala

¡Qué escena conmovedora!: En aquel entonces habían quitado a José el vestido de gloria, la túnica de colores, pero ahora José los vistió a ellos (v. 22). Jesús, el

Señor de la gloria, fue despojado de Su vestimenta para que nosotros pudiéramos ser vestidos de vestiduras de gloria y justicia. *"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos"* (2 Co. 8:9). Jesús solamente es tu justicia: *"Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala"* (Zac. 3:4).

3. Ellos recibieron carros de victoria

¿Cuál fue, para los hermanos, la relación entre la vida vieja y la nueva? Ellos tuvieron que regresar a Canaán y desde allí volver a Egipto. ¿De qué medio de transporte se valieron ellos? Faraón dijo a José: *"Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid"* (v. 19). *"...y les dio José carros conforme a la orden de Faraón"* (v. 21). Ahora ellos ya no viajaban montados en asnos sino sentados y descansados en los carros. Esto nos recuerda 2 Corintios 2:14: *"Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús."* Cuando José fue nombrado por Faraón gobernador del país, él fue llevado en un carro de triunfo, el segundo carro de Faraón. Faraón le dio carros de victoria para toda la familia: "para vuestros niños y vuestras mujeres." Ustedes que son padres y madres, ¿tienen victoria en su familia? Fue la orden de Faraón: "Y tú manda: Haced esto", según está escrito. Es la voluntad de Dios que dejemos de vegetar penosamente caminando por este desierto terrenal, tratando de conquistar la victoria. Su voluntad es que tomemos asiento en el carro de victoria de Jesucristo, de modo que El pueda llevarnos siempre en triunfo, para que no montemos más ese asno testarudo que no quiere hacer la voluntad de Dios, sino que aprovechemos el poder sustentador de la victoria de Jesús. Ya no luchemos para conquistar la victoria sino partamos de Su victoria ya conquistada. Los hermanos vinieron a su anciano padre Jacob sentados en los carros de victoria. Llenos de entusiasmo le anunciaron: *"José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto"* (v. 26).

Ellos pensaron que ahora el padre se alegraría en gran manera y que iría inmediatamente con ellos a estar con José, pero no fue así...y recibieron una negativa rotunda. Está escrito: *"Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía"* (v. 26). ¿Has pasado tú también por una amarga decepción como ésta? Experimentaste al Señor, fuiste reconciliado con El y querías transmitirlo a tus

familiares, querías llevar a Jesús a tu esposo, tu esposa, tus hijos, pero ellos fueron incrédulos y hasta rechazaron tu testimonio con enojo. Y ahora estás impotente, pues tus palabras no bastan para convencerlos. No, tus palabras no son suficientes. Jacob no creyó las palabras de sus hijos. Su fe se despertó recién al ver los carros enviados por José para llevarlo a Egipto (v. 27). El oyó primero las palabras de José, pero el ver los carros fue lo que le convenció. Tú debes transmitir las palabras de José, es decir, la Palabra de Dios, a tus familiares. Pero eso no basta; ellos deben ver también la evidencia de estas palabras, deben ver los carros, deben poder observar ellos mismos que tú has experimentado personalmente lo que dices creer... ¡que tú estás sentado en el carro de victoria de Jesús! Se ha comprobado que los niños reciben un 80% de sus impresiones a través del ojo y un 20% por el oído. Esto es más o menos así también en la vida de los adultos. Deja de predicar a tu esposo incrédulo o a tu esposa incrédula y muéstrale la gloria y la victoria de Jesucristo en tu vida. El mundo de hoy no dice en vano: '¡Tus hechos hablan un lenguaje tan fuerte que no puedo escuchar tus palabras!' Haz hoy tu trabajo, permitiendo que el amor de Cristo esté prácticamente activo entre tus colegas de trabajo. Cuando las obras de Cristo se puedan revelar a través de ti, el mundo quedará convencido. Los hermanos de José habían sido reconciliados con él. Y la prueba de ello era que ellos estaban vestidos de ropas de gala y sentados en carros de victoria. Vivir así la victoria de Jesús, tiene por supuesto grandes consecuencias. Los hermanos de José no sólo tuvieron que aceptar la reconciliación sino que tuvieron que aplicarla en forma personal.

4. Ellos hablaron con José

Leemos: *"Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él"* (v. 15). La primera consecuencia bendita de la reconciliación para ti, debe ser la de hablar con Jesucristo. Sobre todos aquellos que aún no son personas de oración, que no hablan sin cesar con El, Satanás sigue teniendo poder.

5. Tuvieron que elegir

Luego vemos las consecuencias de las palabras de Faraón: *"Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra"* (v. 20). En otras palabras: ustedes ya no pueden tener ambas cosas, la vida vieja y la

nueva. Ahora deben dejar atrás los trastos viejos en el país en que pasaron hambre. Saquen ustedes las consecuencias: O retienen sus enseres y morirán de hambre, o los abandonan y recibirán, en cambio, la médula de la tierra y las riquezas de todo Egipto. - ¡Debes elegir! Esta es la amarga tragedia de muchos creyentes: no quieren separarse por completo de los trastos viejos. Pero entonces es también una insensatez hablar de la victoria de Jesús, puesto que esta victoria no se puede manifestar a través de tu vida. En otras palabras: es un gran riesgo contar con la victoria de Jesús, no estando dispuesto a entregar todo lo demás. Sin embargo, la victoria de Jesús es ilimitada para quien ha entregado a Su muerte los viejos enseres, la vida vieja.

6. Ellos estuvieron unánimes

Otra maravillosa bendición surgida de la reconciliación con José, fue la absoluta unanimidad en espíritu que reinaba entre ellos. Aparentemente hubo mucha diferencia de opinión y altercados durante los años pasados, pero ahora que ellos estaban reconciliados, José les dijo cuando se fueron: *"No riñáis por el camino"* (v. 24). Donde los creyentes no están en absoluta unanimidad entre sí, el poder de la victoria de Jesús desaparece. Si en el medio donde tú estás, si en tu iglesia falta el poder para el nuevo nacimiento, es porque los poderes mortíferos de la falta de unanimidad y de la crítica han invadido el ambiente. Por eso Pablo llama a estar *"solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz"* (Ef. 4:3). La comunión en el Crucificado es inseparable. La Iglesia de Jesús es el cuerpo de Cristo, un organismo. El es la cabeza, y nosotros somos los miembros. Donde se divide esta unión se invalida también la victoria de Jesús.
Benjamín

Para terminar, queremos contemplar todavía a Benjamín. En el versículo 22b está escrito: *"Y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos."* Los hermanos recibieron una sola muda de vestido. ¿Por qué recibió Benjamín tanto más? Si contemplamos este hecho superficialmente, se podría decir: porque Benjamín era hermano de José, hijo de la misma madre, Raquel. Esta, sin embargo, es la causa exterior. Pero la causa interna y profética va mucho más a fondo. José dio a Benjamín una gloria cinco veces más grande por tener un parentesco interior más fuerte con él, porque existía un lazo de consanguinidad especial entre ellos. - Hijo de Dios, la venida del Señor se acerca, y delante de Su tribunal se repartirá entonces la gloria, las coronas, es

decir, la recompensa. ¿Quién recibirá la mayor gloria? Creo que el que tenga mayor parentesco interior con Jesús, por haber llegado a ser más semejante a El. La gloria variará, porque *"una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria"* (1 Co. 15:41).

El camino de Dios

Génesis 46:1-29

"Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver"
Génesis 46:4

Dios llevó a Jacob a Egipto para que viera a su hijo José. Jacob era un patriarca de 130 años; y ahora tenía que emprender este largo y fatigoso viaje. Era importante la cuestión:

¿De dónde sacaría poder para hacerlo?
Es la misma cuestión de poder que preocupa a muchos creyentes. ¿Dónde está el poder? ¡En la vida de Jacob percibimos dos fuentes de poder! La primera fuente eran las palabras de José: *"Y ellos le contaron todas las palabras de José..."* (Versión Reina-Valera). *"...y cuando vio las carretas..., el espíritu de su padre Jacob revivió"* (cap. 45:27, BA). El hombre está compuesto de cuerpo, alma y espíritu. Mediante el alma percibe las cosas de esta tierra, por medio de su espíritu las cosas eternas. Sólo la Palabra del Señor puede vivificar el espíritu del hombre que está muerto por naturaleza (cfr. 1 Pe. 1:23). La segunda fuente era el mismo José viviente. Jacob exclamó: *"Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera"* (cap. 45:28).

Hijo de Dios, si tu corazón y tu espíritu están orientados por Jesús, tu poder de decisión estará siendo determinado por El, el Viviente. Si tú reconoces que El vive realmente, para ti y para mí, entonces exclamas: "¡Quiero ir a verle!" Vivimos rodeados por poderes de muerte que procuran matar la nueva vida, la vida de resurrección, en nosotros. Por eso es de importancia crucial que fijemos la mirada en el Resucitado, sobre todo al pasar por graves aflicciones. De no ser así nuestro poder de voluntad es despedazado. Pablo veía este peligro en la vida de Timoteo, por lo que le dijo: *"Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos"* (2 Ti. 2:8; BA). ¡Pero aunque Timoteo lo sabía, fue necesario que Pablo se lo dijera! Tuvo que proclamárselo porque su voluntad vigorosa debía seguir siendo orientada por el Resucitado. - "Iré y le veré" o según otra traducción: "Quiero ir a verle." Jacob no dijo "Yo quisiera ir", o "yo debería ir". Vemos aquí como el viejo y cansado Jacob, pese a sus 130 años, encontró el maravilloso poder para emprender este fatigoso camino. Era la esperanza del reencuentro con José lo que le dio el poder. Una esperanza viva y una

expectativa que compenetraban todo su ser. *"Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas"* (Is. 40:31; BA).

¡La meta que está ante nosotros es la que nos da las fuerzas! ¡El Señor es la fuerza de mi vida! Continuamente nos acecha el peligro de la autocontemplación. Si el anciano Jacob se hubiera mirado a sí mismo hubiera dicho: 'No puedo emprender este viaje.' Sin embargo, Jacob contemplaba en espíritu a José, y por eso se levantó. *"Puestos los ojos en Jesús"* (He. 12:2a). Para ti, hijo de Dios que estás cansado, la receta de la recreación continua está en la viva expectativa y en la esperanza de ver a Jesús. - Ahora se impone todavía un segundo pensamiento:
¿Qué le dio a Jacob, además del poder, también el gozo profundo y permanente para andar por ese largo camino?

El poder solamente no basta. He visto a muchas personas que tuvieron el poder de tomar una decisión pero después recayeron miserablemente porque les faltó el gozo perseverante para el discipulado. Para Jacob, la primera fuente de gozo era el sacrificio que él trajo al Señor. Este es el único comienzo bueno y necesario. Acerca del comienzo de su penoso viaje leemos: *"Ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac"* (v. 1). Si no comenzaste tu camino de fe con el sacrificio de tu vieja vida, jamás podrás perseverar. El Señor Jesús pide también un "¡alto!" a quienes quieren seguirle, diciendo: *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame"* (Mt. 16:24). El que quiere vivir absolutamente para sí mismo no trate de seguir a Jesús, porque no llegará nunca a la meta. Tal vez no comprendas que ese sacrificio proporcionó gozo a Jacob. Trataré de explicarte por qué. Está escrito que él sacrificó en Beerseba. Beerseba significa "pozo del juramento", "pozo de siete" (Gn. 21:30-31; 26:33) y para los patriarcas espiritualmente fue el lugar "donde fue hallada agua". Allí fue saciada su sed más profunda. Isaac, el padre de Jacob encontró agua en ese lugar: *"En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día"* (Gn. 26:32-33). Ahora comprendemos mejor el significado profético. Allí, cerca de Beerseba, sacrificó Jacob. Allí, al entregar su propia vida, fue saciada la auténtica sed de vida que él tenía. Allí surgió en su corazón el profundo anhelo de andar por el camino de Dios. Esto es contrario a nuestra lógica: pero sólo al sacrificar nuestra propia vida encontramos el gozo verdadero que dura

eternamente para caminar por la senda angosta (cfr. Romanos 12:1). ¿No puedes comprenderlo? Te lo explicaré. ¿A quien encontró Jacob en su sacrificio? ¡Al Señor mismo! ¿A quién encuentras tú en el sacrificio? ¡Al Sacrificado, a Jesucristo en la cruz, y en El encuentras a Dios mismo. ¡No hay otro camino a El, no existe otra fuente de gozo!

¡Dios vino al encuentro de Jacob! - ¿Cuándo?

"Y habló Dios a Israel en visiones de noche" (v. 2). Vino a su encuentro en la noche en que fue desarraigado, en la noche en que la tierra de su patria con la que se sentía tan íntimamente unido, comenzó a tambalear debajo de sus pies. A pesar de sentir gran gozo de que José vivía todavía y Jacob podría verlo, fue un terrible desarraigo para ese anciano el ser sacado de la tierra santa, donde Dios quería hacerle una nación grande según Su promesa. Cuando sus pies comenzaban a tropezar, Dios el Señor le vino al encuentro, diciéndole: *"Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas... Yo descenderé contigo a Egipto"* (v. 3-4). ¿Te encuentras en este momento, en una noche de desarraigo semejante? ¿Comienza también a tambalear debajo de tus pies todo lo que era caro y sagrado para ti? Entonces el Señor se inclina hacia ti y te dice: "Yo soy, no temas."

¡Dios vino al encuentro de Jacob! - ¿Cómo?

Mostrándole toda su debilidad. El llamado de Dios en la noche de Beerseba le tocó a Israel en el corazón, porque Dios no le llamó Israel, que significa "el que lucha (o reina) con Dios", "príncipe de Dios", sino Jacob. "Jacob, Jacob" (v. 2). Ante los hombres Jacob era un águila, un Israel. Más tarde hasta bendijo al poderoso Faraón (cap. 47:7), pero delante de Dios siguió siendo Jacob*, el astuto, el indigno, el hombre corrupto en lo más profundo de su ser. Tan pronto como el Señor se nos acerca por Su Palabra, El toca nuestra necesidad más profunda. No embellece nada. "¡Jacob, Jacob!" Y Jacob se humilló y dijo: "Heme aquí." Y luego el Señor llegó a ser su todo, y Dios dijo: *"Yo descenderé contigo a Egipto"* (v. 4), "¡Yo estoy contigo!" - ¿Lo has comprendido? Cuando la Palabra te quebranta y desmenuza, cuando Dios descubre así toda tu miseria, entonces no te esquives de ello sino di como Jacob: "¡Heme aquí!" Yo no soy nada, no puedo nada y no tengo nada, pero Tú puedes, Tú tienes y Tú lo eres todo.

**N.d.R.: "Jakob" significa "el que toma por el calcañar" o "el que suplanta" (comp. Gn. 25:26; 27:36).*

¡Dios vino al encuentro de Jacob! - ¿Por qué?

Primeramente para asegurarle que Su promesa seguía teniendo validez también cuando todo el rumbo de los acontecimientos parecía apuntar hacia la dirección opuesta. Hijo de Dios, el Señor viene a tu encuentro vez tras vez para decirte que Su promesa sigue siendo firme. No debemos olvidar que fue una gran aflicción para Jacob abandonar Canaán para ir a Egipto, pues el Señor había prometido a sus padres y a él hacer de ellos una nación grande en Canaán. Para ese pueblo grande, Dios dio la tierra de Canaán. Ahora era necesario que Jacob abandonara esa tierra. "Vé" le dijo el Señor, pero no le dejó en inseguridad sino le aclaró respecto a Egipto: *"Allí yo haré de ti una gran nación"* (v. 3). Por eso, Jacob, allí donde a ti no te parece posible, cumpliré Mi palabra en ti. Esto quiere decir: Cuando la promesa es separada de la posibilidad de cumplirse, Dios ha comenzado a cumplirla.

En segundo lugar, fue así para mostrarle a Jacob que el Señor guía a cada uno de sus hijos muy individualmente. Esto se expresa claramente en la vida de Isaac, el padre de Jacob, y también en la de Jacob mismo. Isaac estuvo una vez en la misma situación que Jacob. Una gran hambre azotaba su país y él quiso ir a Egipto. Pero el Señor le exhortó. *"Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré"* (Gn. 26:2). Mas con Jacob el Señor procedió exactamente a la inversa. Pues a él le dijo: "*No temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación."* A Isaac le dijo, pues, "*no te es permitido ir a Egipto*", *y a Jacob "tú debes ir a Egipto"*. Aquí vemos las mismas promesas, pero diferentes caminos hacia su cumplimiento. El motivo de muchos desacuerdos entre hijos de Dios es que uno exige al otro ser guiado de la misma manera como él o ella. Si Dios te sanó sin médico en respuesta a la fe que tenías, no debe necesariamente proceder de la misma manera con otro hijo Suyo. No hagas nunca un patrón de tu experiencia personal exigiendo que Dios lo aplique a cada uno. Si el Señor te ha integrado en un determinado grupo de creyentes y te ha mostrado que allí está tu lugar, no significa necesariamente que otro hermano u otra hermana tengan que integrarse también a la misma congregación. ¡Pues puede ser que su camino sea muy diferente! Si tú tuviste cierta experiencia y la llamas "bautismo en el Espíritu",

agradece al Señor por ello y no pienses que otro creyente debe experimentar absolutamente lo mismo que tú. ¡Cuán cortos de vista somos! Así llegaron a existir asociaciones e iglesias con cierta doctrina, que sí es bíblica pero incompleta. De cierta experiencia con el Señor se hizo un sistema. Sin embargo, aquí vemos que nuestro Señor no repite nunca, sino que guía personalmente y de forma distinta a cada uno de Sus hijos.

Los nombres de los hijos de Israel

En este capítulo encontramos todavía otra verdad muy importante, pues contiene un registro de los nombres de los hijos de Israel (v. 8-27). Ninguno que debe ser mencionado es pasado por alto. El Señor los llama por sus respectivos nombres. Esto nos muestra cómo el Señor presta atención de un modo muy especial a toda la casa de Jacob para que sea salvada. El versículo 8 comienza diciendo: *"Y estos son los nombres de los hijos de Israel."* El Señor mira a los individuos. Es maravilloso saber que Dios amó y ama al mundo, pero aún más glorioso es saber que El es un Dios y Salvador personal. Nahum dice en el capítulo 1, versículo 7 de su libro: *"Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían."* Tú no desapareces entre la multitud, sino el Señor te conoce en forma muy personal, por tu nombre, así como El conoce todos los millones de estrellas por sus nombres. Salmos 147:3-4 dice: *"El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas. El cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres."* Todos los que salieron de Canaán llegaron bien a la tierra de Gosen en Egipto. ¡Qué gran consuelo! Existen muchos peligros, y las aflicciones que nos rodean son frecuentes, pero el Señor llevará a casa a todos los que se levantaron un día para seguirle. Dios no nos ha prometido un viaje tranquilo pero sí una buena llegada. Filipenses 1:6 dice: *"El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."*

La constancia de Dios en llevar a Sus hijos a la perfección la vemos reflejada también en los números 6 y 7. En el versículo 26 está escrito: *"Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto..., sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis."* Aquí tenemos el número 6. Y luego sigue el versículo 27: *"Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta."* Aquí tenemos el número 7. El número 6 en la Biblia es número de hombre (cfr. Ap. 13:18). Es lo más alto que un hombre puede lograr. El

número 7, por el contrario, señala hacia la perfecta obra de Dios. En todas partes en donde está escrito el número 7 en la Biblia, se habla del actuar perfecto de Dios. - Sin José los israelitas eran un 6, con José un 7. Allí se nos abre una maravillosa perspectiva. Sin Jesús somos un 6, imperfectos, débiles, miserables, pero con El y en El somos un 7 a los ojos de Dios, esto quiere decir que somos perfectos, sin mácula y justos.

La llegada de Jacob a Egipto...

...y la unión con José nos dan otra vez una perspectiva profética hacia el futuro lejano. *"Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén. Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente"* (v. 28-29). Como ya he mencionado, vemos también aquí el otro lado del retorno de Jesús. Por un lado vino José con su esposa; ella era tomada de entre los gentiles, recibida de parte de Faraón, después de haber sufrido antes en forma muy penosa y por un tiempo prolongado. ¿No está escrito en Apocalipsis 5:9: *"Con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación"* José con su esposa y con sus hijos, es una imagen de Jesús y la Iglesia. Por el otro lado vinieron Jacob y sus hijos que representan al pueblo de Israel en formación. Se encontraron y lloraron. Aquí vemos en miniatura, pero con claridad, lo que pasará pronto: el Señor Jesús pronto vendrá a buscar, en el arrebatamiento, a Su Iglesia comprada por Su sangre; y luego, cuando la gran tribulación haya pasado sobre esta tierra, y sobre la nación de Israel, El vendrá otra vez con gran poder y gloria, junto con Su Iglesia. Israel Le verá y llorarán: *"y mirarán a mí, a quien traspasaron"* (Zac. 12:10). ¡Cuán maravillosamente está señalada en la historia de José no sólo la redención sino también el retorno de Jesús. Nuestro corazón se regocija al ver cómo Israel se prepara y como la Iglesia está siendo preparada para la gran hora del encuentro con el Señor.

La vida nueva

Génesis 46:30-34; 47:1-6

"Ahora ya puedo morir, después que he visto tu rostro y sé que todavía vives"
Génesis 46:30; BA

Los hijos de Israel han llegado a la meta: están reconciliados con José y salvos de la muerte por hambre. Y ahora comienza para ellos una vida nueva con José. Esto es muy significativo para nosotros porque nos muestra en forma profética cómo es una vida con Jesús.

¡El primer peldaño de la vida con José comenzó con el "poder morir"!

Jacob dijo: *"Ahora ya puedo morir, después que he visto tu rostro y sé que todavía vives"* (v. 30; BA). ¿De dónde le vino a Jacob esta gozosa disposición a morir? Antes, al principio del viaje fue el sacrificio que él hizo y que le proporcionó el gozo de partir, mas ahora quería morir de buena gana. ¿Por qué? Por haber visto el rostro de José y por haberle reconocido como el José que vive, y no como el José muerto desde hacía mucho tiempo y apenas un José histórico. Por esta razón Jacob quería morir ahora. Por supuesto, uno puede decir que Jacob ya era muy viejo y estaba cansado de vivir. Seguramente era así, pero sus palabras abarcan un sentido profético. ¿Por qué a muchos creyentes les cuesta tanto andar realmente por el camino de la muerte? ¿Por qué no lo hacen con gozo? Porque ellos aún no han visto el rostro de Jesús. Aún no han conocido a Jesús realmente. Tenemos distintos ejemplos bíblicos respecto a esto, por ejemplo, Esteban delante del Sanedrín: *"Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios"* (Hch. 7:55-56). Tras haber visto esta gloria de Jesús, muere de buena gana. Pedro, ese hombre dichoso de vivir, se deja clavar en la cruz dócilmente después de haber visto la gloria del Señor y después de haberlo conocido como el Salvador que perdona*. El anciano Simeón había esperado al Mesías durante tanto tiempo, y luego le ve, le toma en sus brazos y dice: *"Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación"* (Lc. 2:29-30). El ver a Jesús y conocerle quita toda atracción de la vida propia. Pero, ¿a qué se debe que lo conozcas tan poco en espíritu? Intelectualmente sí puedes conocer y decir sí a Jesús, pero no estás

asido por Su gloria. ¿Por qué? La Biblia da la respuesta: *"Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido"* (1 Jn. 3:6). Si tú no quitas de tu vida el pecado, no verás a Jesús, y estás forzado a ver todo de un modo carnal. Nuestra generación se va alejando cada vez más de la realidad de Jesucristo. Jesús ha llegado a ser el gran desconocido de nuestro siglo. La gente quiere ver cada vez más; y cuanto más uno quiere ver, tanto más indiferente será respecto a la fe. Por eso Jesús dice: *"Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?"* (Lc. 18:8).

**Pedro habría muerto en el año 64 A.C durante la persecución de Nerón. El dio su testimonio de la siguiente manera: "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. - Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaos con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado." (2 Pe. 1:16,13-14)*

¡El segundo peldaño de la vida con José fue "ser despreciado"!

José les advirtió a sus hermanos que dijeran delante de Faraón que ellos eran pastores de ganado: *"Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio? entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas"* (v. 33-34). Once veces se mencionan en nuestro párrafo (cap. 46:32 hasta 47:6) las palabras "ganado", "ovejas y vacas", "pastor de ovejas" y "hombres ganaderos". Podemos imaginarnos bien que los hermanos esperaban poder ocupar una posición destacada, ya que su hermano era protector de Egipto. Pero pasó justamente lo contrario. Si tú sigues a Jesús, entonces lee con atención las palabras acerca de tu vocación que se encuentran en 1 Corintios 1:26-29: *"Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia."* Muchos creyentes se olvidan de que ellos quieren seguir a Aquel que fue *"despreciado y desechado entre los hombres"* (Is 53:3). Ya que nació en un establo, envió el aviso de Su nacimiento primeramente a pastores de ganado, El que menospreció el oprobio para poder llevarnos a la gloria. ¿Quieres unirte con este Jesús? Es tremendamente peligroso ser elogiado o tener mucha fama

porque el camino en pos del Cordero es un camino lleno de deshonor y oprobio.

¿Por qué tuvieron que ser tan despreciados los hermanos?

Porque sólo así pudo ser realizada su salvación y elección. Israel era el pueblo escogido. Dios ya en Egipto y a través de toda la historia puso una cerca alrededor de Su pueblo, una cerca que mantiene lejos a los hombres. Si bien el antisemitismo por un lado es del diablo, por el otro el Señor se vale de él para aislar y guardar puro a Su pueblo. Esta cerca tiene un mensaje importantísimo para nosotros. ¿En qué consistía, en aquel entonces, esa cerca entre Egipto e Israel? ¡En ganado...ovejas y vacas! Ellos eran abominación y escándalo para los egipcios. Hijo de Dios, tú perteneces al pueblo de Dios. El Señor colocó una cerca entre tú y el mundo. ¿En qué consiste esta cerca? ¡En el Cordero...en la cruz del Gólgota! ¡Ay de quien trata de derrumbar esta cerca! Pablo era un hombre muy respetado y religioso, pero tan pronto como comenzó a seguir a Jesús, él fue un expulsado. Dijo respecto a la cerca entre él y el mundo: *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"* (Gá. 6:14).

Hoy vemos esfuerzos morales que procuran eliminar el escándalo de la cruz. Y esto le gusta a la gente. La Biblia dice en 1 Corintios 1:18: *"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios."* ¡Qué advertencia para que no derrumbemos la cerca! Los egipcios civilizados de hoy tampoco quieren la cruz del Gólgota. Sí quieren la religión, sí quieren a Dios, y quieren también a Cristo, pero no quieren al Cordero clavado en el madero empapado en sangre, porque esta señal significa la quiebra de todos los esfuerzos humanos. Pero allí - y sólo por medio de ella (la cruz) - puedes llevar una vida con Jesús, una vida con Dios.

Una cosa debe estar muy clara para nosotros: es sólo por medio de cosas pequeñas y despreciadas que Dios tiene la oportunidad de glorificarse. Esa nación de Israel, tan pequeña, poco llamativa y despreciada... ¡es la nación mediante la cual Dios transmitió Su salvación al mundo y por la cual la transmitirá! El Señor mismo tilda a este pueblo de "gusano": *"No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor"* (Is. 41:14). ¡Dios escoge lo despreciado! ¿Dónde nació el Rey de reyes? En Belén...y acerca de ese Belén está escrito en Miqueas

5:2: *"Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel."* ¿Quién era uno de los reyes más benditos en el Antiguo Testamento? ¡David! Cuando él iba a ser ungido rey, su padre sentía vergüenza por causa de él porque David era el menor. ¿Qué dice Jesús respecto a los comprados por Su sangre? *"No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino"* (Lc. 12:32). ¿No es tu orgullo, tu querer ser algo todavía lo que tanto impide al Señor poder usarte? ¿Te glorías de ti mismo y de lo que tú haces para el Señor? La Escritura dice en Jeremías 9:23-24: *"Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová."*

El que sufre el desprecio, recibirá recompensa

Los hermanos de José tuvieron que despojarse, tuvieron que confesar aquello que era abominación a los egipcios, esto es decir que ellos eran pastores de ganado. Pero su recompensa fue gloriosa: José, el dominador de Egipto, el Señor a quien temían, se puso en un mismo nivel con ellos. Exteriormente eran despreciados, y José hubiera podido decir a Faraón: 'Escuche, tengo aquí aún a algunos refugiados que están esperando afuera. Seguramente le sobra un terreno para ellos.' Pero José no actuó así, sino se puso en un mismo nivel con ellos, señalando hacia estos despreciados y diciendo: "Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén. Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón" (Gn. 47:1-2). José los expuso delante de Faraón sin mácula. Esto nos recuerda a Jesús. ¿Siente El vergüenza por tu causa y la mía delante de Su Padre? Si has sido reconciliado con El, Jesús no se avergüenza de ti. Está escrito en Hebreos 2:11: "Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos." Allí se abre el santuario para nosotros los despreciados; y los egipcios orgullosos, autojustos y civilizados deben quedarse afuera. Allí Dios, el gran Faraón, se inclina hacia nosotros, porque nos hizo aceptos en el Amado. Por medio de José los hermanos podían ver a la gran Majestad.

¿Cuál fue la primera observación de Faraón respecto a los hermanos?

Dijo: *"Tu padre y tus hermanos han venido a ti"* (v. 5). No veía otra cosa que ésta en ellos que le causara agrado, pero bastaba que ellos fueran los familiares de José. Cuando tú estés en la presencia del Dios viviente un día, Dios constatará inmediatamente si tú has venido o no a Jesús, al José celestial, pues Jesús dice: *"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí"* (Jn. 14:6). Faraón no se fijaba en los hermanos, sino en José. Veía a esos despreciados pastores de ganado a través de José y esto le bastaba. Dios no quiere verte tal como tú eres, pues si así fuera, estarías perdido, Dios quiere verte a través de Jesucristo, y esto Le basta. Jesucristo nos ha sido hecho por Dios justificación, santificación y redención (1 Co. 1:30). Las consecuencias de este hecho son impresionantes: Faraón primeramente les abre todo su reino: *"La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos"* (v. 6). ¿A quién lo dijo Faraón? A José. Pero valía para sus hermanos. Y así José fue para ellos la puerta a todo el reino de Faraón. ¡En qué forma clara vemos aquí la imagen de Jesús! Jesús dice: *"Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo"* (Jn. 10:9).

Allí la puerta abierta está,
Su luz es refulgente,
La cruz se mira más allá,
Señal de amor ferviente.
¡Oh cuánto me ama Dios a mi!
La puerta abierta está por mi,
Por mi, por mi, Si quiero entrar así.

El hombre que no tiene a Jesús, está delante de una puerta eternamente cerrada, pero el hombre que ha venido a Jesús, a ése todo el reino del Padre le está abierto.

Luego Faraón dijo: *"En lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos"* (v. 6). ¿Por qué exactamente a estos pastores de ganado? Habían realmente personas mejores, más nobles que ellos. Sí, pero ellos habían ido a José. El que viene al José celestial, a Jesucristo, el Hijo de Dios, recibe el mejor don de Dios y se regocija con Pablo: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo"* (Ef. 1:3). ¡Hijo de Dios, tú eres rico, indeciblemente rico

en Jesucristo!

Y por último Faraón exaltó a los despreciados: *"Y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayorales del ganado mío"* (v. 6b). David exclama: *"Tu benignidad* (lit.: humildad) *me ha engrandecido"* (Sal. 18:35b) o como Martín Lutero interpretó este versículo: *"Si me humillas me engrandeces."* Job 22:29a dice: *"Cuando estés abatido* (versión BA), *dirás tú: Enaltecimiento habrá"* (versión Reina-Valera). Verdaderamente *"Jehová exalta a los humildes"* (Sal. 147:6). José había llamado a sus hermanos a humillarse delante de Faraón, y ellos lo hicieron, y luego fueron enaltecidos. ¿Por qué camino estás andando tú? ¿Por el camino que lleva hacia arriba o hacia abajo? El camino que lleva hacia abajo, a la cruz, el camino hacia la humillación, exalta hasta la altura más gloriosa, hacia Dios, ya que está escrito: *"Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"* (Col. 3:3). ¿O eliges tú el camino hacia arriba, el camino del orgullo, del querer ser algo? Entonces este camino te llevará hacia abajo, a la eterna oscuridad. Por eso: *"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo"* (1 Pe. 5:6).

La conclusión de la obra salvadora

Génesis 47:7-31

“Seamos siervos de Faraón”
Génesis 47:25

José hasta ahora se había revelado a sus hermanos, al pueblo de Israel como el salvador. Ahora comenzó a revelarse como el salvador a los egipcios, es decir a los gentiles: “Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?” (v. 15). Es muy importante que prestemos atención a esta secuencia: primeramente Israel y luego los gentiles. El pueblo más importante sobre la tierra a los ojos de Dios no son los norteamericanos, tampoco los rusos, ni los latinos, europeos o africanos sino los judíos. Esta es la explicación de todos los excesos antisemitas en el curso de los siglos. La nueva oleada antisemita tampoco tendrá nunca una explicación lógica a nivel político, pues las verdaderas raíces de este conflicto hay que buscarlas en el más allá. El infierno odia al pueblo de Israel. Satanás mismo es el peor antisemita porque sabe que Dios volverá a dar Su salvación a este mundo por medio de Israel. ¡Jesús volverá! - Fijémonos ahora en la perspectiva profética, la cual es muy esclarecedora.

¡Los egipcios estaban en necesidad!

Aquello fue la exacta repetición de las experiencias de Israel y hasta eran los mismos problemas: ¡hambre, pan y dinero! Todo esto nos muestra a una nueva luz que la tribulación que tuvo que pasar Israel y la que tendrá que pasar todavía es una señal previa de lo que aún tendrán que sufrir las naciones de esta tierra. Nuestro mundo es cada vez más oscuro. Antes que nosotros, Israel ha pasado por esta oscuridad, y ahora parece que la luz comienza a resplandecer sobre Israel, a pesar de todas las hostilidades y amenazas. Hoy se cumplen las palabras de Isaías acerca de Israel: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria” (Is. 60:1-2). Contempla ahora este versículo bíblico en el contexto de la situación de hoy día. Sabemos bien que, en el futuro, Israel tendrá que pasar todavía por una gran tribulación, sin embargo, Dios ya ha comenzado

a bendecir al pequeño pueblo de Israel y a apartar Su mano de gracia de las demás naciones.

El resultado bendito de la tribulación entre los egipcios fue un poderoso movimiento hacia un hombre, ¡hacia José! Podemos hablar de un avivamiento porque está escrito en la frase: "...vino todo Egipto a José" (v. 15). ¡Qué movimiento impresionante se produjo en esa tierra; y en el centro de este movimiento estaba José! Todos imploraban salvación de él, le pedían que les diera pan. "¿Por qué moriremos delante de ti?" preguntaron ellos. "¡Ayúdanos!" Un grito de socorro por la salvación de la vida resonaba en toda la tierra de Egipto. Cuanto más grande sea hoy la necesidad de nuestro mundo - esta triple necesidad descripta aquí: pobreza, hambre y agonía, que sólo José podía solucionar - tanto más cercano estará el avivamiento, el poderoso movimiento hacia un sólo hombre, hacia Jesús! ¡Quiera el Señor dar este avivamiento pronto!

¿Qué nos muestra la necesidad de los egipcios? ¿Qué delata?

No es otra cosa que la condición miserable e inutilidad de las cosas terrenales. Todo su dinero, todo su ganado, todos sus campos y su elevada cultura no les pudieron ayudar. No es por nada que Jesús dice en Mateo 16:26: "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" ¡Uno solo podía ayudar, y éste era José! ¡Uno sólo puede ayudar hoy, y éste es Jesús! ¿Por cuánto tiempo quieres seguir atribuyendo una importancia exagerada a las cosas materiales? En la vida de los egipcios vemos un maravilloso cambio de enfoque: de sus posesiones a José. El medio del cual Dios se valió para lograr este cambio fue la gran hambre: "...porque se agravó el hambre sobre ellos" (v. 20). Tal vez en ti también ha llegado a ser demasiado fuerte el "hambre", el hambre de Jesús. ¡Quiera el Señor hacer crecer aún más esta "hambre" para que también en tu vida pueda tener lugar este bendito cambio de enfoque: de las cosas terrestres y materiales a Jesús! José, que desencadenó este poderoso movimiento, tenía un solo motivo en todo lo que hacía: ¡éste era Faraón! Esto es de una tremenda importancia porque nuevamente José constituye la imagen del Señor Jesús y Faraón la del Padre celestial. Dios podía usar a José de una manera tan ilimitada porque en todos sus hechos José nunca tenía por meta su propio yo sino únicamente a Faraón. José había recaudado mucho dinero, pues todos los egipcios tenían que traerle todas sus riquezas y todo su dinero porque ellos sufrían hambre y necesitaban pan. ¿Y qué hizo José con este dinero? Lo llevó

todo a Faraón. No tomó nada, absolutamente nada para sí: “...y metió José el dinero en casa de Faraón” (v. 14). No quería nada para sí sino todo para Faraón. Una y otra vez, José había expresado claramente su meta: “He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón” (v. 23). Jesucristo tenía a Su Padre como única meta, y por eso llegó a ser nuestro Salvador. Hijo de Dios, si tú quieres que el Señor comience a usarte más, entonces tenle a El cada vez más por meta. Si así es, un obrar divino penetrará en tu vida y serás un portador del avivamiento.

Vemos a José también como el salvador...

...que compró toda la tierra de Egipto para Faraón: “He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón.” ¿Con qué compró todo Egipto para Faraón? No con plata u oro sino por un precio que nadie podía pagar en ese entonces - ¡por pan! “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (Jn. 6:51). Jesús no dice: “Yo tengo pan” sino “yo soy el pan”. El pan y Jesús son una misma cosa. Con José fue también así. Hablando de José en aquella época, se hablaba del pan, y hablando del pan, se hablaba de José. José compró a Egipto por pan. Jesús dio este pan, Su carne, por la vida del mundo.

Ahora queremos establecer una comparación: En Génesis 41:55 los egipcios vinieron a Faraón para pedir pan, pero él los mandó a José con estas palabras: “Haced lo que él os dijere.” En Juan 2:5 los siervos se acercan a la madre de Jesús, buscando vino, y ella les mandó ir a Jesús diciéndoles: “Haced todo lo que os dijere.” ¡Pan y vino! Debemos ver las dos cosas juntas, pues en Juan 6:53 Jesús dice: “De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.” Comer Su carne significa: unirse con El en la cruz: “Con Cristo estoy juntamente crucificado” (Gá. 2:20). Beber Su sangre quiere decir: Aplicar de Su cara sangre, como paga de mis pecados. La sangre de Jesús es capaz de borrar tus pecados, tu culpa. Su carne vence el pecado. Cuando Su cuerpo expiró en la cruz, fue quebrantado también el poder del pecado. Tú fuiste comprado por precio y ya no te perteneces a ti mismo (1 Co. 6:19- 20).

A pesar de que José tenía un derecho sobre los egipcios les quitó sólo

gradualmente una cosa tras otra hasta que fueron esclavos de Faraón. El Señor tiene derecho sobre ti, hijo de Dios, porque tú fuiste comprado por el alto precio de Su sangre. Pero El es paciente, tiene gran longanimidad, y te quita una cosa tras otra.

Los esclavos de Faraón

Eran personas que se habían rendido gradualmente a Faraón, hasta la entrega total. José penetró primeramente la capa más pesada y más dura...el dinero (v. 14). El amor al dinero es la raíz de todos los males, y el trabajo más penoso que tiene el Espíritu Santo es contra esto. Mientras no esté separado del dinero y de las posesiones terrenales, un hijo de Dios nunca llegará a ser un esclavo de Jesús. Los egipcios llevaron todo su dinero a José, y después José fue aún más a fondo con ellos: les quitó sus bienes móviles...los animales. "Y José les dio pan a cambio de los caballos, las ovejas, las vacas y los asnos" (v. 17; BA). ¡Cuánta lucha y contienda costó en los corazones de los egipcios que ellos entregaran también estas posesiones a José! Hijo de Dios, ¿cuánto tiempo hace que el Espíritu Santo está luchando contigo hasta que Le entregues ciertas cosas? Los animales aquí mencionados nos sirven de espejo: un caballo es orgulloso y fuerte, y así lo son también las ataduras en nosotros. Son orgullosas y fuertes. No quieren ceder. Un asno es testarudo. Si uno dice "adelante", va hacia atrás, y si le dicen "atrás", va hacia adelante. Por naturaleza todos nosotros tenemos un "carácter de asno", somos rebeldes y testarudos. Una vaca es perezosa. ¿Por cuánto tiempo quieres tú seguir siendo un holgazán? Pero, gracias a Dios, hubo también ovejas. Una oveja es sincera. El Señor dice en Juan 10:27: "Mis ovejas oyen mi voz", y delante de Pilato El dice: "Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz" (Jn. 18:37). Por más fuertes que sean tus ataduras, el Señor busca "la oveja", la sinceridad en ti, pues "El reserva la prosperidad para los rectos, es escudo para los que andan en integridad" (Pr. 2:7; BA).

Los esclavos de Faraón recibieron una creciente confianza en José. Hasta ahora creían en José, pero tenían también su dinero en el cual confiaban, y su ganado y sus campos. Tú por supuesto crees en Jesús, pero en caso de que Su ayuda fallara tienes todavía tu dinero y tus posesiones. Por la gran hambre los egipcios se veían obligados a entregar parte por parte sus posesiones, de modo que en cada entrega de algo fueron perdiendo más fe en sí mismos; mas en vez de ello llegaron a tener siempre más fe en José*. ¿Lo has comprendido? Cuanto más

profunda y completa es la entrega de nuestra vida al Señor Jesús tanto más perderemos la fe en nosotros mismos. Mas de esta manera nos es dada la auténtica fe que agrada a Dios, la fe en El.

La conclusión de la obra salvadora

Los esclavos no sólo confiaban en José sino que José tenía también confianza en ellos. Les brindó una clara prueba de su confianza, entregándoles la semilla. Les dio la semilla en el instante en que ellos mismos se habían vendido a él. Hasta ahora habían dado su dinero, su ganado, y José les dio pan a cambio de ellos. El pan era una finalidad en sí mismo - su hambre volvió a saciarse. Fue la bendición de José, pero esta bendición pronto se había gastado. Pero ahora ellos se entregaron a sí mismos. Dijeron: “No tenemos nada más sino solamente nuestros propios cuerpos. ¡Tómanos a nosotros, cómpranos!” - En ese momento José dijo sí y les dio simiente. “Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra” (v. 23). Brevemente dicho: Cuando ellos le entregaron sus vidas, él les devolvió la vida, porque esta semilla significaba fertilidad. Les dio aquello de lo que nosotros seguimos comiendo hasta hoy día. Ya no les dio lo que iban a consumir para fines propios. Hijo de Dios, yo sé muy bien que muchas veces estás ocupado con el grave problema de ¿cómo puedo llevar más fruto? Aquí está la respuesta: Hasta hoy has traído al Señor muchas cosas, ciertamente Le has traído tu trabajo, tus dones, tus posesiones, ¡pero no te has entregado a ti mismo a El! Por eso El aún no puede darte simiente, por eso El no se puede dar a sí mismo a ti, pues El es esta semilla como ya hemos visto anteriormente. Cuando los egipcios recibieron la semilla, su vida cambió totalmente. Ellos ya no trabajaban para su propio campo sino para Faraón, ya que está escrito: “La tierra vino a ser de Faraón” (v. 20). Ya no buscaban su propio provecho sino el de Faraón. Ellos tampoco eran ya responsables de su propio sustento y de su fuerza. Faraón y José tenían esta responsabilidad. Ellos vivían en una maravillosa tranquilidad y lo testificaron a José diciendo: “Nos has salvado la vida. Hallemos gracia ante los ojos de Faraón mi señor, y seremos siervos de Faraón” (v. 25; BA). ¡Es una gran bienaventuranza ser un siervo del Señor! ¿No quieres tú llegar a serlo también? El te quiere dar la semilla. El quiere producir mucho fruto por medio de ti. El quiere unirse contigo si tú te entregas a ti mismo a El.

¿Has entendido el mensaje de este libro? ¡Es un mensaje muy personal para ti! - Quienquiera que seas...te pido cordialmente: No pongas a un lado este libro sin arrodillarte y entregarte completa e incondicionalmente al Señor quien te compró por un precio tan elevado y cuya imagen y obra tú has visto resplandecer por medio de la vida de José. ¡Pues muy pronto este Jesús volverá en las nubes del cielo...! “Porque ahora vemos por un espejo, veladamente (lit.: como un enigma), pero entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido” (1 Co. 13:12; BA). ¿Estás dispuesto a encontrarle?

*La creciente confianza en José muestran los versículos 15-18: “Vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de tí... Y ellos trajeron... a José, y José les dio... y les sustentó... Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor... también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos...”

***

Adquiera más de nuestra literatura por nuestra página web

LLAMADA DE MEDIANOCHE

***